SAGITARIO

8

CeDInCI

REVISTA DE HUMANIDADES

Biblioteca Argentina

PUBLICACION MENSUAL DE LOS MEJORES LIBROS NACIONALES

Director RICARDO ROJAS

La BIBLIOTECA ARGENTINA, fundada y dirigida por Don Ricardo Rojas, reaparece, en Segunda Serie, con el mismo plan, el mismo método y el mismo precio, bajo la dirección de su fundador.

Un tomo mensual, de los mejores escritores nacionales, con Notas del señor Rojas.

Aparecieron **"Recuerdos de Provincia"** por D. F. SARMIENTO, tomo 1º. **"Política liberal bajo la tiranía de Rosas"**, por J. M. ESTRADA, tomo 1º. **"Historia de Belgrano y de la Revolución Argentina"**, por B. MITRE, tomo 1º.

En prensa: **"Historia de Belgrano y de la Revolución Argentina"**, por B. MITRE, tomo 2.º, 3.º y 4º.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Capital	Interior - Exterior
Un semestre, 6 tomos rústica	$ 10.80	$ 12.00
„ „ „ „ tela	„ 16.20	„ 17.40
Un año 12 tomos rústica	„ 21.00	„ 23.40
„ „ 12 „ tela	„ 32.00	„ 34.40

Un tomo suelto $ 2.— rústica y $ 3.— tela, con recargo de $ 0.20 por gastos de franqueo para Interior y Exterior

PIDANOS Circular con detalles de esta publicación:

Librería y Editorial "LA FACULTAD" - Juan Roldán y Cía.

FLORIDA 359 U. T. 31 Retiro 2882 BUENOS AIRES

Instituto Biológico Argentino

Avenida de Mayo 1288 Buenos Aires

Director Científico: Dr. DESSY,
Bacteriólogo y Anatomo Patólogo

Asesor Técnico: Dr. ALOIS BACHMANN,
Prof. de Microbiología

Director de la Sección Biología Vegetal:
Pr. Dr. C. SPEGAZZINI, Ingeniero Agrónomo
Consultor Cientifico: Prof. Dr. A. LUSTIG

Análisis de interés Médico e industrial, Sueros y Vacunas Terapéuticas, Productos Opo y Organos-terápicos, Tuberculina Humana y Bovina para aplicaciones Diagnósticas y Terapeuticas, en el Hombre y en los animales, :: :: Estudio de la Epizootias. :: ::

SUERO REACCIÓN DE WASSERMANN

Para la sifilis, el Equinococo y la Tuberculosis,
Suero-Reacción Tifica de Widal — Preparación de Auto-Vacunas.

ANTIBACTER

En venta en todas las buenas Farmacias de la República

El Desinfectante Ideal de Uso General
preparado por el
INSTITUTO BIOLOGICO ARGENTINO

CRUZ AZUL

Es la mejor Yerba
PARAGUAYA
Solicítela a su proveedor

■

Elaborada por DURAN Hnos. - La Plata

EST. TIPOGRÁFICO "ALBERDI"

TODA CLASE DE IMPRESOS
A PRECIOS ECONÓMICOS

■

Unión Telefónica 2323
Calle 12 entre 58 y 59 núm. 1290 - La Plata

F. C. P. DE BUENOS AIRES

PASAJEROS

Servicio esmerado con confort y comodidad. Puntualidad en los horarios. Viajes directos y rápidos. Servicio local, diariamente entre las estaciones LA PLATA y C. BEGUERIE. Entre LA PLATA, NUEVE DE JULIO y MIRA PAMPA, tres veces por semana, con servicio restaurant esmerado y coches dormitorios. Abonos mensuales, semestrales y anuales. Parte de regreso en boletos de ida y vuelta, válida hasta los 25 días de su emisión.

CARGAS Y HACIENDAS

Trenes directos y adicionados. Servicio especial para el transporte de haciendas, con destino a puerto LA PLATA, Frigoríficos y F. C. Midland, por Empalme Ingeniero de Madrid. Conexión en la Estación circunvalación del F. C. Sud, para los trenes generales de pasajeros y transbordo de cargas. Mercado para venta de haciendas, en Estación A. Etcheverry. Ventas semanales todos los jueves. Caminos de acceso desde este mercado hasta La Plata, Abasto, M. Romero, macadamizados.

TARIFAS reducidas para todo tráfico, y rebajadas desde el 1.º de Julio del año próximo pasado, para los transportes de haciendas, leche y crema.

ADMINISTRACION E INFORMES:

Calle 17 y 71 LA PLATA U. T. 1217 - 1259

ELIJA
LANA SOUPLE
ESPONJOSA
DELICADA AL TACTO
Y A LOS OJOS
EN

POGGIO Hnos.

Unión Telef. 3656
47 Núm. 665 La Plata

Alfredo Luchetti

MOLINOS A VIENTO

LUCHETTI

MARCA REGISTRADA

Tanques Australianos, Bebederos, Flotantes, Bombas y Cilindros, Depósito, Substructuras para depósitos, Caños y accesorios, Norias y Máquinas agrícolas de reconocida superioridad - - - - - - -

6 Esq. 55 - U. Telefón. 452 - La Plata

AGENCIA

NAUMANN

SON ADMIRABLES; los trabajos de costuras y bordado hechos por nuestras alumnas.
ES TAL la perfección de las maquina "NAUMANN" y tan sencillo y agradable su manejo, que en poco tiempo se ejecutan en ella la más dificiles labores.
PIDA una demostración sin compromiso en cualquiera de los siguientes:

SUB-AGENCIAS: Calle 6 876 - La Plata.
La Merced 453. Ensenada.
Montevideo 338. Berisso.
C. Brandzen - Magdalena.

o en las sucursales y agencia sque tiene distribuidas en toda la República.

Concesionario: J. DEOLINDO REPETTO—Diag. 80 Nº 635, U.T. 3970
LA PLATA

EMPRESA DE CONSTRUCCIONES

Sbrizzi, Scian y Cía.

CEMENTO ARMADO

DIAGONAL 80 NÚMERO 1022
UNIÓN TELEFÓNICA 3754
LA PLATA

Ortopedia y Corsetería

DE

CÉSAR ARCHETTI

CORSÉS, FAJAS,
PIERNAS, BRAZOS,
BRAGUEROS

ARTICULOS DE
GOMA
MULETAS, ETC.

Avenida 51 número 637 - LA PLATA
Unión Telefónica 818

Compañía Argentina de Electricidad

PARA TARIFAS E INFORMES
DIRIGIRSE A:

CALLE 4 ESQUINA 45 - LA PLATA

GUIA PROFESIONAL - LA PLATA

Dr. José María Gamas
ABOGADO
Calle 13 Nº 808 La Plata

Dr. Gregorio Lascano
ABOGADO
Calle 47 Nº 822 La Plata

Dr. Vicente Montoro
ABOGADO
Calle 10 Nº 1326 La Plata

Dr. Luis Reyna Almandos
ABOGADO
Calle 54 Nº 455 La Plata

Dr. Luis H. Sommariva
ABOGADO
48, 936 — 44, 393 La Plata

Dr. Juan José Benítez
ABOGADO
Estudio: 13 Nº 827
Particular: 49 Nº 927
Teléfonos: 624 y 2127
LA PLATA

Luis G. y Antonio P. Quijano
ABOGADOS
Calle 46 Nº 536 La Plata

ESTUDIO JURIDICO DE LOS
Doctores Sánchez Viamonte
Calle 11 Nº 990—T. 643—La Plata

Adrián Lascano
ESCRIBANO
Calle 48 Nº 716 La Plata

Dr. A. M. Cavazzutti
GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
Calle 54 Nº 479—T. 2085—La Plata

Dr. Emilio D. Cortelezzi
MEDICO
Calle 60 Nº 324 La Plata

Dr. Eusebio Albina
Director del Hosp. Melchor Romero
Calle 53, Nº 688 — U. Teléf. 1248
Lunes, Miércoles y Viernes 1 a 3
La Plata

CeDInCI

REVISTA BIMESTRAL
CUBANA
DIRECTOR:
FERNANDO ORTIZ
Dirección:
HABANA (Cuca)
Calle L y 27ª

NOSOTROS
DIRECTORES:
ALFREDO A. BIANCHI
ROBERTO F. GIUSTI
Dirección y Administración:
Libertad, 543 Buenos Aires

REVISTA DE
FILOSOFIA
Director:
ANIBAL PONCE
DIRECCION
Y ADMINISTRACION:
Salta, 286—Buenos Aires

REVISTA DE
ORIENTE
PUBLICACION MENSUAL
DE LA ASOCIA-
CION "AMIGOS
DE RUSIA"
SARMIENTO 2616
BUENOS AIRES

SAGITARIO
REVISTA DEL SIGLO XX
Director:
HUMBERTO RIVAS
1ª Francisco Pimentel 15
MEXICO (D. F.)

REPERTORIO AMERICANO
Semanario de Cultura Hispánica
DIRECTOR
J. GARCIA MONJE
Dirección: Apartado 582
SAN JOSE — COSTA RICA
Centro América

ALFAR
Revista de Arte y Letras
Director:
JULIO J. CASAL
Administrador:
ALFONSO MOSQUERA
Cantón pequeño 23
La Coruña—España

VERBA
REVISTA MENSUAL
Ciencia - Arte - Sociología
Dirección:
Anselmo Cifuente Nº 10
GIJON (Asturias) (España)

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
ANTEOJOS Y OPERACIONES
Dr. Diego M. Argüello
MEDICO OCULISTA
Consultas todos los días de 15 a 18
Calle 51 Nº 458—T. 272—La Plata

ANALISIS
Doctores Grau y Arena
Extracción de sangre. Lunes, Miércoles y Viernes, de 17 a 20.
Diag. 74 Nº 1117 U. T. 1956
(Plaza Italia)

Dr. Alejandro Riglos
Médico Veterinario
Calle 45 núm. 1040 -:- La Plata

Dr. Simón Mendy
Cirujía general - Partos - Ginecología
Horas de consultas: 14 a 18
Calle 7 - 1082, Teléf. 10 - La Plata

Academia Políglota Comercial y Politécnica
Inglés y Francés - Teneduría de libros - Contabilidad y Cálculos Mercantiles - Ingreso a la Escuela Militar y Naval - Exámenes oficiales para alumnos libres aplazados o que deseen adelantar curso. :: :: :: :: ::
47 núm. 388 - U. T. 2938 - La Plata

ESTUDIANTINA
DIRECTOR:
JUAN MANUEL VILLAREAL
Dirección y Administración:
Calle 49 esq. 1 (Coleg. Nocional)

Por Decreto del P. E. de la Nación la
COMPAÑÍA ITALO - ARGENTINA
de Seguros Generales
ROMA
ESTA AUTORIZADA, DE ACUERDO CON LA LEY 9688 PARA EMITIR POLIZAS POR LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO
Unión Telef. 2523, Avenida Bmé. Mitre 459, Bs. As.
DIRECTOR GENERAL:
JUAN CHECCHI

VALORACIONES
REVISTA
DE HUMANIDADES
CRITICA
Y POLEMICA
Editada por el grupo de estudiantes Renovación de La Plata.
Dirección y Administración:
Calle 60, Nº 682 La Plata

E. CARASSALE PONS y Cía.
ASUNTOS ADMINISTRATIVOS Y JUDICIALES, REPRESENTANTES Y CORRESPONSALES DE DIARIOS, GESTIONES DE COBROS, DE SUELDOS Y SUBVENCIONES.
Escritorio: 7 - 775 — U. T. 3250 — LA PLATA

Representantes de SAGITARIO

En Europa: ESPAÑA: Angel Dotor — Madrid.
FRANCIA: Carlos Quijano — París.
INGLATERRA: V. R. Haya de la Torre — Londres.

En América:

BRASIL: Idelfonso Mascarenhas — Río de Janeiro.
URUGUAY: J. Cosco Montaldo — Montevideo.
CHILE: Librería Nascimento — Santiago.
PERU: M. Lorenzo Rego — Lima.
„ Antenor Orrego — Trujillo.
COLOMBIA: Germán Arciniegas — Bogotá.
MEXICO: Julio Brandán.
„ Leopoldo Font (librero) — Guadalajara.
BOLIVIA: Juan Paz Rojas — La Paz.
ECUADOR: José M. Mora Reyes — Loja.

En la República Argentina:

Don Alfredo Goldsak Guiñazú — Mendoza.
Don J. Acosta Olmos — Córdoba.
Dr. Martín Ardenghi — Neuquén.
Dr. E. Sánchez Ceschi — Viedma (Río Negro).
Dr. Hermán F. Gómez — Corrientes.
Don Ismael Dozo — Santa Rosa de Toay (Pampa Central)
Dr. Martín Gómez Rincón — Salta.
Don Horacio L. Peludero — Río Cuarto (Córdoba).
Don Juan de Malta Ibáñez — Victoria (Entre Ríos).
Don Luis Doello Jurado — Gualeguaychú (Entre Ríos).
Dr. Juan A. Godoy — Concepción del Uruguay (E. Ríos).
Don Eleodoro Martínez — San Juan.
Dr. Eduardo M. Grané — Posadas (Misiones).
Don Jorge R. Forteza — Rosario (Santa Fe).

Provincia de Buenos Aires:

Dr. Mariano Irisarri — Mercedes.
Dr. Juan D. Pozzo — Bernal y Quilmes.
Dr. Estanislao de Urraza — Chivilcoy.
Doña Rosa Pura F. de Vergara — Pergamino.
Don Félix Esteban Cichero — Junín.
Don Washington Desbouts — Zárate.
Don Francisco A. Rosito — Bahía Blanca.
Don Manuel Bessaso — Campana.
Don Salomón Rodríguez — Ceres, F. C. C. A.
Heriberto A. Bricchio — San Nicolás.
Don Salvador Bassi — Azul.
Don Francisco J. Figoni — Ensenada (Puerto La Plata).
Federico J. Monjardin — Luján.

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCION

Toda correspondencia administrativa, diríjase a nombre del secretario señor Verde Tello, Calle 45 Nº. 734, La Plata.
República Argentina, suscripción anual (6 números) $ 5.— m|n
Exterior . . . . . „ 3.— o|s
Número suelto . . . . . „ 1.— m|n

CeDInCI

GUIA PROFESIONAL - BUENOS AIRES

Dr. David Lascano
ABOGADO
Lavalle 1312—Buenos Aires
48 - 716—La Plata

Alejandro Lastra
ABOGADO
Galería Gral. Güemes - Dto. 316
U.T. 6090 Avda. Buenos Aires

Jorge Lascano
ABOGADO
Sarmiento 517 Buenos Aires

Dr. Carlos Alberto Acevedo
ABOGADO
Talcahuano 1260 Buenos Aires

Julio V. González
ABOGADO
Cangallo 499 Buenos Aires

Dr. Julio Noé
ABOGADO
Cangallo 315 Buenos Aires

Dr. Alejandro E. Shaw
ABOGADO
Sarmiento 643 Buenos Aires

Germán E. Sempé
ABOGADO
Sarmiento 643 Buenos Aires

Dres. Félix Martín y Herrera
—— y Mariano J. Drago ——
ABOGADOS
Victoria 486 Buenos Aires

Dr. Lizardo Molina Carranza
ABOGADO
Beruti 2376 Buenos Aires

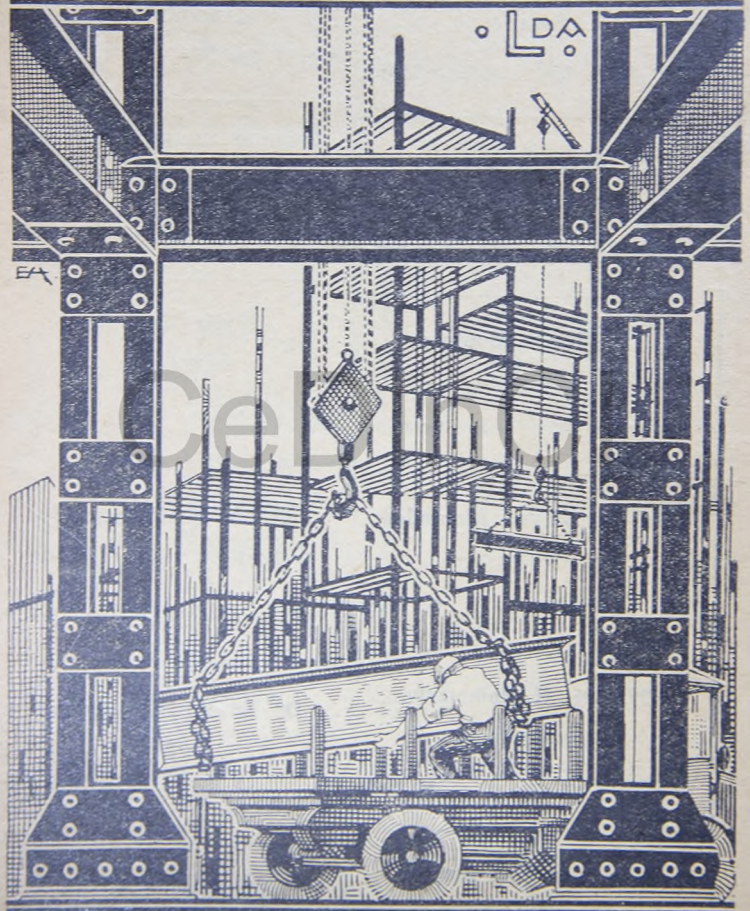
Florentino V. Sanguinetti
ABOGADO
Lavalle 1268 Buenos Aires

Dr. Alfredo L. Palacios
ABOGADO
Viamonte 1533 Buenos Aires

Dr. Alberto J. Rodríguez
ABOGADO
Sarmiento 459 Buenos Aires

CeDInCI

Cía INDUSTRIAL y MERCANTIL
THYSSEN
LDA



CONSTRUCCIONES METALICAS
901-BELGRANO-907 .. BUENOS AIRES

TODOS LOS LIBROS

SE CONSIGUEN FACILMENTE, CON SOLO HABLAR
POR TELEFONO a U. T. MAYO 0329 O ESCRIBIR A

LIBRERO J. SAMET EDITOR

AVENIDA DE MAYO 1242—BUENOS AIRES

NOVEDADES DE LA CASA:

	$ m|n.
ERRANTES, por Héctor I. Eandi.—Libro lleno de vida, interés y originalidad, en que el autor de "Pétalos en el estanque" se revela como un cuentista magistral	2.50
COUSAS, por Castelao.—Publicación del Seminario de Estudios Gallegos, Compostela. Un volúmen de exquisitas prosas magníficas ilustraciones del gran Castelao	2.—
APASIONADAMENTE, por Alejandro Gancedo (H.)—Libro en que se retratan de cuerpo entero, tipos de sociedad y sugestivas escenas de ambiente	2.—
JUDIOS, por I. Chas de Chuz.—La vida del "Ghetto" porteño ha sido sorprendida en su aspecto característico por un escritor vigoroso	1.—
LA UNION SOVIETICA en 1926. Complemento indispensable de toda publicación sobre Rusia, su Cultura, Industrias, Comercio, Finanzas, Relaciones, Organización, etc., etc.	0.50

PARA
PUBLICAR o COMPRAR
LIBROS
Consulte siempre a J. SAMET

FONDO EDITORIAL:

	$ m|n.
C. SANCHEZ VIAMONTE—Derecho político	3.50
R. SAENZ HAYES—Blas Pascual y otros ensayos	2.50
R. ZAPATA QUESADA—La infidelidad de Penélope	2.50
HECTOR I. EANDI—Pétalos en el estanque	2.—
M. L. CARNELLI—Rama Frágil	2.—
JUAN PALAZZO—La casa por dentro	2.—
R. JIJENA SANCHEZ—La locura de mis ojos	1.50
E. GONZALEZ LANUZA—Prismas	1.80
NORA LANGE—La calle de la tarde	1.—
M. A. SALVAT—Esmaltes	2.50
L. STANCHINA—Inocentes	1.50
A. GANCEDO (h.)—Ansiedad	2.—
Idem.—Estudios de otro tiempo	2.50
F. DELAISI—El Petróleo (Política de la producción)	1.60
I. SCORNIK — Perdidos en la sombra	1.50
S. F. VAZQUEZ—Lluvia ligera.	1.20
F. M. PIÑERO — Cerca de los hombres	0.40
UPTON SINCLAINR — El libro de la Revolución	1.—
ADOLFO AGORIO—Bajo la mirada de Lenín	0.50
P. L. IPUCHE—Tierra Honda	2.—
Idem. — Alas Nuevas	2.—
C. SABAT ERCASTY—Vidas	1.50
Idem. — Poemas del hombre	2.—
EMILIO PETTORUTI—13 reproducciones de sus cuadros	2.—

SAGITARIO AGENCIA CENTRAL: (Venta, Suscripciones, Avisos) **J. SAMET**
Av. DE MAYO 1242—BUENOS AIRES

C. Bozzolo e Hijos

Administración de Propiedades

CALLE 54 Núm. 588 -:- UNIÓN TELEF. 1464
LA PLATA

Dr. Adolfo F. Cichero
ABOGADO

Tramitación rápida y personal de testamentarías y asuntos judiciales y administrativos: en Buenos Aires, Mercedes, La Plata y San Nicolás.
La correspondencia dirigirla a la calle Falcón 1921, Buenos Aires.

U. T. 1541 FLORES

Juan Carlos Lomazzi
CONTADOR PUBLICO NACIONAL

Perú 151, Escritorio 32, Bs. Aires

Carlos Falchi y J. J. Pippo
ESCRIBANOS

Piedras 75 Buenos Aires

F. Ratto y A. Pita
ESCRIBANOS

San Martín 296 Buenos Aires

P. Luis Boffi
ESCRIBANO NACIONAL

Maipú 286 Buenos Aires

Hiram Pozzo

Escribano Nacional Asuntos judiciales

Tucumán 612 Buenos Aires

Escribanía Haedo

Av. de Mayo 651 Buenos Aires

J. C. Freire Señorans

Escribano del Banco Español. Anexa a la oficina funciona la sección Crédito Hipotecario e Inmuebles, que dispone de partidas hasta la suma de cien mil pesos. Sobre casas y campos. Sin comisión.

Oficinas:

Calle 48 Nº 580, T. 1102, La Plata
Perú 84—Buenos Aires

Dr. José Alvarez Rodríguez
ABOGADO

Estudio Jurídico A. Mitre 273
— Mercedes —
Domicilio particular:
Narbondo 38 JUNIN

Ponicio, Guyot y Cía.
CONTADORES REVISADORES

Tucumán 612 Buenos Aires

Dr. Eduardo C. Arce

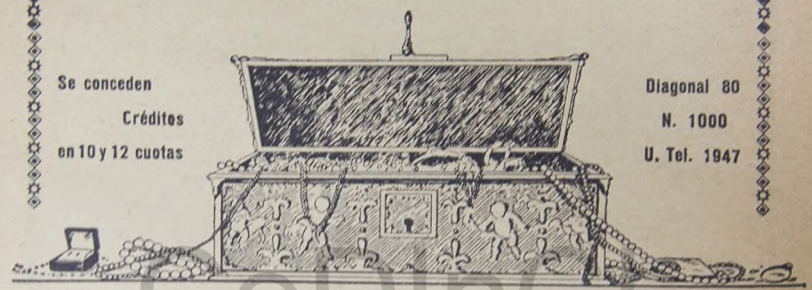
MEDICO DEL HOSPITAL TEODORO ALVAREZ, SUB-DIRECTOR DEL SANATORIUM RIVADAVIA, ENFERMEDADES MENTALES, INTERNAS Y NERVIOSAS, TRATAMIENTO DE LA SIFILIS

Consultas: de 16 a 18
Esmeralda 785—U. T. Ret. 2291
Buenos Aires

- CASA GONETTI -

RELOJERIA Y JOYERIA

Nuestro competente personal es la mejor garantía de la **perfección, arte y buen gusto con que se** confeccionan las **Alhajas** finas, y se componen los **relojes de precisión.**



Se conceden Créditos en 10 y 12 cuotas

Diagonal 80 N. 1000 U. Tel. 1947

Editorial MINERVA

Lima - Sagastegui 669

BIBLIOTECA MODERNA:

OBRAS REPRESENTATIVAS DEL ESPIRITU CONTEMPORANEO EN LA LITERATURA, LA FILOSOFIA, LA CIENCIA.

BIBLIOTECA AMAUTA:

ESTUDIOS SOBRE LAS CIVILIZACIONES AMERICANAS Y OBRAS DE LITERATURA INDIGENISTA.

BIBLIOTECA VANGUARDIA:

OBRAS DE LITERATURA E IDEOLOGIA VANGUARDISTA.

Traducciones especiales para "MINERVA"

Ha aparecido el primer volumen de la Biblioteca "Moderna": LA ESCENA CONTEMPORANEA de José Carlos Mariatégui.

AGENCIA

NAUMANN

SON ADMIRABLES; los trabajos de costuras y bordado hechos por nuestras alumnas.

ES TAL la perfección de las máquinas "NAUMANN" y tan sencillo y agradable su manejo, que en poco tiempo se ejecutan en ella las más difíciles labores.

PIDA una demostración sin compromiso en cualquiera de las siguientes:

Sub-AGENCIAS: Calle 6, Nº 876 — La Merced 453. Ensenada.
Montevideo 338. Berisso.
C. Brandzen — Magdalena.

o en las sucursales y agencias que tiene distribuídas en toda la República.

Concesionario: **J. DEOLINDO REPETTO**—Diag. 80, Nº 635, U. T. 3970 **LA PLATA**

Compañía Argentina de Electricidad

PARA TARIFAS E INFORMES

DIRIGIRSE A:

Calle 4 ESQUINA 54 - LA PLATA

SAGITARIO

PUBLICACION BIMESTRAL

Dirijida por: Carlos Sánchez Viamonte, Julio V. González, Carlos A. Amaya
Secretario de redacción: Pedro A. Verde Tello

La Plata (R. A.) — Redacción: Avenida 53 No. 538
Toda correspondencia de redacción y canje, diríjase a la redacción

Año II | Julio - Agosto 1927 | Núm. 8

INDICE DE ESTE NUMERO

EDITORIAL . . . . . Pensamiento en acción 149
JULIO V. GONZALEZ . . . . . Diálogo de las generaciones 152
CARLOS QUIJANO . . . . . Nicaragua 166
HOMERO M. GUGLIELMINI . . . . El Tiempo en el Teatro de Pirandello 177
RODOLFO L. SEMICH . . . . . Nuevas interpretaciones biológicas 195
JOSE CARLOS MARIATEGUI . . . El "freudismo" en la literatura contemporánea 205
JOSE A. BALSEIRO . . . . . Notas sobre el arte de A. Hernández Catá 211
JORGE M. FURT. . . . . Huysmans 223
C. M. GIULIANI FONROUGE . . . Reflexiones sobre nuestras bibliotecas 234

BIBLIOGRAFIA

SAUL TABORDA . . . . . *Divina tristeza*, de A. Paço d'Arcos 247
ANTONIO HERRERO . . . . . *El profesor inútil*, de Benjamín Jarnés 251
LAZARO SIRLIN . . . . . *Tres ensayos sobre la vida sexual*, de Gregorio Marañón 254
VICTOR A. NIGOU . . . . . *Cuentos para una inglesa desesperada*, de E. A. Mallea . . . 260
JULIO ENDARA . . . . . *La Reforma Universitaria*, de Julio V. González 265

COMENTARIOS

Mariategui encarcelado. — Nicaragua. — Por el indio peruano. — Dos revistas americanas. — El ocaso de la Universidad.

UNIVERSITARIAS

El ocaso de la Universidad. — La reacción universitaria en Córdoba. — Un conflicto en la Facultad de Ciencias Médicas. — Electoralismo universitario.

CeDInCI

$10

SAGITARIO

DIRECTORES

CARLOS A AMAYA

JULIO V GONZALEZ

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

CeDInCI

LA PLATA
R. ARGENTINA
AV 53 Nº538

REVISTA DE HUMANIDADES

CeDInCI

Pensamiento en acción

No obstante la fuerte sugestión del rótulo, nada en verdad justifica la interpretación de la Reforma Universitaria como un movimiento de intelectuales. Está dicho ya que el ideario reformista fué saliendo de la sucesión de acontecimientos, en forma que puede descartarse toda concepción previa y teórica de la empresa. Por eso se tiene dicho también que su ideología está penetrada de una filosofía de la acción.

Por dondequiera que se los tome, los hechos no traducen sino un pensamiento proyectado sobre la realidad circundante. Y bien puede ser esto una definición de la política. A mayor razón y yendo a la raíz del fenómeno, hay un rasgo que, por sobre tantos otros, da fisonomía política a la Reforma: la falta de proporción y correspondencia entre su programa de ideas y el medio elegido para imponerlas. Para emprender una campaña por la reforma del estatuto de una universidad era a todas luces excesivo dirigirse "a los hombres libres de Sudamérica", como lo hicieron en histórico manifiesto los revolucionarios estudiantiles de Córdoba en 1918. *"La Nueva Generación — se dice en un libro reciente — que se lanzó a la lucha por la Reforma Universitaria ¿habló acaso al pueblo de anacrónicos regímenes universitarios, de ingerencia estudiantil o de docencia libre? Poco o nada se acordó de ello. En nombre de la Reforma Universitaria incitaban al pueblo a tomar la Bastilla, a barrer con las oligarquías, a descubrir las mentiras sociales, a concluir con los privilegios, a extirpar los dogmas religiosos, a realizar ideales americanos de renovación social, a impulsar esta corriente revolucionaria hasta los reductos universitarios donde se atrincheraba el viejo régimen, a convertir a la univer-*

sidad en la casa del pueblo. No podrá separarse nunca la Reforma Universitaria de la Reforma Social, porque ambas fueron emprendidas simultáneamente y nacieron por lo tanto unidas".

Como se vé no fué aquel un movimiento dirigido y circunscrito al medio intelectual de la colectividad, sino, por el contrario, una reacción contra él, debilitado y agonizante en un proceso final de reabsorción a que lo condujera su cristalización en la universidad clásica. Porque — repitámoslo — "la Reforma Universitaria no fué el fruto de una concepción abstracta, ni el triunfo de una escuela filosófica, ni la imposición de un grupo de mentalidades privilegiadas; fué la explosión de un estado de conciencia social que se había formado alrededor de los cristalizados centros de cultura".

Antes que hijo de la universidad el reformista es hijo de la realidad social y el ejecutor de sus imperativos. Cuando declaramos la necesidad de incorporarnos a la lucha de los partidos políticos, no inducimos a una conversión en el rumbo de la Reforma, ni mucho menos a una traición de sus ideales, sino a una rectificación que la vuelva a sus directivas auténticas.

Sobradamente demostrado queda esto con advertir que para entrar en liza, no es menester claudicar de ninguno de los postulados reformistas, ni necesario incorporar alguno nuevo. La lógica que surge del encadenamiento de los hechos, nos había ido imponiendo un ideario que por propia gravitación de su contenido exige hoy el ámbito de resonancia de los problemas nacionales.

Esto salva a la Reforma Universitaria de su muerte por asfixia dentro de la universidad. Porque el hecho registrado con tanta exactitud de la agonía de la Reforma, se debe precisamente a la falta de atmósfera, que resulta cada vez más rarefacta a medida que la idea madre va tomando cuerpo. Es entonces hacer obra de amor dentro de este movimiento magno de la Nueva Generación y salvar la lógica de su desarrollo, cuando se induce a consagrar la identidad ingénita del ideal reformista con el ideal nacional.

No está mal que se vea actualmente al hombre nuevo como

a un caballero armado y adiestrado, pero sin arena donde luchar, porque dentro de una universidad no se puede hacer el país, porque la universidad no tiene el "imperium" para imponer las normas e ideas elaboradas, quedando entonces ellas condenadas a perderse en la abstracción ideológica, si no llega el brazo que abra el granero universitario y arroje la semilla al surco.

Bajo este aspecto, si la Reforma integral no está realizada es porque no hay nada más que hacer dentro de ella. Se ha llegado a un punto muerto y esto ha hecho sonar la hora de volver a la calle para llevar a cabo la segunda toma de la Bastilla. Será la consumación de la obra, porque nos retiraríamos dejando el caballo troyano en la plaza. Cuando las huestes de la Nueva Generación se detengan bajo sus murallas, después de su triunfo en el escenario nacional, ya habrá quien les abra las puertas desde dentro.

Además no debe olvidarse que la Reforma ha sido un movimiento de adiestramiento y la universidad un campo de gimnasia política. El triunfo de la Reforma no era el fin de una empresa, sino el principio de la gran cruzada continental de la Nueva Generación. Allí está su trascendencia histórica. Como agitación intelectual no hubiese durado ocho años ni habría penetrado en la masa social.

El espíritu cívico bien templado del reformista no debe temer a la influencia enervante de los "palacios del César". Esto significaría tanto como reconocer que la lucha, la educación idealista de ocho años, no ha producido temperamentos fuertes. Donde vaya un reformista de verdad irá la austeridad y la pureza cívicas, y sinó no es reformista. Lanzado a la brega política no será el prudente Ulises eludiendo el pérfido halago del canto de las sirenas, sino el esforzado Perseo que vence a Medusa atajando su mirada fatal con el escudo que le dió Minerva.

Diálogo de las generaciones

POR

JULIO V. GONZÁLEZ

Las luces de la aurora sorprendieron a SAGITARIO avanzando a grandes pasos por la senda. Marchaba con ademán impetuoso, mientras de su cuerpo desnudo iban desprendiendo girones de sombra. Parecía emerger como un Apolo del fondo de la noche. El primer rayo del sol se precipitó en la profunda arruga que traía el efebo a lo largo de la frente. Llevaba un arco enorme terciado a la espalda y, pendiendo de férreo cinto, el carcax erizado de flechas. En el horizonte inverosímil se diseñaba azul la montaña donde probaría sus fuerzas. Cuando llegó al pie de ella se detuvo ante una puerta y, simultáneamente al recio aldabonazo, la abrió con estrépito y traspuso el dintel como un alud.

Tomado en mitad de su carrera, detúvose el cálamo sobre la amarillenta página del infolio, donde escribía un anciano de pie frente al atril. Hallábase aquél de espaldas a la puerta y cuando hizo irrupción el extraño visitante, irguió la cabeza que tenía inclinada sobre el libro.

—Y bien; ya estoy aquí, — gritó el arquero, plantándose en medio del recinto.

—¿Quién ha llegado? — preguntó el anciano, sin volverse.

—Sagitario, el hombre de la nueva generación — contestó con arrogancia el muchacho.

—¡Hijo mío! — se oyó exclamar con estremecida voz al

anciano, al mismo tiempo que, tornando hacia su huésped, extendía sus brazos en ademán de paternal acogida.

—Yo no soy tu hijo, — protestó agriamente Sagitario.

—¿Quién eres tú entonces? ¿De quién eres hijo? — insistió su interlocutor dulcemente.

—Soy Sagitario y nada más. No sé de quién desciendo, ni me importa el saberlo. Pero si esto te preocupa, puedes tenerme por hijo de la aurora que acaba de morir.

—¿De dónde vienes así armado y en tal son de guerra?

—Del fondo de la historia. Y no me preguntes más porque nada sé de mí. En cambio ¿quién eres tú? ¿Qué he venido a hacer aquí?

—Yo soy tu padre; reconóceme, — dijo el anciano con angustia. — Has venido a recibir el legado de este infolio donde estaba llenando la última página. Desde que descendí de la montaña me puse a prepararla para tí. Aún no te esperaba, pero sabía que vendrías a reclamarlo.

Sagitario lanzó una estruendosa carcajada y la primera flecha de su carcax quedó atravesada en el libro, que cabeceó pesadamente sobre la pata del atril.

—Mira para lo que me sirve, — le dijo luego, volviendo el arco a su espalda.

—¡Ahora te conozco! ¡Ahora te conozco! — comenzó a rugir el anciano mientras lo amenazaba con los puños. — ¡Tú eres el enviado de la discordia y la anarquía! ¡Tú eres el hijo maldito de mi raza! ¡Sí! Vienes del fondo de la historia. Allí te había relegado yo ¡engendro de barbarie! De nuevo la disolución y las luchas fratricidas. Sangre y luto de nuevo sobre la patria. ¡Renegado! ¡Hereje! ¡El anticristo! ¡El anticristo! Ya no puedo luchar contra tí. ¡Atraviésame el corazón con tus flechas! ¡Dicta tu ley! ¡Revela tu consigna!

Como si esta última imprecación hubiera surtido el efecto de un conjuro, se elevó el efebo sobre su propia talla, con un impulso que le venía de más allá de sus fuerzas; cobró inusitado brillo su mirada y soberbia altivez su frente; se alzó sobre sus plantas, blandió en alto con la diestra el arco enorme y exclamó con una voz que parecía llegada del fondo de la tierra:

—¡Mayo! ¡Democracia! ¡Progreso!

Tales palabras cambiaron súbitamente el gesto iracundo del patriota en una expresión de recogimiento, como si se hubiese puesto a escuchar un llamado lejano.

—Mayo... Democracia... Progreso... — repitió lentamente, con la voz apagada de quien se esfuerza por entender, Democracia fué mi lema, progreso también. Pero Mayo... Mayo... Está cumplido... no puede ser. No alcanzo... no... ¿Qué significa Mayo? — terminó preguntando francamente el anciano.

—No te empeñes, que no alcanzarás a comprender. Mi lenguaje será nuevo para tí, pero es viejo como la historia misma. Yo no soy ni la discordia ni la anarquía. Yo soy *la insurrección*, el creador impulso del pueblo argentino. Vengo a restablecer el imperio de los manes que rigieron en su primera hora a la argentinidad y para eso debo llevarte guerra. Seré un renegado, sí, seré un hereje, pero para contigo y con tus dioses. Entregado al ritual del culto, perdiste la voz de sus profetas y sus apóstoles, el contenido auténtico de las tablas, el sentido pristino de la palabra del Génesis. ¿Qué me interesan a mí esas interminables letanías de la Democracia y el Progreso, que pretendes hacerme recitar, si vengo hecho ya a las voces magistrales que escuchara el pueblo antes de la democracia y el progreso? ¿Qué has de enseñarme tú a mí cuando yo vengo a ejecutar designios de la historia que me imponen negártelo todo? ¿Cómo podría recoger tu ideario desde que sus propios vocablos dicen cosas distintas para los dos?

—Dime por fin, ¿quién eres tú? — exclamó lleno de zozobra el anciano.

—Todo menos tu repercusión. Esto es lo que sé de fijo hasta ahora. El resto me lo dirá el camino.

—Pero, ¿y la continuidad histórica?

—Vengo precisamente a restablecerla, pero rompiendo vínculos contigo. La continuidad histórica está en el interrumpido desarrollo del ideal de Mayo, que tú abandonaste en su recóndito sentido filosófico, para dedicarte a construir el armazón de la democracia y a montar la máquina del progreso. ¿Y adónde pretendes conducirme ahora? A una democracia sin ideal y a un progreso de factoría.

—¿Pero no traes en tu lema "democracia" y "progreso" que son palabras mías?

—¡Mayo! ¡Democracia! ¡Progreso! — volvió a exclamar con la misma unción Sagitario. — Tú crees ignorar solamente la significación del primer término, pero en verdad ignoras la de los tres. ¡Ciego! abre tus ojos a esta nueva verdad: *Mayo* es la emancipación del hombre; *Democracia* la justicia social; *Progreso*, el devenir constante de la sociedad.

El patriota retrocedió horrorizado, como si por arte de encantamiento, en el apuesto adolescente que comenzaba a inspirar su confianza, hubiera reconocido a la encarnación de un espíritu diabólico.

—¿Qué monstruosa blasfemia es la que oigo? — dijo, contenida su cólera por el estupor. ¿Qué repugnante profanación es esta del sagrado nombre de Mayo? ¿Con qué siniestra heterodoxia se viene a socavar mi dogma democrático. ¡Moscú! ¡Moscú! ¡La epidemia universal! ¡Los cuatro jinetes del Apocalipsis sobre el mundo! ¡El corrosivo de todas las patrias también en la mía!

—¿Por qué sendas te extravías, ciego? Te he dado la trilogía del Dogma Socialista de la Asociación de Mayo. Eres tú quien blasfema, tú quien ultraja los manes de la patria. Yo soy la encarnación del verbo revolucionario de los hombres de la generación del 37. Tu fulminación va contra ellos, porque mi palabra es su palabra madurada en un siglo de silencio. Sus más altos exponentes, Echeverría, Alberdi, Mitre, Mármol, Gutiérrez, van a hablar por mí. La generación del Dogma estaba formada por revolucionarios de la idea; hombres apasionados hasta la ofuscación, intransigentes hasta el absurdo, doctrinarios hasta el dogmatismo, irreverentes con el pasado hasta la herejía, sacrificados hasta el martirio. De todo eso estoy hecho yo, que lo traigo en la entraña, traspasado por la luz de la nueva aurora del mundo en que he nacido.

—Sí, pero los hombres del Dogma, tus maestros, — y ¿no decías que eras sólo tú? — hacían obra eminentemente nacional. Se nutrían en hechos, en ideas y fuentes de la propia patria. Tenían ideales concretos: independencia, democracia,

abolición de la tiranía. Por sobre todas las cosas exaltaban el concepto de patria.

—Hacían obra nacional, sí — ¿acaso yo no la haré? — pero recurriendo a los hechos, las ideas y las escuelas filosóficas del extranjero: revolución de julio, ideologismo, Saint Simón, Lamneais, Carnot, Cousin, Leroux, Lerminier. Decía Alberdi de Echeverría que "fué el portador en esa parte de América, del excelente espíritu y de las ideas liberales desarrolladas en todo orden por la revolución francesa de 1830. El hizo conocer en Buenos Aires a la Revista Enciclopédica publicada por Carnot y Leroux, es decir, el espíritu social de la revolución de Julio. En sus manos conocimos, primero que en otras, los libros y las ideas liberales de Lerminier, filósofo a la moda en Francia en esa época, y los filósofos y publicistas doctrinarios de la revolución". Este es el testimonio de Alberdi, tu maestro. Fueron revolucionarios dentro del concepto de patria, es verdad, ¿pero esto impidió acaso que fueran atacados y condenados por tus padres como anarquistas y traidores? Y por lo demás, ¿qué importa el objetivo si lo que vale es el espíritu? ¿Fueron acaso menos revolucionarios los franceses de la Comuna de 1871 que los de 1789? Por el año 30, en la Argentina, la idea más extrema en materia de organización social residía en el ideario del Dogma Socialista. La agitación ideológica de la Nueva Argentina, fué la repercusión de movimientos similares que se producían en Europa, como lo fueron los fundamentales que registra nuestra historia, desde el enciclopedismo de los revolucionarios de 1810 hasta tu positivismo de organizador de 1880. Los próceres de la inteligencia argentina no fueron más que los conductores de las nuevas luminarias que el progreso social iba encendiendo en la vieja Europa. ¿Por qué no ha de poder la generación argentina de 1918 llenar una idéntica misión histórica, si los acontecimientos son similares y un mismo principio de relación vincula a las recíprocas situaciones de Europa y América? Si la revolución de 1789 en Francia y la bancarrota del absolutismo en la aurora del siglo XIX en Europa, provocó la revolución emancipadora y democrática en América, ¿por qué la guerra

mundial, la revolución rusa de 1917, la crisis económica con el caos general sobreviniente, y la impotencia de la democracia liberal para conjurarlo, no ha de poder llevar nuevamente a América a la reorganización social, en 1918? ¿Qué razón histórica o circunstancial puede oponerse a esto?

—Desde el año 10 al 53 la patria se debatió en la disolución, buscando su forma institucional, y sufrió los azotes sucesivos de la anarquía y la tiranía. Hoy goza de perfecta organización dentro de uno de los sistemas más sabios del globo. ¿Qué razón histórica — te pregunto a mi vez, — o qué imperiosa necesidad de bienestar general existe para desorganizarlo en procura de otro régimen?

—La injusticia social que está minando la aparente lozanía del pueblo argentino.

—La salud del pueblo argentino no es ficticia. Sus principios democráticos la garanten. La soberanía de la ley emanada del pueblo, la igualdad de todos los ciudadanos ante ella y la situación de equidad en que todos se encuentran para conquistar el bienestar personal y contribuir al bienestar colectivo, entrañan una realidad efectiva.

—Tal cosa afirmas porque desconoces el estado actual de su país.

Por primera vez, desde que tuvo frente a sí a Sagitario, en el adusto semblante del viejo patriota se dibujó una sonrisa indulgente. El efebo continuó:

—Si en el período a que te has referido, este país sufría por no haber llegado a su organización, hoy está igualmente en grave crisis por el desajuste de la que obtuvo. Donde hay clases privilegiadas, donde las fuentes de producción no están en manos del productor sino monopolizadas por el mínimo grupo de sus beneficiarios, no puede hablarse de democracia, ni tenerse al sistema social existente por el único deseable.

—El concepto de democracia se refiere a organización política, a sistema de gobierno más que todo, y el régimen social contempla el valor humano, la condición del hombre entre los hombres. Son dos cosas distintas, puede existir una democracia perfecta bajo un régimen social deficiente, como en Inglaterra con su dinastía y sus prerrogativas de sangre, y una

democracia perfectible bajo un buen régimen social, como en la Argentina.

—No confundo el orden político con el orden social, pero ambos se corresponden, como que el orden social es la estructura y el político la superestructura de la comunidad. Por eso el derecho "de usar y disponer de su propiedad", fórmula del individualismo, caracteriza a nuestra democracia, como a todas las democracias llamadas liberales, y en cuanto a la tan decantada libertad de que éstas hacen alarde, es una mentira, porque ante la desigualdad de clases, la libertad en aquellas es — como se ha dicho — la de la antigua Cregia: la libertad de los dueños de esclavos.

—Sagitario, Sagitario, — díjole el patriota, recobrando su tono paternal y a la vez que le ponía la mano en el hombro, como quien se dispone a hacer una dulce reconvención. Tú no debiste llegar a pie, sino en destartalado jamelgo, y con lanza y adarga en vez del arco y la flecha. Reencarnas al Quijote. A buen seguro que estuviste enfrascado en febril lectura de libros de caballería; te hiciste al ambiente forjado con ellas y llegaste al desvarío creyendo que hay entuertos que desfacer, ofensas que reparar, humildes que amparar, agravios que vengar, y hete aquí al caballero, armado hasta los dientes, saliendo a correr los caminos intrincados de la ideología, pronto para ver en todos los inofensivos molinos de cualquier institución, el gigante de mil brazos de la injusticia social. Reflexiona serenamente, hijo mío, y verás que lo que traes en el caletre es pura imaginación.

—Tú eres el delirante, — reaccionó violentamente Sagitario. Tú el iluminado con la luz espectral de ideas extinguidas. Acaso yo venga animado con la ilusión de un futuro irreal, pero en cambio tú estás emplazado en el horizonte espejista del pasado muerto. Yo vengo con el órgano visual acomodado a las grandes perspectivas del pensamiento y a los dilatados panoramas de los temas universales; yo traigo el corazón acompasado por los grandes ritmos históricos y la sensibilidad hecha para la captación de las aguas que corren entre los más profundos estratos sociales. Me haces reír por eso cuando me tildas de quijotismo porque me ves dispuesto a luchar por la

justicia social. Tu patria no podía escapar a esta ley. Un brote de ese árbol magnífico fué traído de Europa a este suelo por la mano de Esteban Echeverría e injertado en la encina de la inteligencia argentina por la obra de los hombres de la Asociación de Mayo.

—Retornas al punto de partida; vuelves a referirte al Dogma Socialista, como si te empeñaras en olvidar que de socialista él no tiene más que el nombre. El vocablo fué empleado en otra acepción.

—Bien lo sé. No defiendo la doctrina socialista, sino la idea social. Pero la filiación de aquel ideario, ¿de dónde arranca? Ya te he recordado el testimonio de Alberdi, uno de los animadores del movimiento. Para dar con sus fuentes es preciso ir a Saint Simon, a Cousin, a Leroux...

—Que tuvieron más de románticos que de socialistas.

—El primer grito siempre sale del corazón. Fueron los precursores románticos del 48. Aparte de ellos el hogar de la primera insurrección social estuvo en centros de logistas y carbonarios, como los creados en el continente europeo bajo las denominaciones de Joven Europa, Joven Italia, focos de conspiración contra el orden establecido. Por eso Echeverría que llegaba de Europa impregnado de esta ideología, fundó la Asociación de Mayo con el nombre de Joven Argentina y la animó del mismo espíritu, traducido en el Dogma. Y ¿quién ha de negar el valor histórico de este documento como interpretación del ideal de Mayo y como antecedente filosófico de la Constitución del 53?

—Nadie, por cierto.

—Pues mira entonces lo que para los logistas argentinos del 37, significaba *Mayo,* el primer término de la trilogía. "Y qué — decía el fundador de la Nueva Argentina, en la primera lectura del Dogma, — ¿la grande revolución de Mayo pudo tener solamente en mira adquirir a costa de sangre *una independencia vana?*... No. El gran pensamiento de las revoluciones y el único que puede justificarlas y legitimarlas es *la emancipación política y social*". Y contempla con qué magnífica audacia erguían el ideal de Mayo a la luz de una nueva

verdad: *"la solución completa del problema de Mayo es la regeneración social de los pueblos del Plata"*.

—Hubo mucho de delirio romántico en todo eso. Los mismos hombres que suscribieron tales enunciados, Alberdi entre los más calificados para el caso, poco o nada los tuvieron presente cuando llegó la hora de dar al país su estatuto fundamental.

—Es que aquella corriente filosófica, no hallando terrenos apropiados para su cauce, se insumió a oscuros estratos sociales y corrió por debajo hasta este afloramiento que vengo a provocar yo, el hombre de la Nueva Generación. ¿Que era un delirio romántico la interpretación que los hombres del Dogma daban a la Revolución de Mayo? Habríamos de comenzar entonces por declararla a ella misma un desvarío enciclopedista en los hombres del año 10. No; es que el Dogma era la fecundización de la idea placentaria del pueblo argentino, al soplo vivificador de una nueva comprensión del mundo y un nuevo sentido de la vida.

—¿A qué tanto expurgar en el Dogma si el propio Echeverría le negó toda idea socialista en su réplica al ataque de De Angelis?

—Eso quiere simplemente decir que la obra superó a su autor. Yo vengo a redimir a Echeverría del pecado de haber negado a su propia idea en la hora de prueba. A la vuelta de ochenta años, a Echeverría mismo contesto con un diluvio de citas, si me pregunta como a De Angelis en qué parte del Dogma encuentro la idea socialista. Le recuerdo su definición de la democracia, el segundo término del trinomio, como *"el régimen de la libertad fundado en la igualdad de clases"*. Le traigo a la memoria su concepto del progreso, el tercer punto de la fórmula, implícito en la declarada necesidad de *"elevar a la clase proletaria al nivel de las otras clases*, emancipando primero su cuerpo con el fin de emancipar después su razón", y en su referencia al proletario que trabaja día y noche para enriquecer al propietario ocioso, poseedor de los medios de producción, y que "no puede ser nunca propietario, ni salir de su miserable condición, ni habilitarse para ejercer derecho alguno social". Y así, con estas y otras citas, sorprendo a Echeverría en flagrante traición de su Dogma.

—¡Inaudita osadía! El gran patriota estaba en razón cuando negaba, puesto que en el Dogma se hablaba de solidaridad humana y se reconocía implícitamente la existencia de las clases sociales, al sostenerse un pie de igualdad para todas, en contra de la doctrina socialista que predica su abolición.

—Esa fué la fórmula posterior del socialismo impuesta por Marx, que no había hablado todavía cuando Echeverría se negaba como un insensato.

—¡Basta! ¡Ya no tolero más! ¡Tu irreverencia llega a la blasfemia! — exclamó con sincera indignación el viejo. Miro con horror el porvenir cuando pienso a quién debo entregar el lábaro bendito de la patria, a cuya sombra seguí la tradición que mis mayores, rindiendo por ella fervorosamente todas mis energías. ¿Y es a tí, que así llenas de vituperio hasta a los que tienes por tus maestros, a quien debo ceder el puesto desde donde se oficia el culto de nuestros héroes?

El continente lleno de dignidad del anciano patriota cedió bruscamente bajo la pesadumbre de aquella reflexión y un escueto sillón de vaqueta recibió en sus descarnados brazos el cuerpo rendido de aquel hombre, en cuyas vigilias lo asistiera durante innumerables noches. Laxos los miembros, hundida entre los hombros la cabeza encanecida, vacilante la luz de los ojos y trémula la voz desfalleciente, dejó escapar su monólogo que parecía como si le estuviese sangrando del pecho.

—Y este era mi esperanza, mi sueño, la ilusión postrera de mi vejez. Hacia él iban dirigidos todos mis pensamientos y en él me refugiaba cuando sentía desfallecer mi corazón en la lucha. Fuente de mis energías, punto de mira de mis ideales, origen de los más bellos gestos y de los más sublimes sacrificios, imagen misma de la patria, que fué la pasión de mi vida. Todo lo hice aguardándolo, porque veíalo llegar en el último instante de mi existencia para recoger, con la misma unción patriótica con que yo lo hiciera de mis mayores, el legado precioso de la tradición. Y en cambio, él ha penetrado en mi casa intempestivamente, como un vendaval, a extinguir con soplo helado la llama de mi devoción. Ha entrado en mi templo con el desenfado de un profano, haciendo resonar su

voz agria, profiriendo blasfemias espantosas, gritando su desprecio por el dogma, violando el "sancta sanctorum" donde yo le reservaba las sagradas tablas de la ley de Dios y de la Patria. ¿Y este es el hijo tan largamente esperado? ¿Y esta es la ilusión de mi vida, la postrera esperanza de mi vejez?

Sagitario habíalo escuchado siempre de pie, penetrándolo con una mirada fría que daba a su rostro una indefinible expresión de esfinge. Y luego cortóle sin piedad el soliloquio con frases crueles y tajantes:

—¿Y por qué cifras en mí toda tu esperanza? ¿No estás satisfecho de tu obra? ¿Por qué no confías en el pueblo que tú formaste, antes de refugiarte en la esperanza de un futuro mejor? Te compadezco; el panorama de tus últimos años es de una espantosa desolación. ¡Qué tristeza! ¡Consagrar toda la existencia a una obra para terminar no creyendo en ella!

Tales palabras parecieron hundir definitivamente al viejo en el abismo de sus cavilaciones.

—Es verdad, — prosiguió — ya no espero nada de mi pueblo. Lo he llevado a la mayor edad y no es capaz de discernir, de optar por lo bueno y lo justo en las cosas, las ideas y los hombres. No lo arrastra el ideal porque no sabe comprenderlo. Ha demostrado con evidencia harto dolorosa que es capaz de soportar la arbitrariedad de sus conductores, que es insensible al agravio de los que mandan sin ley. En él predominan los instintos de la plebe. Busca siempre al ídolo, endiosa al hombre, goza con el rigor, aplaude el desplante y la compadrada. Es sensual, impresionista, interesado, egoísta, indolente. Soporta lo malo, si es que lo ve, por no sacrificarse o por no perder la menguada posición adquirida. Es incapaz de reaccionar y asombra de ver cómo los hechos más calamitosos lo dejan indiferente. No llega nunca más allá del comentario o la protesta sin responsabilidad y sin trascendencia. Tanto los de arriba como los de abajo adolecen de falta de carácter cívico. Se tiene miedo al hambre y para atajarlo se calla, se consiente, se claudica, se adula. Las claudicaciones no cuestan nada porque nadie aquí se debe a una idea, sino a un interés. No se encuentra la natural evolución ideológica: apenas la mezquina transacción de intereses. Este pueblo se

ha puesto a vivir de mistificación y superchería. Erije en ídolo tanto a un hombre como a un caballo, y en ambos casos invoca con igual énfasis a la patria. La patria siempre está comprometida, y sus símbolos cobijan igualmente el puro ardor patriótico de las almas infantiles de la escuela, como el sórdido designio del caudillejo político. Estoy dolorosamente decepcionado de mi pueblo, y en mi vejez, con el alma helada, después de haber alojado la llama pura de mi pasión cívica, voy a separarme de él para volver a la montaña con mi águila y mi serpiente, como Zarathustra. ¿Quién había de encender la lumbre de un ideal en esta masa densa e inerte? ¿Quién seguiría al hombre que enarbolase una idea? ¿Dónde hallar acogida a otra cosa que no fuese la logrería? ¿Cómo dar con otra forma de conducir a los hombres que no sea con la promesa de una pitanza?

A medida que avanzaba aquel patético monólogo había ido haciéndose más pronunciado en Sagitario el pliegue de su frente, hasta que el terrible índice acusador señaló la sien caída del patriota y se oyó gritar al arquero:

—¡Esa es tu obra! ¡Tú mismo eres el culpable!

—¿Yo? ¿Yo, que hice el sacrificio de mi vida, que dí todo lo que tuve, que me consagré con entrañable amor a la cultura de mi patria?

—No lo niego, que fuera imposible negarlo. Magnífica, brillante obra de cultura. Pero ¿cómo no advertiste que mientras la cumplías estabas llenando una aspiración puramente personal, satisfaciendo las exigencias de tu espíritu de hombre superior? Te consagraste a realizar *tu* obra de cultura y con ello estabas en la función del artista que dedica también toda la vida a su arte y hace obra, estupenda obra de cultura. No has hecho más que realizar *tu propia vida,* pero nunca la de tu pueblo.

—Sofisma puro: al realizar mi vida estaba haciendo lo propio con la de mi pueblo.

—¡No! Tu obra de gobernante no llegó al pueblo. Desarrollaste una obra de gran valor cultural pero de ínfimo valor democrático.

—Si he concebido leyes sabias, si he fundado escuelas, ¿a quién han beneficiado?

—Al pueblo, sin duda. Le diste prosperidad material y le enseñaste a leer, pero nunca lo iniciaste en el manejo de sus intereses. Lo mantuviste ajeno a sus propios destinos; lo condujiste como en un estado de sonambulismo, sin darle ocasión a que adquiriera ese discernimiento de cuya ausencia hoy te lamentas. Mientras efectuabas desde tu gabinete particular tu esforzada campaña de cultura, desde tu despacho de gobernante la malograbas en lo que ella podía tener de benéfica para el pueblo, pues como político fomentabas su indolencia y sus vicios, con la venalidad del voto y el fraude electoral. Arriabas como rebaño a las urnas a la misma grey humana cuya conducción hacia grandes destinos te propusieras con tu obra de cultura.

—¡Jamás he fomentado ni explotado la incultura del pueblo!

—Lo sé; pero tú, como político y gobernante pertenecías, a un partido, te debías a él y a sus hombres que cumplían designios comunes y a los cuales no podías traicionar con tu disidencia o con tu ausencia.

—Y bien ¿y qué?

—Pues que así el político estaba traicionando al civilizador. Este concebía hermosos proyectos, inspirados en altísimos ideales, creaba leyes e instituciones de cultura general, y aquel conspiraba contra ellos con el tutelaje embrutecedor a que tenías sometida a la masa, para llenar con una ficción la función de voluntad popular que tú mismo habías creado como fundamento necesario del mando que en el hecho ejercías por tu voluntad y sin más control que el de tu conciencia. Para esto, dabas juego a los sistemas más repudiables en una democracia. Aceptabas e imponías el caudillo, el personalismo, y así corrompías al pueblo con la práctica de la obediencia ciega, de la obsecuencia incondicional, de la desinteligencia con los problemas y las aspiraciones genuinas del país. Tú y tu "élite" prepararon de este modo el advenimiento del gobernante personal y arbitrario de que ahora te lamentas, y

que sólo prospera en medio de las masas apáticas, sensuales e ignorantes.

—Olvidas la época en que se gobernaba. Olvidas que el país estaba todavía en los umbrales de la guerra civil, de la montonera, del caudillismo, y en plena organización institucional y política. Los sistemas de gobierno tienen que estar de acuerdo con el medio, los hombres y las circunstancias.

—¡El eterno estribillo! ¿Y cómo se concibe entonces el progreso si siempre hemos de estar procediendo de acuerdo con la hora en que vivimos? Por todo esto te digo que tú no haces más que entonar el "mea culpa" cuando te quejas de tu pueblo. No pretendo que vayas contra tu propia obra, pero sí has de resignarte a dar paso a la que yo vengo a realizar, así la veas tan manifiestamente enderezada a destruir la tuya. Yo vengo con la dolorosa misión de plantear en términos irreductibles el divorcio de dos generaciones sucesivas, para restablecer, con el sacrificio momentáneo de la que tú encarnas, la hilación de la historia, que está por encima de tí y de mí. Comprendo tu dolor y miro con respeto la íntima tragedia que significa tu voluntaria reclusión en este ignorado rincón de tu patria, pero comprendo también que es lo mejor que pudiste hacer y el más bello coronamiento de tu vida de gobernante y de patriota. Estás bajo la ley fatal de la vida que impone la substitución y la renovación constante de los valores. Te ha llegado la hora de retirarse, contemplar y callar.

Cuando Sagitario tomó el sendero de la montaña, la Cruz del Sur encendía sus cuatro fanales sobre el confín del firmamento.

Buenos Aires, junio de 1927.

N. del A. — Para mejor comprensión de este "Diálogo" pueden leerse los siguientes trabajos del autor: "Las flechas del carcax" (Editorial del primer número de esta Revista; "La nueva generación argentina en la perspectiva histórica" (Revista "Inicial" Nº 7, de diciembre de 1924); "Hacia el problema de las generaciones" y "Función de las generaciones en la historia" (artículos publicados en los números de 19 de junio y 19 de julio del diario "La Nación", Buenos Aires); "Iniciación reformista" (capítulo I de mi obra "La Reforma Universitaria", Buenos Aires, 1927).

Nicaragua [1]

Los procedimientos del imperialismo yanqui

POR

CARLOS QUIJANO

HAY muchas gentes que con motivo de los actuales sucesos de Nicaragua, recién descubren el imperialismo yanqui. Sin embargo, lo que está ocurriendo en América Central, no es más que una consecuencia de toda una larga serie de actos bochornosos. Lo de hoy es tal vez de lo menos malo que han hecho los yanquis.

La intervención directa de Estados Unidos en la vida de Nicaragua data de 1909, pero los planes de dominación son más antiguos. Además de la natural — natural para una organización capitalista, — necesidad de echar la mano sobre las riquezas de la América Central y de convertirla en un mercado de colocación de sus productos y capitales, los Estados Unidos tienen en esa parte de nuestro continente, un interés especial de estrategia comercial y militar.

Es toda la cuestión del Canal. Sabido es que Nicaragua ofrece condiciones particularmente favorables para la construcción de un canal interoceánico y que Estados Unidos vaciló cierto tiempo entre aquella ruta y la del actual Canal de Panamá. Se decidió por esta última, por razones que más adelante largamente expondremos, pero no quiso perder la posibilidad de construir otro canal en Nicaragua. Los hechos nos van a mostrar la continuidad y la tenacidad de una política que someterá a Nicaragua al vasallaje y la obligará a ceder a Estados Unidos sus derechos sobre la zona del proyectado canal.

*
* *

Pueden señalarse tres etapas en la intervención yanqui en Nicaragua. La primera sería la de eliminación de los obstáculos y la de preparación del dominio; la segunda, la de realización total de ese dominio; la tercera, la de consolidación y mantenimiento de los resultados adquiridos.

a) La primera etapa se extendería de 1909 a 1912. En ella se produce el derrocamiento de Zelaya y Madriz, que se oponen a las ambiciones del imperialismo yanqui, y comienza el endeudamiento de Nicaragua y su entrega a los banqueros de New York. Por los empréstitos de 1911, Nicaragua cede sus aduanas a los prestamistas y la dirección de su Banco Nacional, cuya propiedad los banqueros se reservan el derecho de adquirir más tarde.

Por los empréstitos de 1912, compromete además sus ferrocarriles, de cuya dirección también se hacen cargo los banqueros sin ser todavía propietarios. Las más importantes fuentes de recursos del Estado quedan controladas por los banqueros. Entretanto, el país se resiste todavía a la dominación yanqui. La Constituyente, a pesar de ser hechura de Estrada, de Chamorro y de Díaz, dicta una Constitución que no deja muy satisfecho al imperialismo yanqui; una revolución de liberales y conservadores estalla.

(1) Estos artículos desarrollan los argumentos expuestos en la conferencia pronunciada en la asamblea que se realizó el 21 de enero, en la Salle des Ingenieurs Civils, por iniciativa de la Asociación General de Estudiantes Latino-Americanos, y en la controversia con el publicista estadounidense Paul Scott Mower, director del Chicago Daily News, que tuvo lugar el 28 de febrero en la Salle de Geographie, bajo los auspicios de la Renaissance Latine.

La documentación de que nos hemos servido, sobre todo la referente a la legislación y a la economía nicaraguenses, nos ha sido facilitada en gran parte, por el doctor León de Bayle, que en estos momentos prepara un libro sobre la Reforma Monetaria en Nicaragua, y a quien mucho agradecemos su concurso. — C. Q.

N. de la R. — La publicación de los cuatro capítulos restantes que integran este trabajo, se continuará en los números subsiguientes de SAGITARIO.

Wáshington termina por aceptar la Constitución, que, llegado el momento oportuno, no acatará; pero no puede permitir que el gobierno conservador que le responde enteramente, sea vencido. Sus marinos desembarcan y "restablecen el orden". Van a quedar en Nicaragua durante trece años.

b) La segunda etapa, podría ser la que se extiende entre los años 1913 y 17. No le basta al imperialismo yanqui tener el control de las aduanas, de los bancos y de los ferrocarriles. Adquiere su propiedad. La total dominación de Nicaragua es un hecho. Arruinada, endeudada, tiene que vender la zona del canal para pagar a sus prestamistas. Es lo que establece el Tratado Bryan-Chamorro de 1914. Todavía se extiende más la dominación: una alta comisión compuesta en su mayoría por americanos, controla la situación financiera; el presupuesto de gastos del gobierno no puede exceder de las cantidades que le fija el Departamento de Estado. Todos los fines de la diplomacia yanqui han sido realizados. La dominación económica y financiera del país está consumada; la zona del canal pertenece a los Estados Unidos; Nicaragua ha vendido su territorio, ha enajenado sus bancos, su ferrocarriles, cedido sus aduanas, se ha endeudado, y no puede disponer, ni de sus propias rentas.

c) La tercera etapa, se extenderá de 1917 a nuestros días.

Asegurada la zona del canal; asegurada la dominación política, económica y financiera del país, los banqueros no tienen más interés en seguir siendo propietarios del banco y los ferrocarriles. Le "venden" a la República sus acciones en estos organismos, a precios abusivos. Dejan de ser propietarios, pero siguen teniendo la dirección: los administradores del banco y de los ferrocarriles siguen siendo nombrados por ellos. Las aduanas siguen en su poder; el Departamento de Estado continúa controlando los presupuestos. No muy seguros de los liberales vueltos al poder, van a permitir que una revolución conservadora los derrumbe. Los mismo hombres que derrocaron a Zelaya, derrocan a Solórzano. El gobierno de Estados Unidos olvida la constitución, olvida los tratados de Wáshington de 1923, redactados bajo sus auspicios, y reconoce y apoya un gobierno surgido de un golpe de Estado.

LA PRIMERA ETAPA

En 1909 estaba en la presidencia de Nicaragua, el general J. Santos Zelaya. Si Zelaya era un mal o un buen gobernante, es asunto que no nos interesa, ni debió interesar, según reglas elementales de derecho internacional, a ningún otro gobierno del mundo. Pero Zelaya constituía un obstáculo a la expansión imperialista yanqui: se negaba a contratar empréstitos en New York, y no quería enajenar a Estados Unidos, la zona del canal. Más aún: buscaba el apoyo extranjero, y así fué como en ese año de 1909, contrató con Inglaterra un empréstito por valor de 1.250.000 libras. Se habló también en esa época, de una más o menos fantástica oferta de concesión del canal al Japón (1).

Por supuesto, los Estados Unidos armaron una revolución contra Zelaya. Es entonces que nace a la vida política Adolfo Díaz, el actual presidente de Nicaragua.

Adolfo Díaz estaba empleado con un sueldo de 1.000 dólares anuales en la compañía americana La Paz y Los Angeles Mining Company. Fué, no obstante, el capitalista de la revolución. El modesto empleado, a poco más de 80 dólares mensuales, "prestó" al movimiento 600.000 dólares.

Por supuesto el dinero de Díaz, como otros recursos que recibió el jefe revolucionario Estrada, venían de Estados Unidos, de capitalistas yanquis o del mismo Departamento de Estado.

Como no obstante estos concursos el movimiento no marchaba, el gobierno de Wáshington se decidió a intervenir directamente. El pretexto no tardó en llegar. Dos filibusteros americanos, Groce y Cannon, al servicio de los rebeldes, en cuyas filas actuaban como oficiales, fueron comisionados para hacer saltar un transporte que conducía fuerzas gubernamentales. Cogidos infraganti y juzgados de acuerdo con las disposiciones del Código Militar, fueron fusilados.

Mr. Knox, que ocupaba la secretaría de Estado, simuló

(1) Polities — La Justice Internationale.

CeDInCI Cedinci

ver en el hecho un acto de barbarie. La ruptura de relaciones fué decidida. El concurso a la revolución se hizo más activo y eficaz. Pasamos por alto los detalles de esta historia harto conocida, una de las más vergonzosas que conoce la diplomacia yanqui. Zelaya debió dimitir; igual cosa tuvo que hacer su sucesor, el doctor Madriz, que tampoco convenía a los Estados Unidos, y a fines de agosto de 1910 los jefes revolucionarios Estrada y Chamorro entran en Managua.

Wáshington había puesto a sus hombres en el poder. Era el paso previo a la dominación del país. En octubre llega a Nicaragua con el título de agente especial, Tomás Dawson, que era ministro en Panamá. Las instrucciones de Dawson eran precisas. Venía a "vender" el reconocimiento del gobierno de Estrada por los Estados Unidos. En cambio de ese reconocimiento y del apoyo consiguiente que de él podía derivar, Dawson debía obtener que Nicaragua solicitara un empréstito garantido con las rentas de aduanas. Para la colocación de ese empréstito en New York, el Departamento de Estado ofrecía sus buenos oficios ante algunos financieros de alta posición. No era eso todo. Dawson debía, además, procurar que se promulgara una nueva constitución que diera "convenientes garantías a los extranjeros" y "obtener la liquidación de las reclamaciones ya arregladas, tales como la reclamación Emery, y la adjudicación de las reclamaciones no liquidadas" (1).

Dawson reunió a los jefes revolucionarios a bordo de un acorazado americano y les hizo firmar cuatro convenios secretos. El primero y el cuarto preparan el protectorado político; el segundo y el tercero, inician el vasallaje económico de Nicaragua. Por el primero y el cuarto de esos convenios, los cinco jefes firmantes se comprometían a convocar a elecciones de una constituyente que designaría un presidente y un vicepresidente, "por un período de dos años", y a "prestar todo apoyo en la dicha asamblea constituyente a la candidatura del general Juan José Estrada para presidente pro-tempore, y a la de Adolfo Díaz para vicepresidente, por el referido término de dos años". Los mismos pactos agregaban que los firmantes

(1) Scott Nearing y Freeman. — "Dollar Diplomacy".

convenían en "designar en su oportunidad y por mayoría, un candidato para presidente constitucional y otro para vicepresidente, correspondientes al período siguiente a la presidencia pro-tempore del general Estrada, obligándose a tomar en cuenta que el escogido debe pertenecer a la revolución y al partido conservador".

Por último, determinaban que la asamblea constituyente a elegirse, debería "adoptar una constitución encaminada a la abolición de los monopolios, garantizando los derechos legítimos de los extranjeros".

Los convenios dos y tres, establecían principalmente:

a) La creación de una comisión mixta, nombrada por el gobierno de Nicaragua de acuerdo con el de Estados Unidos, cuya "elección y número de sus miembros y el plan para sus procedimientos, se hará de conformidad con *lo convenido con el agente americano después de someterlo a la consideración del Departamento de Estado*", y cuya función será examinar todas las reclamaciones no liquidadas "provenientes de los contratos y concesiones relacionados con el régimen anterior de Nicaragua".

b) La negociación de un empréstito, "para establecer la hacienda pública y pagar los reclamos legítimos, a cuyo fin se solicitarían los buenos oficios del gobierno americano". Dicho empréstito "será garantido con un tanto por ciento de las entradas de aduanas de la República, colectadas de acuerdo con un convenio satisfactorio para ambos gobiernos". Toda la política que va a seguir el gobierno de Wáshington en Nicaragua, está en germen en estos cuatro convenios.

Vamos a ver cómo se cumplen los pactos Dawson. Estudiaremos por su orden: los empréstitos y su aplicación; la comisión mixta; la situación política en este período: las presidencias Estrada y Díaz, y la Constitución de 1911.

Empréstitos. Los pactos Dawson fueron firmados el 27 de octubre de 1910. Inmediatamente, el 2 de febrero de 1911, un grupo de banqueros (1) interesado ya en los asuntos de

(1) Brown Brothers y Compañía.

Nicaragua por otras cosas que más adelante veremos, se dirigía al Secretario de Estado americano, ofreciendo lanzar el empréstito.

El 6 de junio de este mismo año, se firma la Convención Knox-Castrillo, entre Estados Unidos y Nicaragua. Ella no hace más que confirmar las estipulaciones de los pactos Dawson. "El gobierno de Nicaragua — dice el artículo 1º, — se compromete a celebrar y concluir un contrato de empréstito para la consolidación de su deuda interna y externa actual, y para el ajuste y arreglo de créditos ya liquidados o que aun no han sido liquidados, y con el fin de colocar la hacienda pública de Nicaragua sobre una base sólida y estable, y de lograr así el próximo desarrollo de los recursos naturales y económicos del país". El mismo artículo agrega: "los gobiernos de los Estados Unidos y Nicaragua tomarán debida nota de todas las prescripciones del expresado contrato".

Los artículos 2 y 4, hablan de las garantías que ofrece el gobierno de Nicaragua: las rentas aduaneras. Estas no podrían ser modificadas de ninguna manera por Nicaragua sin permiso de Estados Unidos y, para mayor seguridad, serían colectadas por un recaudador nombrado por Nicaragua de una lista propuesta por los banqueros y aprobada por los Estados Unidos.

De conformidad con las estipulaciones del Tratado Knox-Castrillo, 15 días después, el 21 de junio, Brown Brothers, presentaron un tratado de empréstito por 15.000.000 de dólares. La primera emisión de bonos alcanzaría a 12.000.000 y Brown y Brothers la compraría por 10.860.000. Esos bonos estarían garantizados con un primer gravamen sobre los derechos de aduana, y sobre un nuevo ferrocarril a construirse. De acuerdo con las cláusulas del Tratado Knox-Castrillo, Nicaragua no podría modificar sus derechos de aduana, y para asegurar un honrado manejo de éstos, debería nombrar un recaudador de aduanas de una lista propuesta por los banqueros y aprobada por el Secretario de Estado.

Pero esos 10.860.000, producto del empréstito, no iban a Nicaragua. No; los banqueros se los pagaban a sí mismos. Brown y Brothers, eran los agentes fiscales del empréstito y

la United States Mortgage y Trust Company, obraba como "trustee". Brown y Brothers entregaba al "trustee", su cómplice, los 10.860.000 dólares, y era éste el encargado de distribuirlos. El dinero nunca saldrá de New York. En cambio saldría de Nicaragua el producto de las rentas aduaneras que mes a mes tendría que enviar el recaudador al "trustee", así como otras sumas muy importantes, provenientes de créditos que tenía la República contra otros banqueros. (Artículo 7º, Sección 2a.)

El Tratado Knox-Castrillo no pasó, en el Senado americano. Por tres veces fué rechazado, a pesar de la presión ejercida por el presidente Taft. Se le atribuyó un carácter demasiado imperialista. ¿Qué es lo que sucede entonces? La diplomacia americana, puesta al servicio de los banqueros, continúa su obra. ¿El tratado es demasiado imperialista?, pues se le deja de lado, no se exige su aprobación: pero en cambio, se cumple.

Con un candor admirable, el actual recaudador de aduanas de Nicaragua, empleado de los banqueros, dice en su Memoria del año 1922: "Esta convención — se refiere a la Knox-Castrillo, — no fué ratificada por el Senado de los Estados Unidos, pero sus principales disposiciones hánse llevado efecto por Nicaragua como si lo hubiera sido. De esta manera — agrega, — Nicaragua tomó por su cuenta espontáneamente el cumplimiento de la convención no ratificada, y ha llevado a cabo fielmente sus disposiciones".

Es decir, que Nicaragua *espontáneamente* se sometió a un vasallaje, reconocido reiteradamente por el mismo Senado de los Estados Unidos como demasiado humillante.

El contrato de empréstito de 15.000.000 disponía en su artículo 7º: "La República deseosa de adoptar en seguida un plan para la organización de un banco y la introducción y mantenimiento de un sistema monetario estable en Nicaragua sin esperar a que este contrato entre en vigor, por medio de un convenio denominado Convenio de Emisión de Cédulas del Erario entre dicha república y Brown Brothers y Compañía, como banqueros, fechado el 1º de enero de 1911, ha arreglado

la emisión de cédulas del Erario por la cantidad de 1.500.000 dólares''.

Así empezó a cumplirse el Convenio Knox-Castrillo, pasando por encima del Senado de los Estados Unidos. El 1º de septiembre de 1911, se firmó el contrato de ese empréstito por 1.500.000 dólares.

Las cédulas eran a un año, gozarían de un interés de 6 % y estarían garantizadas por un primer gravamen sobre las rentas de aduana. Para asegurar el cobro de éstas, se es tablece también el nombramiento de un recaudador de aduanas; pero las condiciones en que se efectuará este nombramiento, serán todavía más humillantes para Nicaragua. Esta no tiene el derecho de elegir, como en el primitivo contrato, de una lista de nombres. El recaudador ahora será ''elegido por los banqueros, aprobado por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, y nombrado por la República de Nicaragua''.

Por supuesto, como en el contrato anterior, el 1.500.000 dólares no viene a Nicaragua; 1.400.000 se quedan en New York. Brown Brothers se los entrega a la United States Mortgage y Trust Company.

Del millón y medio de dólares, 100.000 estaban destinados a formar el capital inicial de un Banco Nacional; el resto, guardado por el ''trustee'', era para la realización y consolidación de la reforma monetaria. Hasta las mismas acciones del Banco que la República compra con los 100.000 dólares del empréstito, también quedan en poder del ''trustee'', como una garantía más del pago de las cédulas. Nicaragua no puede vender ni disponer de dichas acciones, y se compromete a hacer votar como directores del Banco, a las personas que los banqueros designen.

Más aún todavía: este contrato de empréstito otorga a los banqueros el derecho, a su opción, de comprar a la República, el 51 % de las acciones emitidas del Banco y el derecho preferente de comprar el resto de las acciones si la República quiere venderlas.

Hemos visto que el pago del empréstito queda garantizado con las rentas de aduanas. A tal efecto, el recaudador de aduanas deberá remitir, por lo menos mensualmente, todas las entradas aduaneras, después de haber hecho deducción de sus gastos a los banqueros. Ellos son los que van a disponer de su aplicación. A esta garantía se une otra. Mientras el contrato esté en ejecución, la República se compromete a no empeñar ni gravar tampoco los impuestos sobre consumos, contribuciones, rentas, etc., de que disponga, que constituyen una garantía suplementaria, y que en caso de que las rentas de aduanas no alcancen a cubrir los intereses y la amortización de las cédulas, ''pasarán a manos del recaudador general, y serán empleadas en el pago de esos intereses y amortización''.

En resumen, la República se crea una deuda de 1.500.000; cede todas sus rentas de aduana al extranjero; introduce un contralor general de éstas; obliga sus demás rentas internas y se compromete, como con las aduanas, a no modificarlas; entrega la dirección de su banco a los prestamistas y les da el derecho de adquirir la propiedad, y ni aun siquiera puede disponer libremente de las acciones que posee, porque debe entregarlas como una garantía más a los banqueros, y debe reconocer a éstos un derecho preferencial a adquirirlos.

Vamos a ver en el curso de estos artículos, cómo el préstamo inicial se va a transformar en millones. Nicaragua todavía no ha acabado de pagarlos. Para pagar un empréstito se recurrirá a otro, y así sucesivamente. Es un engranaje del cual, una vez que se entra, es difícil salir.

París, febrero de 1927.

A.P.R.A.

FRENTE UNICO DE TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES DE AMÉRICA. (Célula de París).

CENTRO DE ESTUDIOS ANTI-IMPERIALISTAS

Habiéndose fundado el 22 de enero último el centro de estudios anti-imperialistas de la sección de París del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América con secciones para cada país latino-americano, solicitamos toda clase de información financiera, económica, política, periodística sobre las repúblicas de nuestra América y especialmente todos los datos referentes a la acción del imperialismo yanqui y británico (especialmente yanqui), en esos países. Al mismo tiempo solicitamos artículos relacionados con los problemas del imperialismo para el periódico APRA que se editará próximamente en París-Londres, como órgano oficial de nuestro movimiento. Toda comunicación relacionada con el Centro de Estudios Anti-imperialistas de la APRA en París debe dirigirse al Secretario General de la Célula de la APRA en Francia: Eudosio Rabino, 18 rue Cujas, París V.

Londres, febrero 1927. — *El secretariado del Comité Ejecutivo Internacional del APRA.*

(Se ruega a la prensa latino-americana no comprometida con el imperialismo, reproducir gratuitamente este artículo).

El Tiempo en el Teatro de Pirandello

POR

HOMERO M. GUGLIELMINI

TODA creación de arte se sabe por fuerza del repertorio machacón de cosas a las que hemos dado patente de realidad indiscutible, y con las cuales integramos una visión de la vida y del mundo que creemos valedera para cualquier suceso eventual. Esta visión del mundo y de la vida, — urgente cotidianería que todos compartimos, — se nos aparece con gesto de perduración; pero fué ella también, en su momento, invención de la fantasía y del pensamiento, que la quiso así, y abrió surcos vírgenes en la realidad, surcos por los que hoy transitamos como por caminitos ya hechos, dóciles a nuestro paso.

Fué, por ejemplo, iniciativa del romanticismo el agrandar el mundo y otorgarle jerarquía cósmica a cualquiera cosa, por pequeña que fuera; y contagiar la vida con el frémito de pasiones solemnes, iluminando las almas en el fulgor de indignaciones sublimes, u obscureciéndolas en la sombra de designios diabólicos. Así fueron engendradas criaturas como Yago y Otelo. Fué, en cambio, preocupación del llamado realismo por antonomasia (no sabemos porqué) el achicar repentinamente el mundo, que le quedaba demasiado grande, y reducirlo todo a fragmentos pequeñísimos que el escritor recogía con la deleitosa ingenuidad del coleccionista de estampillas, y así surgían esas enciclopedias como la de Balzac, mundos que no eran grandiosos a pesar de su aparencial frondosidad, sino voluminosos a fuerza de acumular pequeñeces. Y, para terminar, fué codicia de los clásicos someter el mundo visible y

el mundo invisible en ordenaciones lúcidas y fijas, hacer entrar en razón seres y cosas, suprimir los sucesos imprevisibles y eliminar de la realidad todo vestigio del tiempo, de modo tal que las cosas no se nos aparecieran sino bajo el aspecto de la permanencia, que es lo que place al pensamiento abstracto y sistematizador. De ahí las consabidas armonía y claridad, virtudes cardinales que otorgan injustamente las retóricas al arte clásico, y digo injustamente porque corresponde atribuirlas al mundo mismo cuando lo miramos con voluntad de clasicismo. Ese afecto a la perennidad y ese horror a lo sucediente, eran raigambre tan profunda del modo clásico que, como vosotros sabéis, Platón definía el tiempo en función de eternidad.

No cabe, pues, estimar el arte en correlación servil con la naturaleza y la vida tales como las concebimos de acuerdo con nuestros conceptos de uso vulgar; ni tampoco pretender que los sentimientos humanos encuentren resonancia en la obra de arte sin desprenderse de su humanidad original, pues la particularidad de la obra de arte consiste precisamente en que en ella los sentimientos pierden su humanidad para convertirse en substancia de la emoción estética, que es indefinible porque es elemental. La obra de arte crea por lo tanto su propio ámbito de realidad inmanente, que es distinta a la realidad acostumbrada, y que a la postre llega a imponernos de la vida su escorzo personalísimo y peculiar.

Pues bien: el arte nuevo tiene su modo de ver la vida y la realidad, un modo de ver la vida que no es romántico, ni clásico, ni documentario, pero que tiene, sin embargo (como necesariamente debía ocurrir) algo de romántico, de clásico y de realista, y mucho de original, de intraducible a los idiomas caducos. Y para ceñirme de inmediato al motivo de esta exposición, diré en seguida que el teatro de Pirandello tiene de lo clásico la simplicidad esquemática y sobria de su construcción escénica (se adviérte en sus obras más representativas, como *Cosi è (se vi pare)* o *La Vita che ti Diedi*, y la certera puntería de sus palabras; de lo romántico tiene el turbión casi siempre contenido pero a veces insobornable de pasiones inhumanas por su intensidad — atestiguación aún más fehaciente que su fe de nacimiento del meridionalismo fervoroso

de Pirandello — y, en fin, de lo realista, la despiadada evidencia con que los sucesos y las personas se nos presentan, desnudos con cierta primigenia y elemental desnudez que parece descarnada. "Maschere Nude" es el título genérico de su teatro.

Pero no es éso lo que nos interesa, sino la poderosa originalidad y la fuerza de novedad con que la vida se expresa en el ámbito ideal del teatro pirandeliano. El arte de Pirandello es antes que nada una premiosa invitación para asumir un flamante escorzo en la contemplación de las cosas; incumbencia que es obligatoria en toda obra de arte perdurable, en virtud de su propio lirismo y esteticidad. Abandonarnos a la aventura del arte importa siempre, pues, una evasión tan siquiera provisoria del mundo usual y euclídeo, un cortar las amarras que nos atan a la experiencia de la vigilia, un ensimismarnos, en suma, en el ámbito milagroso de la fantasía, en que todo se hace posible; una complacencia de los dioses que nos vuelve verdaderamente libres. Estimar el teatro en función de realidad (de realidad inveterada), ha sido error de la crítica inspirada en el verismo teatral burgués y pacato tan en boga en el gran público; y estimarlo en razón directa de su eficacia sentimentalista, prejuicio pseudoromántico halagador para los temperamentos lacrimosos.

Concedamos, pues, para empezar, patente de irrealidad al teatro de Pirandello, y sin temor afirmemos la inhumanidad de sus personajes; irrealidad que es tal en relación a la realidad propincua, pues en sí misma es realidad potencial y suficiente como toda realidad forjada en la alucinante atmósfera artística; inhumanidad de los personajes que son para nosotros inhumanos porque están provistos sencillamente de otra humanidad, que es la suya propia, individualísima e inconfundible; personajes aclimatados en forma tan inseparable con el medio artístico en que adquirieron vida, que si los sacáis de allí veréis cómo se disipan a la manera de los fantasmas sin resistir la convivencia normal con los entes de la realidad.

Y ya que hemos aludido a los personajes en el teatro pirandeliano, detengámonos un momento en su análisis: creo que

es necesario partir de los personajes para toda valoración estética del teatro, pues los personajes constituyen, por decirlo así, las células vivas, los elementos orgánicos, los focos de acción del drama. El error de Adriano Tilgher, en su *Studi sul teatro contemporaneo,* consistió en partir de conceptos para la valoración crítica del teatro de Pirandello, con lo cual nos dió una valoración más bien filosófica que estética, aun cuando desde cierto punto de vista ella signifique la más preciosa contribución para el entendimiento de la obra pirandeliana. Y el teatro de Pirandello es un acontecimiento que está pidiendo a gritos la estimación estética que le corresponde por derecho indiscutible.

Detengámonos, pues, un instante en el análisis del personaje pirandeliano: esas criaturas están provistas de una humanidad estética — perdónese el maridaje un poco mal avenido de estas dos expresiones, — tan rica, tan fructuosa en virtualidad dramática, que lo primero que salta a la vista es el exacerbado y borbotante frenesí con que pretenden vivir, la permanente e irritante disconformidad consigo mismos que los tortura hasta el paroxismo, la hurgadora e insaciable pertinacia con que profundizan y ahincan sus propios estados de alma, la estéril generosidad con que entregan su alma a una lucha obscura y absurda. Y no se diga que es ésta una generalización riesgosa: cualquier personaje significativo del elenco dramático pirandeliano se nos presenta con esa fisonomía: *La Figliastra e Il Padre, en Sei Personaggi, Baldovino, Il Signor Ponzio, Don'Anna Lune, Enrico IV,* nos dan todos esa impresión de irreductible disconformismo.

¿A qué atribuir ese extraño empecinamiento con que los personajes pirandelianos mortifican su vida? El disconformismo de los personajes de Pirandello se debe a que ellos, más que ninguno, viven en el tiempo. Como en seguida procuraré explicarlo, el teatro de Pirandello es el teatro del tiempo, y, con su advenimiento, el problema de la cuarta dimensión adquiere expresión estética y posibilidades dramáticas infinitas.

El artista expresa su personalidad y su momento histórico. Pirandello, al dar en su teatro resonancia artística al problema del tiempo, no ha hecho más que obedecer al sino de

su época, que es la nuestra. Hay épocas de racionalidad, que todo lo aquietan y eternizan; épocas de vitalidad, que lo reducen todo a movimiento y a instantaneidad inaprensible. La nuestra es de las últimas, pero con una originalidad profunda, que hace sin duda alguna, del momento que estamos viviendo, uno de los más complejos y maravillosos de la historia: no sólo la nuestra es época de duración e instantaneidad y fugacidad vital e irracionalidad — a tal punto que un filósofo representativo ha podido creer que vivir plenamente es, en verdad, sentir la duración, — sino que ella aspira a pensar, precisamente, lo irracional, a pensar la duración — impensable por definición, — paradoja insoluble como lo deja entender, precisamente, un personaje de Pirandello, el Leone de *Il Giucco delle Parti,* cuando conversa con su cocinero Socrato (un Lampo humano, demasiado humano) al comenzar el segundo acto. Ese dilema lo vemos bien evidenciado en Kayserling, cuando fija los rumbos de la vida contemporánea que se orienta, por una parte hacia la cultura couménica — comunicable y universal y, por lo tanto, racional — y por la otra profundiza hasta más no poder los valores propiamente vitales e intuitivos, deportivos si place este término que está de moda.

Pero la cosa no para en la filosofía, por cierto: el arte nuevo ha creado todo un estetismo del tiempo, todo un *pathos,* un dramatismo de la duración que se expresa a sí misma y se siente fluir. Un novelista que todos conocemos, ha traducido con sensibilidad sutilísima los matices inapreciables de la duración tal como transcurre en una conciencia — contraponiéndola al tiempo espacializado e impersonal, con cuyo acuerdo arreglamos las horas de nuestros relojes. Me refiero a Marcel Proust, y la página que voy a leer es tan ilustre como cualquiera de Bergson. El héroe de *A la Recherche du temps perdu* vá anotando en el recuerdo, líricamente, las diversas sensaciones producidas en su ánimo por una lectura subyugante. Héla aquí:

"En fin: mientras prosigo desde dentro a fuera los es-
" tados simultáneos yuxtapuestos en mi conciencia, y antes de
" llegar al horizonte real que los envolvía, encuentro mil pla-
" ceres de otro género, el de hallarme cómodamente sentado,

" el de sentir el buen olor del aire, el de no verme molestado
" por ninguna visita; y, cuando el campanario de Saint Hi-
" laire, sonaba la una, el placer de ver desgajarse, pedazo a
" pedazo, el tiempo ya consumido de la tarde, hasta que el
" último golpe de campana me permitía verificar el total del
" tiempo transcurrido; el largo silencio que lo seguía, parecía
" hacer comenzar, en el cielo azul, el tiempo que aún me era
" concedido para leer hasta el momento de la cena que pre-
" paraba Francisca, y que me reconfortaba por las fatigas su-
" fridas durante la lectura del libro, mientras iba en pos de
" su héroe. Y a cada hora que sonaba, me figuraba que sola-
" mente varios segundos antes había sonado la anterior; la
" más reciente venía a inscribirse cerquita de la otra en el cielo
" y jamás habría creído que sesenta minutos hubieren podido
" caber en ese pequeño arco azul comprendido entre las dos
" agujas de oro. Y hasta algunas veces llegaba a ocurrir que
" esa hora prematura sonaba dos veces más que la última; una
" hora, pues, había sonado sin que yo la oyera, algo que había
" tenido lugar, no había tenido lugar para mí; el interés de la
" lectura, mágico como un sueño profundo, alucinaba mis
" oídos y borraba la campana de oro sobre la superficie azula-
" da del silencio".

Innumerables son las manifestaciones de la poesía contemporánea que, con mayor o menor intención, traducen ese preciso sentido de la instantaneidad vivida. Pero veamos cómo el sentido del tiempo asume eficiencia teatral.

La incidencia del tiempo en el teatro pirandeliano la atestiguamos desde un principio por la disolución del *yo* de cada personaje en una serie de momentos fluyentes e irreversibles que lo disuelven y trituran. El teatro actual es, pues, más una exposición de momentos que una estructuración de caracteres. El personaje, en cuanto dura, es decir, en cuanto vive, cambia instante por instante, y junto con él, la realidad en torno, que es inmanente a su pensamiento. El teatro de Pirandello ha destruído, pues, el prejuicio de la unidad de los caracteres de la tradición retórica y — si os empeñáis en ello, — hasta el prejuicio de la personalidad de la psicología. ¿Y cómo surge el dramatismo en esa concepción de la vida? Surge porque el personaje tiene a veces conciencia de esa su infinita fragmentación en el tiempo, y asimismo de la imprevisible vicisitud con que los acontecimientos y los seres se improvisan en la frenética e inapresible disparada de la duración (los sucesos en el teatro de Pirandello, no se preparan, sinó que se producen, turbulentos, imprevistos, premiosos). Aspira entonces a centrarse, a engoznarse en un pernio inmóvil y fijo — ensayo de eternidad — para no naufragar en la torrencial irrupción de la vida que en tanto que es, pasa, caduca, dura, fluye, transita sin cesar, cabalgando el tiempo; se desenvuelve, en una palabra, henchida de tragedia y humanidad. Esa tentativa de eternidad fijadora es la forma abstracta, el pensamiento que todo lo racionaliza, pero que al racionalizarlo todo — y he ahí el pávido dilema — petrifica y embalsama la vida. Inmovilizarse en un concepto, suprimir en lo posible el tiempo con su secuencia vertiginosa, aquietarse orondamente en el remanso de la inteligencia, he ahí el secreto de Leone en *Il Giucce delle Parti*. ¡Pero a qué precio, por Dios, semejante superioridad sobre las vicisitudes del devenir y de lo transitorio! Al precio de la más absoluta incomprensión de la vida. Leone en efecto, se ha evadido de la vida. Y ¡guay si en un momento de desfallecimiento, abandona el pernio al cual se adhiere con férrea mano! Entonces, la vida lo reprende, y lo arrastra en su incesante flujo, como un barco náufrago y desarbolado. El Baldovino de *Il Piacero del'Onestá*, uno de los personajes más entrañados de Pirandello, expresa la misma inquietud: como Leone, ha logrado alojarse en la inmovilidad gélida de un concepto — de un "concetto vuoto" — desde el cual mira pasar la vida. Hasta que en el momento culminante del drama, la vida lo arrastra y sumerge en su corriente incontenible.

Definí alguna vez — en un ensayo publicado hace dos años — tal modalidad de los personajes pirandelianos, como el disconformismo. Disconformismo por el no ser esencial de su humanidad (es decir, por la imposibilidad de ser, en el sentido eleático y platónico de perennidad, de fijación). *El Otelo romántico y el Osvaldo ibseniano llevaban inscriptos en su propio temperamento la fórmula trágica de su destino. Su esencialidad, su razón de ser, consistía en ser lo que eran: Ote-*

lo, celoso, Macbeth, arrepentido, Ofelia, frágil, Harpagón, avaro, Tartufo, simulador, Fedra, apasionado, Osvaldo, degenerado. El teatro, salvo en algunos casos incóngrues y precursores — Hamlet, Segismundo, Lorenzaccio, forasteros de la escena romántica — nos dió tipos ineluctables, malos o buenos, tiernos, foscos, amables o agrios, enamorados o insensibles. Es decir, personajes encadenados sin remedio al trágico destino de ser tales como eran invariablemente. A esa calidad de ser típicos, de ser en cierto modo esquemas psicológicos vivos, a esa cualidad ejemplar y simbólica, llamósele carácter en la retórica corriente. En ese sentido, los personajes, en el teatro tradicional, concentran dentro de sí, en potencia, la acción integral. Virtualmente, el drama termina en el momento en que el cortinado se descorre. Diríase que en el ámbito estético de la farsa, los relojes se han detenido. El hecho de ser Otelo celoso, crédulo y explosivo, concentra el drama en su personalidad de manera tal, que lo engulle y absorbe. La tragedia futura está comprimida en el ánimo de Otelo como un resorte enrollado; basta que la cuerda estalle en ese pobre corazón impetuoso, para que la acción se dispare por sí misma. La acción desenvuelve ante nuestros ojos, un pasado virtual. *El teatro de Pirandello, en cambio, es el teatro del no ser, el teatro de la contingencia, que reconoce como protagonista al tiempo mismo, en cuyo seno van a ensimismarse todas las cosas y todos los seres, en la instantaneidad inaprensible del suceso. Aquí, los personajes vagan en la sombra, buscándose a sí mismos sin encontrarse, porque a cada instante dejan de ser lo que son, porque la vida, en tanto que pasa, va creando sobre las ruinas del momento vivido, formas inéditas e insospechadas, en un constante proceso de superación. Estamos, pues, en pleno mundo del no ser: nada cristaliza, nada se fija en formas perdurables, nada detiene su marcha; el recuerdo mismo no es ya más un eslabón unificador, sinó un vivo testimonio de nuestra inestabilidad, que nos advierte cuán distintos éramos en el instante anterior al momento fugaz que vamos transitando.* Los personajes de Pirandello no logran cristalizar en formas definidas y fijas — es decir, en un carácter, en una personalidad — viven en una aspiración constante.

Esa tragedia está expresada con genio singular en *Sei personaggi in cerca d'autore*, y, refiriéndome a esta obra, decía entonces:

Procuremos adentrarnos, de golpe, en la psicología de los Sei personaggi in cerca d'autore. *¿Qué pretenden esos seis sujetos grotescos, descompaginados, balbucientes, incompletos? ¿Qué exigencia interior los crispa cuando se cuelgan de las solapas del* capocómico, *urgiéndolo con gesto imperativo? ¿Qué quieren...? La respuesta, ellos mismos la dan: quieren ser. Eso, simplemente: ser... He ahí planteado el problema en su forma más universal, más abstracta, más simbólica. Porque los* sei personaggi *no pretenden ser una cosa determinada, concreta: su exigencia es más elemental aún: quieren* ser *en la significación más general del vocablo. El autor los ha esbozado a medias, no tienen, por lo tanto, nada más que una existencia virtual, irreal: su ambición es sencillamente transformar esa existencia posible — que no vive sino en la mente del autor — en un ser real. He ahí su problema — y, hablando en t-rminos estéticos, ya que no debemos olvidar que Pirandello es ante todo un* artista, *he ahí su* pathos, *su tragedia concreta, su desganador disconformismo. Vislumbrar su posibilidad de ser, sin lograrlo... ¿Quiérese vértigo más alucinante?*

Pero esta vez quiero invocar un testimonio no menos ilustre, y en el cual el problema del tiempo cobra aún más expresa y clara significación, si cabe. Se trata del *Enrico IV*, primicia que nos trajo este año la compañía del dramaturgo.

¿Cómo poner de relieve, con su máxima tensión, el dramatismo que surge de la irreversibilidad del suceder? ¿Cómo expresar con el mayor dinamismo estético posible, la tragedia de toda personalidad que no logra informarse en un molde perenne y a la vez conservar la pasión de la vida que pasa, ciega y honda como el destino? He aquí el problema estético que se puso Pirandello al componer su tragedia... y lo resolvió en forma sencilla, con la genial certidumbre de las intuiciones del arte. Detener el tiempo en una conciencia, plasmarlo inmóvil en un momento que no pasa, en un momento que no es momento, sinó eternidad, intemporalizar un personaje, fijándolo como un retrato, de manera tal que el tiempo que viven

los demás, por virtud del contraste dramático, se nos evidencie en su máxima significación de elemento huidizo, esquivo, inasible, cambiante; he aquí el procedimiento con que Pirandello, en el *Enrico IV*, desenvuelve ante el espectador el *pathos* del suceder y del vivir, del vivir que es suceder, comparable por su eficacia estética al *pathos* de los antiguos, personificado en el destino trascendente, o a la tragividad del teatro de caracteres, en el cual el dramatismo surgía precisamente de la invariabilidad y predeterminación inmanentes a los personajes mismos.

Y en *Enrico IV* no nos presenta Pirandello un caso patológico de doble personalidad (como se ha querido creer), sinó un drama de valer espiritual, es decir, universal: drama, en cierto modo, de toda conciencia en todo momento. Porque si la locura pudo ser el motivo ocasional de esa extraordinaria fijación de la conciencia del personaje en el tiempo, cuando florece el drama ante nosotros, el hombre ya no está loco, sinó que asiste con singular horror al contraste de su intemporalidad inerte y muerta, con la temporalidad de la vida que en torno sucede y se desenvuelve. No es *Enrico IV* ilustración propicia para fomentar la vocación pseudocientifista hacia las curiosidades psicopáticas, como no lo es Don Quijote, remoto progenitor de las criaturas pirandelianas, que tienen con aquél cierto aire de familia para todo observador atento. Don Quijote, como *Enrico IV*, a pesar de locos — si os empeñáis en quererlos así — realizan en su materia la personificación de espirituales tormentos: el primero, el milagro de la voluntad en la acción que crea su propio objeto, pero se quiebra lamentable al tomar contacto con la realidad trascendente al espíritu, impenetrable por naturaleza; el segundo, el problema del tiempo que es imposible detener porque constituye él mismo la substancia inefable de la vida, su arraigado cañamazo, y que malogra el imperativo de nuestra inteligencia que aspira a fijar la personalidad y perpetuarla indefinidamente.

Dondequiera que vive alguna cosa — dice Bergson — *hay un registro donde el tiempo se inscribe.* Es esa la evidencia torturante que aflige a *Enrique IV* cuando vuelve de su locura, y llega a vislumbrar con mirada sana la realidad en torno,

adonde el tiempo — que no ha transcurrido para él — ha dejado una huella indeleble de su paso sigiloso. Para *Enrique IV*, efectivamente, el tiempo se ha detenido, se ha detenido en el instante en que fingía en la mascarada trágica la imagen histórica de su héroe. Doce años permanece encadenado a su ficción, prisionero desdichado de un instante que debió ser fugaz, pero que el destino adverso quiso eternizar en su conciencia. Doce años durante los cuales se siente, y en verdad lo es para él mismo, Enrico IV; con tan alucinante obsesión, que el milagro reside aquí en la virtualidad poderosa de su pensamiento, que logra clausurarlo a él y a su séquito en un mundo aislado, hermético, en el cual nadie puede ingresar sin asumir las formas que su fantasía quiere imponerles. Pero un buen día, he aquí que vuelve repentinamente a su juicio: doce años que ha vivido fuera del tiempo ¡es neecsario desandarlos, retrovertirlos, volverlos a sentir en su duración viva como lo han sentido los demás! Y entonces surge la tragedia, precisa, lúcida como un relámpago: ese tiempo que él no ha vivido — petrificado como estaba su espíritu y aún su cuerpo en la forma invariable y permanente de Enrique IV (que desempeña aquí la misma función que "il concetto vuoto" de *Leone*, en el *Il Giusso delle Parti*, o la honestidad, en *Il Piacere del'Onestá*) no es posible retrovertirlo, no es posible recobrarlo, porque para los demás — para el mundo de sus afectos, de sus intereses, de su vida en suma, al cual pretende reingresar ya curado — el tiempo ha pasado de verdad, dejando en las almas y en los semblantes, registro sutil y elocuente, la inscripción de su paso. ¡Tanto más terrible cuanto que el desdichado Enrique IV no ha asistido al desenvolvimiento gradual de este proceso, que aparece cumplido ante sus ojos con la brusquedad del instante! Y entonces, ante ese mundo que debió ser el suyo, pero que no reconoce más, retrocede espantado y prefiere abismarse, de nuevo y esta vez para siempre — en la intemporalidad que primero fué cárcel de su locura, pero ahora es refugio de su desesperación.

El sentimiento trágico del tiempo, que es caducidad, y que no puede ser capturado por el pensamiento hambriento de permanencia, y que en cuanto lo captura, inmoviliza la fluencia

vital, aniquilándola, está expresado con evidencia palmaria en el *Enrique IV*: pero la veréis reflejada en todas las obras fundamentales de Pirandello.

La madre protagonista de *La vida che ti Diedi* sufre también el sentimiento trágico del tiempo. Su hijo ausente durante largos años, y que, al volver, muere físicamente ni bien pisa el hogar materno, no ha muerto para ella en el instante de su agonía material, sino antes, cuando reaparece otro distinto — de alma y de cuerpo — al que ella conocía en el momento de su alejamiento. El tiempo que había transcurrido para él, durante la ausencia, no había pasado para el amor de madre, que lo siguió pensando ausente tal como lo vió presente. Y si ella lo sentía vivo en su imaginación mientras ausente — más vivo que en la realidad, porque la realidad lo devolvía un hijo distinto — ¿por qué no pensarlo y sentirlo vivo también después de muerto físicamente? Es lo que hace en el curso del drama: proyecta con la eficiencia de su pensamiento y de su amor una realidad ideal sobre la realidad contingente, en que el tiempo ha inscripto su paso con el signo de la muerte. Y la vida del hijo se perpetúa en esa realidad ideal que es en cierto modo más realidad que la realidad contingente, porque es realidad que el espíritu crea inmediatamente con su propia substancia, que es eterna. De ahí ese hálito de irrealidad transparente y vibrante que exhalan las palabras de *don' Anna Luna*, transidas de idealismo, y que envuelven el ambiente como en una atmósfera estelar en que la materialidad se evapora y el espacio se puebla de imágenes — y que hace de *La Vita Che ti Diedi* una de las obras más profundamente poéticas y más delicadamente líricas del repertorio pirandeliano. Es, además, una de las obras en que las palabras están poseídas de más acendrada significación virtual, porque hay que convenir que en ninguna parte se convierte tanto la palabra en acción inmediata, como en el teatro de Pirandello. A veces, basta que un personaje pronuncie una palabra, para que toda la realidad cambie de aspecto y toda situación se invierta. En la acústica de su escenario, las palabras suenan a veces como las trompetas de Jericó. Jamás ha sido investida la palabra con tan temible y fastuosa prerrogativa. Puede transformar un paisaje en un incendio, un castillo en ruinas. Y eso se advierte claramente en *La Vita che ti Diedi*. Diríase que las cosas no cobran realidad sino cuando se las nombra. En el drama aludido, la muerte no se desliza de verdad, no se manifiesta en toda su irreparable significación, sinó cuando alguien que no debió nunca decirlo, lo dice: *é morto*. En ese instante recién, siente morir la madre a su hijo, porque lo ve morir en el pensamiento de la amante que lo creía vivo y lo sentía tal.

Esa descomposición del personaje en la variabilidad del tiempo — de la cual surge el disconformismo que lo tortura — no implica únicamente la disolución de los caracteres en el sentido tradicional del concepto, sinó la disolución de la realidad misma como elemento objetivo, macizo y permanente. Porque el teatro de Pirandello es además un teatro profundamente idealista en el sentido de que toda realidad es inmanente al espíritu de quienes la habitan. El personaje no puede decir dos veces *yo* sin referirse en rigor a personalidades distintas; tampoco puede nombrar dos veces la mismísima realidad, porque la realidad es ciertamente una e invariable si la contemplamos en escorzo euclídeo — racionalizándola en función del espacio — pero es múltiple y transitoria y diversa si la contemplamos tal como es en verdad, es decir, en función también de nuestra duración, dimensión que moviliza las cosas, las hace cambiantes y las penetra de un fulgor de idealidad. La realidad de cada personaje es, pues, distinta a la realidad — en cuanto realidad concreta y viva — de los demás, como es distinta a la realidad concreta del mismo personaje en un momento diverso de su duración. De ahí que cada personaje se aísla como en un cosmos incomunicable del cual es centro y en cuyo ámbito dispone las cosas como señor, pero aislado de los demás por lejanías infranqueables. La absoluta lógica dramática y estética de la que surge el *pathos* de los personajes, se revela en el momento en que la realidad de cada uno entra en conflicto con la realidad de los otros. Si los vínculos afectivos que acercan a los personajes entre sí son puramente superficiales y sociales, el contraste inspira simplemente el sentido del ridículo y del humorismo en *Così é (se vi pare)*, el conflicto entre el "Signor Ponzio" y la "Signora Frola", por una parte,

CeDInCI

y la curiosidad pueril de los que asisten al drama de familia, por la otra; en *Sei personaggi in cerca d'autore,* el conflicto entre los "personaggi" y los "attori"); pero cobra dignidad trágica, cuando dichos vínculos afectivos son profundos, por razones de familia, de sentimiento, o de amor (*Enrico IV*).

El personaje, no es uno nada más que en su corporeidad material, en su facultad de ocupar espacio. Porque cada personaje vecino lo recoge, refracta y aclimata en su propio espíritu, tal como lo vé en un instante determinado. Idea que "Il padre" en *Sei personaggi in cerca d'autore* expresa con singular elocuencia:

—*El drama, para mí, radica en esto, señor: en la conciencia que tengo de mí mismo, en que cada uno de nosotros se cree uno, pero no es así; somos muchos a la vez, innumerables según todas las posibilidades de ser que laten en nosotros: uno, para éste, otro para aquél — diversos hasta el infinito! Y con la ilusión, mientras tanto, de ser uno mismo para todos, y nada más que ése, tal como nos creemos en todos nuestros actos. Y éllo no es cierto, no es cierto! Nos damos cuenta, cuando en alguno de nuestros actos, por un caso rarísimo, quedamos de improviso como suspensos, estupefactos: comprendemos que no estamos enteramente en ese acto, y que sería una injusticia atroz que nos juzgaran por él, que nos amarraran a ese instante por toda la vida, como si ésta estuviera contenida toda en ese acto! Esa es la perfidia de mi hijastra... Me ha sorprendido en un lugar, en un acto, en los cuales no debía conocerme, me sorprendió tal como no podía ser para ella; y quiere asignarme una realidad que jamás debí asumir ante ella: la realidad de un momento fugaz, vergonzoso, de mi vida. ¡Esta, ésta es mi desgracia, señor! ¡Y verá usted cómo de aquí surgirá un drama de gran valor!*

No podría haber definido con más precisión, "Il Padre", la importancia que asume la fatalidad del instante en el teatro de Pirandello. ¡El personaje, pues, es millonario de existencias virtuales, riqueza fastuosa del vivir que sin embargo es más trágica que la peor miseria!

La protagonista de *Vestire Gli Ignudi* ilustra cumplidamente, por una parte, esa disconformidad del personaje que no

logra fijarse en una forma intemporal — un *yo* sin vicisitudes sobre el cual reposar y esperar tranquilo el mañana — y por la otra su refracción innumerable en la conciencia de quienes asisten a su drama. No alcanzando a asumir una personalidad inmanente y propia — *"non potere essere niente",* como dice ella misma — tragedia del *yo* que nunca se encuentra a sí mismo, porque cambiante — aspira entonces Ersilia Drei a vivir en los demás. Matarse con el pretexto de un idilio romántico malogrado, es, ciertamente una "vestina decente" para la pobre mujer que quiere cubrir la desnudez de su vida, es decir, proveerse de un *yo* para comparecer ante la conciencia de los demás. Pero el suicidio se malogra, y he aquí que en torno, cada uno vé en ella y en su drama, lo que quiere ver en ella y en su drama. Para Franco Laspiga, el novio seductor, Ersilia Drei es un motivo de reparación moral... pero no comprende que el transcurso del tiempo ha hecho imposible para Ersilia Drei tal solución. "Quello che lei fú per me, lá, non puó piú essere ora!" — le dice. Para Ludovico Nota, Ersilia Drei es un interesante "caso di vita" tal vez novelable. Para "Il Consele Grotti", la personificación de un momento de carnalidad culpable. Para la "signora Onoria", un pretexto para ejercitar su piedad matronal y burguesa. Pero para Ersilia Drei... para ella misma, nada, una misérrima posibilidad de ser que no logra eclosión. El suicidio es la única salida de semejante encrucijada.

Un problema de tan evidente originalidad dramática, debía ocasionar ciertas novedades en los medios de expresión corrientes en el teatro. El teatro actual, necesariamente, se expresa con sentido actual. Y un teatro como el de Pirandello, que introduce en la escena la cuarta dimensión, el *tiempo intuído,* es, necesariamente, un teatro que rompe los moldes tradicionales. Y no sólo es un teatro tetradimensional, sinó de *n* dimensiones, porque en las obras más excelsas (*Sei personaggi in cerca d'autore, Enrique IV*), la escena se descompone en planos distintos y simultáneos, en cada uno de los cuales se desenvuelve una acción particular *arítmica y desencronizada* con relación a las otras.

La duración no sólo incide en la acción, sinó que, a las

veces, esta acción se descompone en acciones múltiples *con tiempos diversos.*

En *Sei personaggi in cerca d'autore,* los seis personajes viven en un tiempo diverso que el de los actores: en el momento de su acción, el tiempo se ha detenido, tanto que su incidencia con la esfera de acción de los "*attori*" es puramente ideal y simbólica. Tenemos conciencia de que los personajes permanecerán siempre tales como son, con sus gestos estereotipados en una edad sin duración. Igual cosa en el *Enrico IV.* El tiempo en la realidad de Enrico IV ha permanecido cristalizado, fijo, en el momento de su locura, mientras la acción del mundo circundante se acompasa en una duración diversa.

Pero ¿cómo es posible que la acción dramática, descompuesta y fragmentada en diversos planos con tiempos diferentes, conserve su lógica íntima? Porque los diversos tiempos en que se descompone la acción, tienen una referencia común y lógica, que es *el tiempo que vive el espectador.* Y el tiempo del espectador, *necesariamente,* se identifica y debe ser el mismo que el tiempo de algunos de los planos de la acción dramática (si no fuera así, no existiría la posibilidad misma de la comunicación entre la obra y los espectadores). Y he aquí cómo se aclara otro de los aspectos de la nueva técnica pirandeliana: el público — en algunas obras — ingresa, por decirlo así, en el escenario, y vive la acción conjuntamente con los personajes de alguno de los planos. El público es, pues, en cierto modo, actor. Se nos aparece ahora evidente un detalle que en la primera audición de *Sei personaggi in cerca d'autore* había permanecido obscuramente presentido: las emociones y sensaciones de los "attori" son las mismas que experimentan los espectadores frente a los seis personajes, porque unos y otros están colocados en una perspectiva y en un tiempo comunes, vertiente desde la cual ambos contemplan la acción que desenvuelven "i personaggi". He ahí explicada la circunstancia técnica absolutamente necesaria de que el público, cuando entra al teatro, vea levantado el telón sobre la escena en desorden, y de que los actores rezagados vayan entrando por la puerta que sirve a los espectadores, y no por la escena. Y asimismo de que el

telón permanezca levantado al final del primer acto, y no se descorra en el segundo sino por un simple error del maquinista. Porque hay que tener presente que la frontera entre el escenario y el público ha desaparecido por completo en esta obra, y el público ingresa idealmente en escena para compartir con los *attori* las mismas perplejidades frente al milagro de los *sei personaggi.*

En *Cosí é (se vi pare)*, el plano de los espectadores se prolonga al plano en que se mueven *Laudisi* y los demás personajes intrigados por el misterio del "Signor Ponzio" y la "signora Frola". Cuando yo asistí por primera vez a la representación de esta comedia magistral, tuve la sensación subitánea y lucidísima de que yo entraba conjuntamente con los *espectadores de la escena* dentro del ámbito de la acción; sensación que se vió en seguida confirmada, porque el problema de Laudisi y los suyos, era el mismo problema que me asediaba como espectador, y el misterio de la Signora envuelta en su velo, era tan misterio para mí como para el simpático Laudisi.

Véase, ahora *Ciascuno a Suo Modo*: el plano del espectador se prolonga en el plano de los que *representan al público* en la escena (aquí el simbolismo aparece aún más literal). Tuve la sensación, en los "intermezzi", de que yo participaba, aún cuando en forma bastante anónima, en el juego de los actores.

El público griego participaba también idealmente en la representación de las grandes tragedias. Verdaderas liturgias teogónicas, tales representaciones sugerían al ánimo del espectador el terror del *factum.* Y ese terror del público encontraba su adecuada resonancia escénica, que no otra función tenía el coro antiguo en tales representaciones. El coro asistía al tema del destino — al margen de la acción de los actores, en el plano del público, y lo comentaba — con dolor, con alegría, con espanto, según fuera el desarrollo de las situaciones — como lo podía hacer el público mismo. El teatro de Pirandello restaura en la escena moderna la función del coro, puente que une el ámbito de la acción con el ámbito del público, y que borra toda solución de continuidad ideal entre los espectadores y los personajes. Restaura el coro, pero con sentido actual, como hemos

visto. Y tanto se impone al pensamiento crítico esta afinidad, que el mismo Pirandello titula las escenas en que actúa el público en *Ciascuno a suo modo,* "intermezzi corali".

Hemos visto cómo la *técnica* nueva de Pirandello (y de todo el teatro actual) se explica como una espontánea necesidad de la economía íntima del drama. Y así debía ser, porque la técnica — es decir, el medio de expresión — forman con el contenido una unidad concreta e indisoluble. Y hemos visto también que ese nuevo modo de la técnica surge de la importancia que el tiempo asume en el teatro de Pirandello en su calidad de motivo dramático central.

Con el advenimiento de Pirandello asistimos a la liquidación definitiva del teatro burgués y vulgar, con sus ñoñeces pseudosociológicas y sentimentales. Hasta hoy, el éxito en el teatro consistía en adoptar el principio maquiavélico: dividir para reinar. El autor inteligente dividía a su público alimentando las preocupaciones cotidianas. Así, después de asistir a la representación de una pieza de tesis moral o filosófica en que se propicia el divorcio, los maridos disconformes salen satisfechos, contra los maridos desengañados, que protestan; lo que asegura a la pieza una ruidosa popularidad. Pirandello, más complaciente, más humano, más moderno — más artista en suma — suele no interesar a nadie, porque le dá la razón a todos. Lo habéis comprobado en *Cosi é (se vi pare).*

Pero ello no obsta para que me aventure a afirmar que tiene ya conquistado un lugar inmortal en la historia del teatro.

Nuevas interpretaciones biológicas

POR

RODOLFO L. SEMICH

I.—LA CULTURA, FUNCION VITAL.

TODO cuanto hay de sistemático en los intentos filosóficos resulta, a la postre, vano y perecedero, porque el sistema traduce lo que en determinado momento pareció realidad, pero cuya vislumbre ulterior denuncia errores de percepción padecidos por los observadores primeros. De ahí que la cristalización en un sistema o doctrina obliga al intelecto a adoptar una actitud viciosa que coarta su libertad, traba su libre juego. Esto entraña grave perjuicio para el filósofo trayendo consecuencias peores para el hombre de ciencia. Decía a este respecto Claudio Bernard que el mejor sistema filosófico consiste en no tenerlo.

Pero en cualquier linaje del conocimiento situarse es una necesidad vital. El problema estriba en elegir las coordenadas apropiadas para que sirvan de referencia. Es nuestro objeto, en este momento, utilizar coordenadas biológicas para interpretar el fenómeno cultural.

Al escudriñar los fenómenos naturales un inmenso torrente de realidad impresiona nuestro sensorio. Entender esa realidad y explicar cómo ella aparece, así, ante nosotros es la función de la ciencia. Matemáticas, física, química, biología buscan lo mismo: la verdad. Investigarla para darnos una noción del universo y de la vida es su común aspiración. Mas

los objetos de estudio de estas disciplinas son diversos. En tanto la física formula, verbigracia, las leyes de caída de los cuerpos, la de la conservación de la energía, etc., la biología se dedica a un género muy particular de hechos, y no hubo ni habrá para el hombre cuestión de más dramática trascendencia que la de los fenómenos vitales. La propia existencia y la observación de lo que a nuestro derredor acontece, plantean en aspectos diferentes — subjetivismo y objetivismo, — igual tema. Meditando sobre él, envuelta en la infancia del conocimiento humano como en un brumoso vaho de misticismo, quedó fundada la biología.

El siglo XIX creó una ideología sin duda útil para su propia época. Rectificó errores pretéritos y dió, bien modelados, los nuevos sistemas de adquisición de la verdad, fundamentados en un sabio empleo de la experiencia. Mas el metodo experimental es de valor demostrativo, sobre todo: sirve para comprobar las suposiciones llamadas hipótesis que surgen preformadas de la mente. Ahora bien; ésta se maneja con sus propios datos, ya que aquel método tiene valor técnico, no intelectual. Estos sistemas científicos formaron el andamiaje de la filosofía del siglo XIX. En alas de un entusiasmo fervoroso nació el positivismo que tuvo indiscutibles méritos e indiscutibles fallas; como estas últimas fueran grandes en número y calidad, impúsose, poco a poco, una manera nueva de pensar. Y frente al positivismo de la pasada centuria cuadróse el espiritualismo de hoy.

Ambas tendencias clásicas — positivismo y espiritualismo, — así erguidas, con caracteres absolutos y dogmáticos, no satisfacen, preciso es confesarlo, al pensador de estos tiempos. Otros cauces hánse abierto y otra visión de la realidad filosófica aparece. El siglo XX está viviendo con una matemática, una física, una biología propias. Sometidas aquellas tendencias a una crítica penetrante adviértese que les espanta por igual el fantasma del fenómeno psíquico. Se inventará por unos la psicología experimental y los otros anotarán errores en ella proponiendo en substitución vanos juegos de palabras. Y este torneo polémico no arrojará la luz que el filósofo ansía.

Consideraciones de orden biológico se imponen para encauzar la cuestión. La biología pura es instrumento intelectual de potencia tan extraordinaria que puede contemplar estos temas sin temor.

Al notar que la vida del hombre es, sobre todo, vida psíquica, equivocáronse los filósofos en sus conclusiones por no retrotraer el problema a sus términos genéticos. El hombre es un ser viviente y todas las manifestaciones de su actividad reconocen una profunda raíz biológica. Elevarse de las más simples manifestaciones vitales a la actividad psíquica o de ésta descender a aquéllas es seguir trayectorias de observación y de razonamiento inversas de las cuales queda siempre una constancia: la vida misma está allí, mostrándose permanentemente por doquiera que a la naturaleza se le contemple; la vida es el fenómeno primordial de que deriva todo. ¿Que hay en la naturaleza fenómenos de otro orden, físico, químico? Evidente es, pero esta evidencia tan sólo es apreciable por los seres vivos que la perciben.

A través de sus edades, en su historia, el hombre presenta una fisonomía característica. Se parece a los demás seres por la comunidad y analogía de sus grandes funciones: digestión, circulación, etc. Pero la especie humana se desenvuelve desde sus comienzos con una complejidad estupenda en relación a las otras especies, porque en ella intervienen nuevos valores biológicos, comunicándole variedad impresionante. ¿Cuáles son estos valores diferenciales, específicos? Desde luego, los que han formado la cultura.

Supongamos que un fisiólogo estudia cómo reacciona un animal a la inyección de determinado antígeno. Podrá comprobar una serie de fenómenos que traducirán el estado físico-químico del medio interno: infección, inmunidad, anafilaxia, etc. Pero hay un hecho más importante, aun, en este ejemplo. El fisiólogo, vale decir un ser vivo perteneciente a la especie humana, realiza sus experiencias con el fin de descubrir una verdad. Esta verdad podrá ser útil y eficaz para la conservación de los seres humanos. He aquí, pues, lo que el biólogo contempla: un ser vivo — hombre fisiólogo — que trabaja por la persistencia de los de su especie. Es innegable que el fisió-

logo ejecuta, al construir su ciencia, una función biológica de trascendencia singular.

El hombre con esta sucesión de fenómenos por él provocados sobre los animales ha creado la patología experimental, la fisiología. Pero la patología experimental, la fisiología son ciencias, es decir cultura. Y ésta es un instrumento vital del hombre.

De la misma manera han hecho aparición actividades nuevas: la moral, la justicia, la fe religiosa, el arte. Todas ellas son productos de la vida humana, del funcionar de determinado tipo de células que intengran determinado organismo. Estos productos aparecen sobreañadidos en el hombre con el carácter de indispensables. Tan biológica es la necesidad de que esos productos existan como la del desempeño de las funciones esplácnicas. La vida persiste así y no puede persistir de otro modo. De ahí la condición biológica irreductible de la cultura.

Este criterio es el que debe orientarnos en la interpretación histórica del fenómeno cultural. La cultura nació para ser útil a la vida. Un hombre que no piensa es un individuo inhabilitado biológicamente y, en última instancia, cada pensamiento nuestro, cada idea es una fluencia de la propia vida.

Pensar, pues, es una actividad de rango biológico tan trascendente como la digestión o la circulación (1). Y, desde luego, pensar bien, vale decir de acuerdo a la verdad, es una obligación vital ineludible. La *lógica,* de esta manera, aparece como una función de defensa contra el error, error que en muchos casos significa daño o muerte. Aun es susceptible de una interpretación análoga la conducta de los héroes popula-

(1) A este respecto recordaré lo que he expresado ya en otra oportunidad: Se dice que un ser vivo *digiere* un alimento o una toxina, *ve* una luz, *oye* un sonido, y, sin embargo, estos tres verbos *digerir, ver, oir,* reconocen un común origen físico desde que dependen, los tres, de movimientos vibratorios. El hábito que el hombre tiene adquirido de hablar un lenguaje eminentemente psicológico es tal, que aun sabiendo todo esto, sería declarado loco de remate quien afirmase, por ejemplo, que *digiere* un color, un cuadro o la Sonata Patética.

El lenguaje popular, no obstante, ha generalizado, sin saberlo, el concepto de digestión. Cuando leemos una obra y nos compenetramos bien de las ideas expuestas por el autor, decimos que la hemos *asimilado o digerido.* La expresión es rigurosamente científica — aunque esto no podamos sospecharlo, máxime cuando sólo la usamos como ironía corriente: "Fulano ha leído tal cosa y no la ha digerido, etc." — como lo veremos en seguida. En efecto: las ideas o los sentimientos del autor de una obra científica o artística, ideas que son de otro individuo, ideas primitivamente extrañas a nosotros, *son puestas a nuestro ritmo cerebral,* y siendo ya semejantes a las nuestras, son incorporadas a la mente. Hemos *digerido* una idea (como el cobayo del experimento de Bordet *ha puesto a su propio ritmo y ha digerido* la leche de vaca). En lo sucesivo las ideas que eran en principio extrañas formarán parte de nuestro mecanismo mental: las habremos asimilado.

res que corren peligro de vida al realizar tal o cual hecho milagroso que ha dejado grabado la leyenda. Hay lógica, por ejemplo, en el combate de Sigfrido con el dragón: no escapó a la mente de Sigfrido pensar que su espada por él templada en la fragua del mejor forjador era mágica y que con ella vencería al monstruo. Sus hazañas ulteriores muestran igual lógica vital: *sabía* el descendiente de Odin que era invulnerable.

Falla grave fué suponer que lo "espiritual" careciera de este carácter biológico. Ortega y Gasset ha puntualizado esto con exactitud admirable: "Pienso lo que pienso como trasformo los alimentos o bate la sangre mi corazón. En mí, como individuo orgánico, encuentra, pues, mi pensamiento su causa y justificación: es un instrumento para mi vida, órgano de ella que ella regula y gobierna". "El médico que asiste al enfermo no encuentra menos inmediatamente ante sí el fenómeno del pensamiento que el de la respiración".

En todo lo vital humano dominan iguales imperativos, en el arte, en la ciencia. Un individuo produce una actividad intelectual porque en su vida misma, algo profundamente biológico le obliga a ello. Leonardo no hubiera sido Leonardo sin las particulares e individuales reacciones fisiológicas de su corazón, su cerebro, su retina, y por esta mediación fué hombre emocionable, pensador, pintor. No hay en él dos personalidades, la una fisiológica, la otra intelectual, ya que todo en la vida es unidad y armonía. Y Leonardo se siente vivir porque percibe el color — como nadie sino él percibió, — las ideas vibran en sus neuronas y la víscera cardíaca se contrae. Y, desde luego, tratándose de un pintor, siendo perfecta la percepción de matices, de formas, de *tiempos,* ella depende de una

capacidad reaccional máxima de las células retinianas ante la onda física, de la existencia de gran número de vínculos nerviosos entre las neuronas — nuevas rutas cerebrales, — y hasta de un más fácil y rápido recorrido del influjo en la vía óptica. Análogamente, por lo que al músico respecta, el oído interno presentaría células más impresionables por los sonidos que las del individuo vulgar, la vía de transmisión, el nervio acústico, sería también recorrido con rapidez y facilidad, habría exhuberancia de fibras asociativas, etc. (1)

No es lícito pretender que la vida sea separada de la cultura porque ésta es también una función — la más compleja, — vital. Lo que de característico hay en la cultura es que, sirviendo fielmente a la persistencia del sujeto — y probado que una actividad es útil a la persistencia de un ser viviente hemos probado que es una actividad biológica, — y estando a él incorporada en forma tan honda,, cobra, poco a poco, una cierta independencia, tiende a liberarse del sujeto. Mas el hombre que piensa, escribe, pinta, esculpe o compone música realiza con esto una tarea que no es ni más ni menos biológica que las funciones esplácnicas o sensoriales.

Por aquella manifiesta tendencia a adquirir libertad y vida propia la cultura, parece desinteresarse un tanto del sujeto y toma valor colectivo, porque el resto de los individuos aprovechan de ella. La cultura pasa a ser así una función específica — de la especie, — no obstante su génesis y su trascendencia individual.

II.—LAS IDEAS DE VON UEXKULL

He terminado la lectura de una obra de Von Uexküll — *Cartas a una dama,* — la segunda que de este autor ha editado la Revista de Occidente. Creo que el filósofo alemán repite sus errores ya claramente puestos de manifiesto en un

(1) El caso de Beethoven plantea, prima facie, un serio conflicto al biólogo. Intentaré en otro momento la enunciación de una hipótesis lógica que resuelva la dificultad.

comentario que en estas mismas páginas publicara Alberto Palcos acerca del libro *Ideas para una concepción biológica del Universo.* Von Uexküll, enemigo de Darwin, de Hackel a quienes trata con irrespetuosa conmiseración, está gobernado por un idealismo ingenuo y decadente que ha hecho de él presa fácil.

Abstracción hecha de sus tendencias antitransformistas sorprende el lenguaje que emplea Von Uesküll: es original y, más que original, personal. Véase: "El conjunto del nervio y su centro se llama *persona nerviosa*" (es decir, él lo llama persona nerviosa porque hasta ahora la mayoría de los neurólogos dan un nombre diferente al conjunto anátomofuncional formado por la célula nerviosa y sus prolongaciones: este conjunto constituye la neurona). ¿Por qué introducir confusiones inútiles, palabras que están perfectamente de más en el lenguaje científico?

Pero la manía subjetivista de Von Uexküll llega a exacerbaciones paroxísticas: quiere introducir *personas* nuevas. "Las personas nerviosas de los órganos sensoriales están en múltiples relaciones con las personas nerviosas de los órganos efectores, músculos y glándulas. Estas relaciones forman el aparato director del cuerpo de todos los animales". ¿Qué es este *aparato director?* Sospecho que está constituído — no se desprende otra cosa de la frase citada, — por las fibras nerviosas que unen al ganglio sensitivo con los núcleos motores. En la médula, por ejemplo, serán las fibras que asocian el ganglio de la raíz posterior con las células del asta anterior. E insisto nuevamente: ¿por qué esta nueva denominación que no trae ninguna ventaja, por qué variar el lenguaje — muy claro en este caso, — con que los humanos se entienden desde que la ciencia neurológica se creó?

Bien se advierte que Von Uexküll hace esfuerzos por desautorizar la doctrina objetivista del conocimiento. No menciona la tesis aristotélica pero la combate. ¿Qué otra cosa significan, por ejemplo, conclusiones como ésta: "Para la experiencia del sonido se requiere ante todo la sensación sonora. Esta aunque latente debe existir ya en el sujeto antes de que se produzca la experiencia. Gracias a ella es posible la experiencia".

"Por de pronto queremos dejar sentado que las sensaciones de color con su organización propia están en nuestro espíritu antes de toda experiencia".

He aquí una afirmación caprichosa que queda fácilmente destruída ante un breve raciocinio. No puedo extenderme sobre la cuestión, pero recordaré sintéticamente lo que sigue:

1º Un ciego de nacimiento, por cualquier causa, no tiene ninguna idea de lo que es el color.

2º Un sujeto que haya quedado ciego consecutivamente a un accidente o enfermedad (traumatismo, atrofia hereditaria del nervio óptico — enfermedad en que el sujeto más o menos a los 25 años va a la amaurosis, — neoplasma, etc.), tiene idea del color.

¿Por qué? Sencillamente, porque en el primer caso no ha habido jamás sensación de color ni experiencia ulterior, desde luego. En el segundo caso si ha habido sensación, ha habido experiencia y, como resultado, una fijación del recuerdo sensorial.

Dice Uexküll: "Incluso las operaciones quirúrgicas en el sistema nervioso ocular, al suprimir los aparatos nerviosos y ópticos de la retina dejan intacta la organización espiritual".

Bueno es que recordemos que la retina para el anatomista es la túnica interna del ojo cuya superficie exterior se aplica a la membrana vascular, la coroidea, y cuya superficie interior corresponde al cuerpo vitreo. Pero para el fisiólogo la retina no es solamente una formación ocular desde que hay una retina cerebral. Existe *continuidad* — para el que estudia la función visual como para el que estudia la estructura fina, — entre la membrana nerviosa del ojo, el nervio óptico (que no es sino su continuación), y la corteza. Por eso el fisiólogo habla de *vía óptica*. Ahora bien; recordados estos datos elementales sobre la cuestión, ¿supone por ventura, Von Uexküll — que habla de "operaciones", — que es posible quirúrgicamente suprimir los aparatos nerviosos y ópticos de la retina, es decir, suprimir toda la retina y sólo la retina (porque de otra manera no tendría valor la experiencia)? El *experimentum crucis* que necesitaría realizar el filósofo germano en los órganos sensoriales y sus respectivas vías, para probar que

queda intacta la organización espiritual, es imposible por muy variadas razones que resumiré: 1º En algunos casos son imperfectamente conocidas estas vías de proyección. 2º Habría que realizar la tal ablación en recién nacidos porque sino el recuerdo sensorial quedaría impreso en el individuo de la misma manera como — voy a elegir un símil grosero pero gráfico, — un individuo que ha perdido por accidente sus dos piernas tiene una noción bien clara de cómo caminaba en estado normal, antes del accidente. 3º Reunidas las dos precedentes condiciones sería indispensable que la cirugía pudiera realizar la operación porque tratándose de órganos de tal importancia fisiológica mi organización espiritual se resiste a creer que sea innocuo para el sujeto hacer filigranas quirúrgicas en el interior del cerebro. Y por último, si algún día fuera posible realizar tan maravillosa experiencia, todavía quedaría por probar la conclusión.

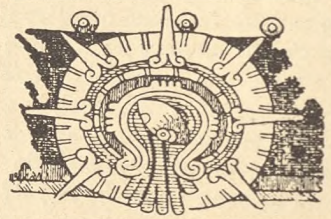
Y visto esto, creo que en materia de cirugía de la retina, el lector será obligado a reconocer que Von Uexküll es el fundador glorioso de una escuela futurista.

En otro capítulo del libro el autor se horroriza de la visión del mundo físico manifestando que "redúcese a una danza interminable de infinitos átomos en la que impera tan sólo la ley de causa y efecto que, como rígida red, encadena unos a otros los movimientos, sin fin ni principio en ciega necesidad. Es un mundo sin colores, sin sonidos, sin olores. Informes sistemas de puntos se mueven desprovistos de sentido y de verdadero orden. Es un mecanismo desierto y triste que nada signifika, nada produce". Estas frases son realmente lamentables. ¡Qué sentido estético y qué criterio científico el de Von Uexküll! Parece no concebir la armonía universal. El mundo estelar no le dice nada — ¿qué pensarían un astrónomo o un poeta? — y afirma que *el mundo de los átomos está desprovisto de sentido y verdadero orden.* ¿Querrá Von Uexküll corregir el orden atómico? Me asalta la pregunta provocándome cierta inquietud y zozobra, de la que me repongo rápidamente porque hay constancia histórica milenaria, de que el orden y equilibrio del universo no dependen de los movimientos ató-

micos que se operan en el cerebro de los filósofos cuando generan ideas raras.

En síntesis, esta segunda obra de Von Uexküll es tan mala como la primera. Su autor carece de exactitud científica y está dominado por un apasionamiento inexplicable contra los que no participan de sus conceptos. Con tan hondas deficiencias no representa, por cierto, este pensador un valor positivo para nuestra época en que todos los espíritus claman ansiosamente por dos preciadas conquistas: verdad y serenidad.

CeDInCI



El "freudismo" en la literatura contemporánea

POR

José Carlos Mariategui

CeDInCI

El "freudismo" en la literatura no es anterior ni posterior a Freud: le es simplemente coetáneo. Ortega y Gasset, considera seguramente el "freudismo" como una de las ideas peculiares del siglo XX. (Más preciso sería tal vez decir intuiciones en vez de ideas). Y, en efecto, el "freudismo" resulta incontestablemente una idea novencista. El germen de la teoría de Freud estaba en la conciencia del mundo desde antes del advenimiento oficial del Psico-análisis. El "freudismo" teórico, conceptual, activo, se ha propagado rápidamente por haber coincidido con un "freudismo" potencial, latente, pasivo. Freud no ha sido sino el agente, el instrumento de una revelación que tenía que encontrar quien la expresara racional y científicamente, pero de la que en nuestra civilización existía ya el presentimiento. Esto no disminuye, naturalmente, el mérito de su descubrimiento. Por el contrario, lo engrandece. La función del genio parece ser, precisamente, la de formular el pensamiento, la de traducir la intuición de una época.

La actitud freudista de la literatura contemporánea aparece evidente mucho antes que los estudios de Freud se vulgarizaran entre los hombres de letras. En un tiempo en que la tesis de Freud era apenas notoria a un público de psiquia-

tras, Pirandello, Proust, — por no citar sino dos nombres sumos, — presentan en su obra rasgos bien netos de "freudismo".

La presencia de Freud en la obra de Pirandello no aparece como resultado del conocimiento de la teoría del genial sabio vienés, sino en lo que Pirandello ha escrito en su estación de dramaturgo. Pirandello antes que dramaturgo es novelista, y más específicamente, cuentista. Y en muchos de sus viejos cuentos, que ahora reune en una colección de veinticuatro volúmenes, se encuentran procesos psicológicos del más riguroso "freudismo". Pirandello ha hecho siempre psicología freudista en su literatura. No es por un mero deporte antiracionalista que su obra constituye una sátira acérrima, un ataque sañudo a la antigua concepción de la personalidad o psiquis humana. En el propio "Matías Pascal", publicado hace veinticinco años, se percibe una larvada tendencia freudista. El protagonista pirandellano, que ha muerto, como Matías Pascal, para todos, por la equivocada identificación de un cadáver que tenía toda su filiación, y que quiere aprovechar de este engaño para evadirse realmente del mundo que lo sofocaba, no consigue morir como tal para sí mismo. Adriano Meis, el nuevo hombre que quiere ser, no tienen ninguna realidad. No consigue librarse de Matías Pascal obstinado en continuar viviendo. La infancia y la juventud del evadido gravitan en su conciencia más fuertemente que la voluntad. Y Matías Pascal, regresa, resucita. Para volver a sentirse alguien real, el desventurado personaje pirandellano, necesita dejar de ser la ficticia criatura surgida, por artificio, de un accidente.

En las últimas obras de Pirandello, este freudismo se torna consciente, deliberado. Acusa la lectura y la adopción de Freud. "*Ciascuno a suo modo*", por ejemplo. Uno de los personajes, Doro Pallegari, ha hecho en una tertulia distinguida la defensa de una mujer cuyo nombre no puede ser pronunciado en la buena sociedad, sino para repudiarlo. Esta conducta es comentada con escándalo, al día siguiente, en la casa de Doro Pallegari, en momentos en que éste llega. Interpelado, Doro responde que ha procedido por reacción contra las exageraciones de su amigo Francisco Savio. No está convencido de lo que ha dicho defendiendo a Delia Morelo. Todo lo contrario. Uno de los presentes, Diego Cinci, le sostiene entonces la tesis de que su verdadero sentimiento es el que ha hecho explosión la víspera. Quiero reproducir textualmente este pasaje:

"Diego.—Tú le das la razón ahora a Francesco Savio, ¿sabes por qué? por que reaccionas contra un sentimiento que alimentabas dentro sin saberlo.

Doro.—Pero no, absolutamente. Tú me haces reír.

Diego.—Sí, sí.

Doro.—Me haces reír, te digo.

Diego.—En el hervor de la discusión de anoche te ha salido a flote y te ha aturdido y te ha hecho decir "cosas que no sabes". Claro. Crees no haberlas pensado jamás, y en tanto, las has pensado.

Doro.—¿Cómo, cuándo?

Diego.—A escondidas de tí mismo. ¡Querido mío! ¡Como existen los hijos ilegítimos existen también los pensamientos bastardos!

Diego.—Los tuyos ¡sí!

Diego.—También los míos! Tiende cada uno a desposar para toda la vida una sola alma, la más cómoda, aquella que nos aporta en dote la facultad más apropiada para conseguir el estado al cual aspiramos; pero después, fuera del honesto techo conyugal de nuestra conciencia, tenemos relaciones y comercio sin fin con todas nuestras otras almas repudiadas que están abajo, en los subterráneos de nuestro ser, y de donde nacen, actos, pensamientos que no queremos reconocer, o que forzados, adoptamos o legitimamos con acomodamientos, reservas y cautelas. Ahora, rechazas tú este pobre pensamiento tuyo que has encontrado. Pero, míralo bien en los ojos: Es tuyo! Tú estás enamorado de veras de Delia Morello. ¡Cómo un imbécil!

En el resto de la comedia no se razona ni se teoriza más. Pero, en cambio, la acción misma y el desarrollo mismo son patéticamente freudianos. Pirandello ha adoptado a Freud con un entusiasmo que no se constata en los psicólogos y psiquiatras italianos, entre los cuales prevalece todavía una mentalidad positivista, que por lo demás se acuerda bastante con

el temperamento italiano y latino. Me referiré, a propósito, entre mis recientes lecturas, a una obra en dos gruesos volúmenes del profesor Enrico Morselli—"La Pascanalisi", 1926. Fratelli Bocca, Turín — para apuntar, marginalmente, que el eminente psiquiatra italiano, cita con distinción los trabajos del profesor peruano doctor Honorio Delgado, a quien señala como uno de los mejores expositores de la doctrina de Freud.

El caso de Proust es más curioso aún. El parentesco de la obra de Proust, con la teoría de Freud, ha sido detenidamente estudiado en Francia — otro país donde el freudismo ha encontrado más favor en la literatura que en la ciencia, — por el malogrado director de la N. R. F., Jacques Riviére, quien, con irrecusable autoridad, afirma que Proust conocía a Freud de nombre solamente y que no había leído jamás una línea de sus libros. Proust y Freud coinciden en su desconfianza del *yo,* en lo cual Riviére los encuentra en oposición a Bergson cuya psicología se funda a su juicio en la confianza en el *yo.* Según Riviére, Proust "ha aplicado instintivamente el método definido por Freud". De otro lado, "Proust es el primer novelista que ha osado tener en cuenta, en la explicación de los caracteres, el factor sexual". El testimonio de Riviére establece, en suma, que Freud y Proust simultáneamente, sincrónicamente, el uno como artista el otro como psiquiatra, han empleado un mismo método psicológico, sin conocerse, sin comunicarse.

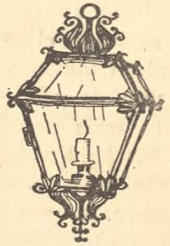
En la actualidad, el freudismo aparece difundido a tal punto entre los literatos, que Jean Cocteau, que no se escapa tampoco a la influencia psicoanalítica, propone a los jóvenes escritores la siguiente plegaria: "Dios mío, guárdame de creer en el mal del siglo, protéjeme de Freud, impídeme escribir el libro esperado". Francois Mauriac, a quien la Academia Francesa acaba de premiar por su novela "Le Desert de L' Amour", constata con un cierto orgullo que la generación de novelistas a la que él pertenece escribe bajo el signo de Proust y de Freud, agregando en cuanto le respecta: "Cuando yo escribí "Le Beiser au Lepreux" y "Le fleuve de feu", no había leído una línea de Freud y a Proust casi no lo conocía. Además, yo no he querido deliberadamente que mis héroes fuesen tales como son".

Esta corriente freudista se extiende cada día más en todas las literaturas. El espíritu latino parece el menos apto para entender y aceptar las teorías psicoanalíticas a las cuales sus impugnadores italianos y franceses reprochan su fondo nórdico y teutón, cuando no su raíz judía. Ya hemos visto, sin embargo, cómo los dos literatos más representativos de Francia y de Italia se caracterizan por su método freudiano y cómo la nueva generación de novelistas franceses se muestra sensiblemente influenciada por el psicoanálisis. La propagación — y en algunos casos la exageración, — del freudismo en las otras literaturas, no puede por consiguiente, sorprendernos. Juzgándola por lo que conozco — mis otros estudios y lecturas no me consienten demasiada pesquisa literaria, — señalaré a Waldo Frank, autor de la novela "Rahab", sobre la cual publiqué hace algunos meses una rápida impresión, como el escritor que en la literatura norteamericana cala más hondamente en la subconciencia de sus personajes. Judío, Waldo Frank, pone en el mecanismo espiritual de éstos, al lado de un misticismo mesianista, un sexualismo que se podría llamar religioso. Y para no detenerme siempre en casos demasiado ilustres y notorios, escogeré, como última estación de mi itinerario, en la lejana ribera de la nueva literatura rusa, casi desconocida hasta ahora en español, el caso de Boris Pilniak. El factor sexual, tiene un rol primario en los personajes de este escritor. Y pertenece a uno de ellos — la camarada Xenia Ordynina, — la siguiente tesis pansexual: "Karl Marx ha debido cometer un error. No ha tenido cuenta sino del hambre físico. No ha tenido cuenta de otro factor: el amor, el amor rojo y fuerte como la sangre. El sexo, la familia, la raza: la humanidad no se ha equivocado adorando al sexo. Sí, hay un hombre físico y un hombre sexual. Pero esto no es exacto: se debe decir, más bien, hambre físico y religión del sexo, religión de la sangre. Yo siento a veces, hasta el sufrimiento físico real, que el mundo entero, la humanidad, todas las cosas, las sillas, las butacas, los vestidos, las cómodas, están penetrados de sexualidad, — no, penetrados no es exacto... — y

también el pueblo, la nación, el Estado, ese pañuelo, el pan, el cinturón. Yo no soy la única que piense así. La cabeza me da vueltas a veces y yo siento que la Revolución está impregnada de sexualidad''.

Freud, en un agudo estudio sobre las *resistencias al psicoanálisis,* examina el origen y el carácter de éstas en los medios científico y filosófico. Entre los adversarios del piscoanálisis señala al filósofo y al médico. Monopolizado por la polémica, Freud se olvida en este ensayo de dedicar algunas palabras de reconocimiento a los poetas y a los literatos. Aunque las resistencias al psicoanálisis, no son, según Freud, de naturaleza intelectual, sino de origen afectivo, cabe la hipótesis de que, por su inspiración subconsciente, por su proceso irracional, el arte y la poesía tenían que comprender, mejor que la ciencia, su doctrina.

CeDInCI



Notas acerca del arte de A. Hernández Catá

POR

José A. Balseiro

I

El sentido trágico del arte y de la vida

CeDInCI

Aquel que no pasó dolor no tiene derecho a decir que ha vivido''. Esa sentencia de Séneca, parece la médula del arte de Alfonso Hernández Catá y de la vida de sus personajes. Estos no se producen en máximas derivadas del filósofo latino de Córdoba, porque son hijos de otra civilización que, si sufre tanto como la antigua, no tiene plena conciencia de su dolor ni sabe revelarlo siempre, creyendo que ocultándolo a sí misma puede alejarlo del mundo. Los personajes de Hernández Catá sienten de aquella manera. Y al nacer y vivir en el dolor, contribuyen a la realidad del concepto de Séneca. Ansían conquistarse el derecho a decir que han vivido. Y se lo conquistan a fuerza de luchas oscuras; de hondas fatigas; de inquietudes angustiosas y de agonías desoladoras. No huyen — acobardados ni cobardes, — de la verdad humana; la afrontan resueltos, aunque muchas veces el afán de lucha concluya en derrota definitiva. Sueñan vislumbrar, en las más lóbregas profundidades de la vida, una lucecilla lueñe y prome-

tedora que les aclare el fondo de las tinieblas. Si ríen, ríen francamente, con risa que no puede prolongarse mucho, porque pronto, sedientas de vivir, han de mezclarse, inevitablemente, con las fuerzas del dolor.

II

INTELECTO Y SENTIMIENTO

Después de leídas las palabras anteriores, el lector menos vivo se adelantará a resumir que Hernández Catá es un creador meramente intelectual, exageradamente analítico, capaz de someter a sus personajes a la frialdad de un objetivo tan individual como reducido y pesimista. Sucede lo contrario. Y para explicar lo que parecería paradoja, bastaría evocar aquella sentencia de Horace Walpole: "El mundo es una comedia para los que piensan y una tragedia para los que sienten". "*The world is a comedy to those that think, a tragedy to those who feel.*

Ahí queda demostrado que Hernández Catá es un sensitivo. Y — si se quiere, — es, a veces, un sentimental. Sus criaturas son hijas de la vida. Y atraídas por la cumbre vital, consiguen trepar, en ocasiones, la más alta de todas: la cumbre de la muerte. Por eso su obra carece de un elemento: del elemento cómico. Lo cómico — como ya han observado algunos psicólogos, especialmente estudiando el teatro de Moliére, — es hijo de lo intelectivo. Lo trágico, de lo sensitivo. Semejante disparidad nos convencería, una vez más, de la genialidad de Cervantes, quien, en su obra maestra, reparte, proporcionalmente, ambos elementos, equilibrando el doble tesoro de lo trágico y de lo cómico. Shakespeare no fué menos. Y si supo infundir vitalidad a un Otelo, supo hacer otro tanto con Falstaff cuyo *humorismo* no es inferior al que hallamos en el *Restoration Drama* de su país representado principalmente por Etherege, Wycherley, Cogreve, Vanbrugh y George Farquhar. En Dostoievsky — sin embargo — no hallaremos ese espíritu

cómico, a pesar de parecernos un creador intelectivo. Cuando quiere dar una nota cómica, lleva sus personajes a tal colmo de angustia ridícula, que el lector traspasa la línea de la risa para caer con los protagonistas, en las de la tragedia.

Conviene aclarar, no obstante, para evitar confusiones, que los tipos que animan en las obras de Hernández Catá no actúan vaga y caprichosamente, sin obedecer a un plan psicológico. Eso sería desvirtuar el concepto sensitivo o "humano", como le llaman los ingleses. El propio Dostoievsky, al crear su mundo, hacíalo con su más terrible realidad, sin apartarse nunca de la verdad imperativa que hacía presa en sus personajes. Una cosa es el conocimiento científico del creador y otra el destino de sus criaturas. Y aquel procedimiento logra plasmar hombres y mujeres de carne y hueso. Pero junto al conocimiento, hay otra fuerza que no queda vencida, sino complementada por la primera.

CeDInCI

III

IRONIA

Así se comprende que en la obra de Hernández Catá hallemos otro elemento hijo del sentimiento: la ironía.

Hubo un momento en que la ironía pareció una especie de ácido corrosivo filtrado del más agudo criterio intelectivo. La rectificación no se hizo esperar mucho. Hoy sabemos que es flor crecida en el suelo de la melancolía.

En ninguna de las páginas de Hernández Catá priva la crueldad gozosa de ser cruel. Pero en muchas pone la ironía su matiz de impotencia. Uno de sus mejores libros continente de tres novelas breves arrancadas a la gran guerra de 1914, lleva por título "La voluntad de Dios". Parece irrisorio y hasta profano — casi "irreverente", lo llama él, — querer decirnos que el designio del Todopoderoso es de terror, de crimen, de venganza, de sangre y de despiadados castigos. Sin embargo, en el fondo, más que rebelión, es resignación lo que

prima. La resignación del hombre que siente: del hombre que sabe que jamás logrará libertarse de las miserias, superiores en fuerza a la endeble fortaleza humana.

Leyendo la primera de las tres novelas breves que integran "La Voluntad de Dios", experimentamos tremendas inquietudes vaticinadoras del trágico fin. El escenario de la obra — un buque, — aumenta la zozobra. La pequeñez del navío que debiera servir para poner más cerca el corazón de los enemigos siempre amenazados por la fiereza oceánica, no sirve sino para separarles más: porque mientras más les acerca físicamente, con más poderosas cadenas las ata, el uno contra el otro, para que se odien hasta el crimen. "La patria azul" se llama la narración. He ahí otra ironía no menos desconsoladora. La patria azul: ¡el mar! Al escuchar tan bello título, parécenos que en esa patria inmensa, sin amos aparentes, libre de su propio elemento, podrán convivir los hombres fraternales y tranquilos. La ausencia de límites nacionales parece decirles: "Soy de todos y para todos. En mí podréis cumplir vuestra hambre y sed de justicia. En mi reino todos sois igualmente pobres e igualmente poderosos". Pero no... El hombre lleva consigo el germen de la discordia. No son los elementos ajenos a él los trágicos o los apacibles. Es él. Y lo mismo se hará la guerra bajo los cielos paradisíacos que en los fondos infernales de Satán. La patria azul no es tal patria: no acoge a los hijos que a ella llegan con el deber maternal de la patria. Su grandeza y su color son impotentes para infundir magnificencia al humano corazón, que pondrá una nota carmesí sobre el blancor de las espumas, cuando se desangre para siempre, víctima de sus propias pasiones, destrozado a fuerza de rencores y de odiosa maldad.

Terribles son también las vidas que se agitan en otra de las narraciones breves de Hernández Catá: en "Los Muertos". Imaginaos la existencia de seres jóvenes que se pudren día a día, descostrados por la lepra en inhumano lazareto. E imaginaos que para colmo de desesperación, ese lazareto no se levanta en una ciudad nórdica, llena de tedio y manchada de fría niebla: en una de esas ciudades donde, a fuerza de saudoso paisaje, el espíritu parece que se nos muere un poco

cada mañana, acostumbrándose anticipadamente, al sueño de la eternidad. Hernández Catá coloca sus muertos en una de las Antillas mayores. Allí donde incitado por el sol de fuego y por el cielo claro como una esperanza; por los montes verdes y empinados como una lección de energía, siente el hombre los más despiertos ardores vitales; allí donde grita la sangre caliente e impulsiva; donde los aromas tropicales y vírgenes, sacuden para despertarlos, alma y sentidos... "Los Muertos", agonizando en Brujas, donde el cielo gris y la voz de los templos preparan para la muerte de la arcilla y la eternidad del alma, o en Santiago de Compostela, donde la lluvia casi constante parece tejer un sudario a los mejores sueños humanos, nos darían quizás, cierta envidia de reposo, aunque no olvidáramos el asco de la carne que se pudre y el frío de los huesos que se desnudan. Pero pensarlo en el paisaje y en el sol antillanos, en el aire cargado de sales marinas, de aroma de selva y de flores silvestres, odiamos el éxtasis más reparador y nos sacudimos de toda mansedumbre, de toda resignación, para encender en nuestros espíritus luminarias más ardientes que el propio sol.

Esa nota humanamente trágica no ha de faltar nunca en la obra de Hernández Catá. Sin ella no habría existido este novelista. Y lejos de alejarla de su pensamiento, crece con él, fortaleciéndole más cada día. En sus últimos libros es más visible. Sobre todo, en "La Muerte Nueva". Aquí no es ya el cuerpo lo que muere: es el espíritu, mientras la carne sigue vagando por la vida, haciendo creer que existe como un astro apagado y frío. El invierno se ha retirado. Comienza a florecer la primavera. Mas las galas de la estación nupcial no verdean en las almas que renunciaron a todo sueño de vida, de felicidad y de amor. Estas almas rígidas son la de Ramiro y la de su tío Abelardo. Y la más yerma es la del joven. "Ninguna primavera encenderá ya rosas en ella. Ya está curado con la medicina infalible: con extracto de muerte. Como el perfume de una floresta cabe en un pomo; como caben en una arqueta menuda los restos de un gigante, su vida entera cupo en unos meses. Ya no es más que un fantasma macizo Nada quiere, nada desea, nada puede intentar... A veces ha-

bla con su compañero de tumba del porvenir, de un modo que parece el pasado, cual si les bastase ponerse de espaldas al mañana, para convertirse en ayer''.

IV

''LA CASA DE FIERAS''

Pensando en este libro — ''La casa de fieras'', — viene a la memoria aquella lamentación de Ortega y Gasset: ''Si en España existiese crítica literaria..'' Sorprende el silencio en que nació y ha vivido un libro tan original, tan sugestivo y tan nuevo en las letras hispánicas. La literatura extranjera, especialmente la francesa, ha sabido acercarse al alma de los animales. La española carecía de tan importante nota, y Hernández Catá quiso llenar el vacío, lográndolo con fortuna. Compuso todo un libro donde sabemos de la ferocidad de las bestias, de la elocuencia de las aves parlanchinas, de la humildad de los insectos y de la traidora persistencia de los microbios. Y todos los bichos y todas las fieras viven en su obra relacionados con el hombre, tal que si el mundo de éste y el de aquéllos fuera una ampliación del arca bíblica donde Noé, obedeciendo a Jehová, metiera un par de cada especie viviente. Los animales que mueve Hernández Catá miran siempre de abajo arriba: desde su plano al plano del hombre. Frecuentemente la ironía del autor, — que en ésta obra donde más clara se manifiesta, — nos obliga a advertir que el plano inferior es el del ser humano, el del ''animal social'', y no el del ''animal irracional''. Así sucede — por ejemplo, — enterándonos de la opinión que tiene la hiena de sí misma: ''Yo como cadáveres igual que el hombre, y el hombre me detesta y me pone siempre de odioso ejemplo. ¡No lo entiendo! Será porque no los como con tenedor''.

El hipopótamo es para Hernández Catá, ''el perfecto burgués en el baño''. De la polilla, dice: ''Cuando la democracia triunfe por completo, es decir, cuando todos los artesanos tengan escudo nobiliario, los sastres serán muy desagradecidos si no ponen el de ella''. No menos irónica es la voz del gallo: ''Soy un patriarca bíblico nacionalizado portugués. Los días que estoy ronco hay eclipse''.

Hemos visto que ironía y melancolía son hermanas. Bien lo ilustra el pensar del pato que alienta en ''La casa de fieras'' cuando clama: ''Poeta, demasiado poeta. Unas veces sueño con ser cisne y otras con ser faisán, y como la envidia enferma el hígado, el hombre ha hecho del mío uno de sus manjares predilectos''.

Los animales de Hernández Catá, siempre preocupados con la vida del hombre, su más grande enemigo, no olvidan las tradiciones, los peligros y los engaños a que a veces los somete la compañera de éste. Por ello dice el oso: ''Tardío, frío, paciente, y sin embargo... Mis brazos son casi tan temibles como los de algunas mujeres''.

Del ciempiés, es ésta afirmación comprobada cada cinco minutos: ''Con tantos pies, sólo avanzo medio metro por hora... Buscad entre algunos de esos hombres que pasan por tener *demasiado talento* y veréis cómo halláis alguno a quien compararme''.

La araña se estudia a sí misma y declara: ''Un cerebro y brazos, brazos, brazos... Inglaterra se inspiró en mí para hacer que el vasto mundo cayera en sus redes''.

En esa lucha declarada entre el animal social y el irracional, gana, generalmente el primero, porque sabe, contra los fuertes, ser astuto; y contra los débiles, hacerse fuerte. Pero no todo es inteligencia. Ni tampoco fuerza... Y a veces pierde. ¡Y de qué manera! Cuando el instinto halla campo libre a su poder, no hay barrera que le contenga, como sucede con el macho de la cobra que en el cuento ''Nupcial'', uno de los más intensos de Hernández Catá, priva de la vida a la esposa del capitán Atkis que le privó, antes, de su compañera en la selva. ¡Qué verídica ferocidad tiene aquí el ''ojo por ojo y diente por diente!...

Al comienzo del libro hay un diálogo entre una vaca y una gallina que, siguiendo el consejo ciceroniano, de principiar por el principio, establecen ya esa lucha entre el animal infe-

rior y el animal superior que hemos visto antes. La gallina invita a la vaca al contento, observando cómo, gracias al huevo y a la leche, son ellas capaces de alimentar al hombre. La vaca pone cierta reserva a las palabras de su compañera de corral y la responde en justicia: "Sí. Mucho le damos: con la leche de mis ubres y con tus huevos, puede alimentarse el más fuerte, de perfecto modo... Con menos gula y más gratitud no necesitaría de mi pobre carne". Discuten, siendo el hombre siempre su centro objetivo. Y después de aportar claros ejemplos y de discutir mansamente, la vaca lechera y el ave, concluyen por reconocer la bondad del hombre y hasta llegan a sentir gratitud hacia él. Sin embargo... "En la olorosa quietud del corral entran en éste instante dos hombres. Uno es alto, recio; el otro menudo y bisoño. El alto, que parece por su porte el amo, bosteza y dice: "La vaca ya está vieja, Julián... Hay que deshacerse de ella aunque sea para el matadero... ¿Ves? Se seca por días y tiene las ubres flojísimas... ¡Ah!, aparta esa gallina... O si no, cógela: Va a venir a quedarse ésta noche la señorita que tú sabes, y mañana a los dos nos sentará de perlas un buen puchero".

Como éste hay muchos ejemplos en "La casa de fieras". Este libro serviría mejor que ningún otro para manual de la más escrupulosa sociedad protectora de animales. Deberíamos ponerlo en las manos de los niños para que desde pequeñitos supieran del amor al hermano gusano y a la hermana hormiga, limando en sus almas las crueldades heredadas de generaciones anteriores que, por su odio declarado, o por su indiferencia no menos cruel, han hecho víctima en el animal inferior, ya para saciar una necesidad fisiológica, ya para divertirse en los circos, ya para satisfacer una vanidad de buena puntería, y — más frecuentemente, — estirando la mano que no se expone a ser devorada, para dar muerte a uno de sus mansos compañeros...

En "La casa de fieras" predominan, como se ha visto, dos valores: el irónico y el filosófico.

V

ESTILO

La sobriedad del estilo de Hernández Catá, le aleja de los trópicos donde nació y donde, por regla general, los prosistas son muy dados a huecos lirismos. Pero hay en su prosa — sin embargo, — una exaltación magnífica y una armonía sinfónica que dicen cómo este escritor es antillano. La misma magnificencia del paisaje y la misma armonía del mar profundo que canta perennemente. Bastaríanos leer las "variaciones sobre un tema de abril", intercaladas en "Fuegos fatuos", para ver qué bellezas es capaz de lograr Hernández Catá, gracias a su ritmo orquesta, gemelo, sin duda, de las nobles aficiones musicales de su creador cuyas preferencias se apoyan en la palifonía de Juan Sebastián Bach, pasando por Beethoven, Schumann y Franck, hasta llegar a Strauss y Ravel. Y ampliando la lectura en las páginas de "La muerte nueva", hemos de compartir la opinión de Gabriel Alomar: "Quisiera poner aquí todos los elogios al estilo admirable que alcanza en "La muerte nueva" Hernández-Catá, y el sentido del interés creciente y anhelante de la lectura, y a la emoción lírica con que, permanentemente, la personalidad del autor se cierne sobre su propia evocación de humanidad y vida". Otro comentarista acertó, no menos justo, al calificar de "tono de violoncello" el de su prosa de aliento ancho y vigoroso que recuerda, en muchos momentos, la del Joseph Conrad de *Youth*

VI

MEDIDA

Mucho se ha dicho y escrito últimamente, acerca de que cada época debe tener su arte característico, representativo. Una época sin arte propio, carece de vitalidad. Porque al no manifestarse con tendencias particularmente suyas, no hace sino prolongar la anterior o imitar las antiguas.

La nuestra empieza a distinguirse por dos tendencias principales. Una, la imagen. Otra, la síntesis. Ambas nacieron del poeta, que ha sido, generalmente, precursor del prosista. Y ambas se han extendido al género narrativo.

Alfonso Hernández-Catá — como si marchara junto con los poetas nuevos desde que empezaron a hacer valer sus propósitos de síntesis, — ha expuesto en tres prólogos que forman, involuntariamente, un ensayo acerca de las narraciones breves, sus aspiraciones de que la novela de nuestros días corresponda al espíritu de nuestra época: "Para épocas extáticas en que el movimiento y la aventura eran excepcionales, escribiéronse las novelas latas, propicias a las horas de tedio; para hoy, que estamos enfermos de velocidad, sean los cuentos y las narraciones breves; que no de las dimensiones lineales, sino del poder profundizador del artista, dependerá dotarlos de virtud para reproducir sin mengua una alegría, un dolor, un anhelo, un paisaje o un Universo íntegro. En las pupilas de Cleopatra veía Antonio el inmenso Nilo lleno de galeras... No puede dudarse, pues, de la capacidad de un género que así concilia el ritmo acelerado de estos tiempos con la aptitud de recibir y revivir cuanto la observación, la fantasía y el pensamiento otorgan a las obras imaginativas".

Sin embargo, parece inexplicable que mientras en nuestra literatura tuvieran el cuento y la narración breve — desde Cervantes y el "Lazarillo de Tormes", hasta los primeros años del siglo XX, — muchos cultivadores y catadores, siendo entonces menos mecánica y febril la vida, carezca hoy el cuento de público y de creadores. He ahí un contrasentido digno de estudio. Se explica que la antigüedad al unísono con su existencia lenta, viera el tardo y prolongado desarrollo de obras benedictinas, acordes con interminables cruzadas religiosas, con guerras de siglos y con hazañas heroicas. Una vida de héroe combatiente, pedía su paralelo en otra de héroe contemplativo. Y hasta se dió el caso — como el de Camoens, como el de Cervantes, — en que ambos heroísmos nacieron de un mismo corazón. La grandeza artística de "La odisea" es precursora de la grandeza ideal helénica. La "Divina Comedia" es el anticipo de la unidad nacional italiana. La poesía de Milton es, quizá, la semilla de la Inglaterra que sustituye a la España Universal de Felipe II...

Pero hoy que la vida no responde a una vibración humana, sino a una perfección mecánica; hoy que hasta las guerras son hijas de un esfuerzo colectivo en vez de serlo, como las antiguas hasta Napoleón I, de un cerebro personal, parece más lógico que desaparezcan las obras voluminosas, a costa de las que no lo son.

Por lo pronto se advierte un fenómeno: que si algunas obras modernas corresponden en volumen a algunas de ayer, no soportan, sin embargo, la comparación de calidades. ¿Dónde hallar un "Don Quijote"? ¿Dónde un "Beowuf", un "Tom Jones", un "Robinson Crouse", un "Wilhem Meister"?... Y si aparece una excepción como Flaubert, su obra no capta la familiaridad del mundo lector: sólo halla cordialidad en las bibliotecas intelectuales.

La distancia entre Flaubert y el público podría, tal vez, demostrarnos que Hernández-Catá tiene razón. Quizás las grandes obras de nuestro siglo XX tengan que ser obras breves. Todavía no hemos traspasado la primera mitad y no podemos saber la orientación definitiva que ha de tomar. Triunfe o no el criterio del escritor cubano, nada ha de perder si no se impone. Y mucho ha de ganar si corona la vigésima centuria. Nada ha de perder porque lleno de fe en su victoria, ha dedicado sus mejores entusiasmos a las narraciones cortas consiguiendo crear algunos de los mejores cuentos contemporáneos, recopilados en "Una mala mujer" y en "Los siete pecados", más otros que no han ido al libro todavía, así como novelas breves de la intensidad de "Bajo la luz", "Los muertos", "Fraternidad" y "El aborto". Y si triunfa... Muchos miles de historias sintéticas se escribieron antes que las suyas y de tan alto abolengo como las de Cervantes, Hawthorne, Dostoievsky, Dickens, Stevenson, Poe, Conrad y France. Pero ningún creador moderno defendió y propagó el género como arte representativo de una época, con la insistencia, la devoción y la fe que lo ha hecho él.

CeDInCI

VII

INTENCION

La obra de Hernández Catá, no acusa sobreproducción. Jamás guía a este creador una idea superficial o frívola, sino una aspiración de perdurabilidad: "y si un libro no es un arca incorruptible donde preserve el alma durante algún tiempo, — y aun durante la eternidad si Dios otorga ese don, — sus anhelos y sus experiencias, es papel vano". He ahí su credo. He ahí porque Pérez Galdós vaticinara: "Hernández Catá puede y debe dar cualquier día a las letras hispanas una obra maestra". Cuando agarra el arco, no apunta a la acera de enfrente: mira a lo alto; clava los ojos en el cielo y lanza su flecha al sol, ávido de eternidad. Tiene del arte un concepto religioso. La *deshumanización* de que ha escrito Ortega y Gasset, no cabe en su ideal a cuyo servicio pone toda la vida y todo el espíritu. Para él el arte no es juego: es una tragedia en la que sabe poner pinceladas de ternura.

CeDInCI

Huysmans

POR

JORGE M. FURT

Acaso ningún convertido soportó como Huysmans, de parte de los católicos, una mayor incredulidad acerca de sus ideas religiosas. Debió él mismo en cierto prefacio invocar su honradez ética e intelectual; debió revelar una vez los nombres verdaderos de personajes y de escenarios de una novela para atestiguar la certidumbre de sus relatos; sacerdotes que lo conocieron íntimamente debieron alzar su voz para defenderlo de acusaciones indignas; y, con todo esto, llegó su muerte sin que en cierto círculo se hablara de él con justicia... ¿En qué tilde moral se buscaría la causa de esa hostilidad? Ahí la buscaríamos en vano. Y no son tampoco — como algunos críticos pensaron, — ciertas bizarrerías de su lenguaje o su ironía despiadada sobre ciertas costumbres los que le atrajeron esa oposición. Su motivo verdadero está en el sentido artístico del hombre.

Desde sus primeros a sus últimos libros persisten en sus páginas dos rasgos: una extremada sátira y un inagotable deseo de belleza. Ambas actitudes, en el curso de su vocación religiosa, debieron chocar inevitablemente con esa tara de ignorante mal gusto que abruma siempre a una grande mayoría de devotos. Y así sucedió. Recordemos que el escritor se acercó a la iglesia católica atraído por la tradición de hermosura que ella presenta; que no pudo olvidar durante su decisivo retiro espiritual en un monasterio cisterciense, a pe-

sar de la crisis cordial que lo abrumaba, el hechizo de una liturgia y de una serenidad para él desconocidos; que dejó correr sus primeros años de creencia en Dios con el estudio de uno de los monumentos cristianos más estéticamente maravillosos que existe, que, en la etapa siguiente de su vida, se refugió junto a una abadía de benedictinos para vivir de sus oficios conventuales y de sus lecciones de arte; y, que, en su postrera jornada, habitó de nuevo el París de sus años antiguos como un monje laico, escribiendo hagiografías... Debía por fuerza ofrecer en sus obras, siendo él actor en todas ellas, algo muy distinto de los folletos escritos para iletrados por profesionales en asuntos piadosos.

Con seguridad es esta la razón de ese hostil aislamiento a que fué condenado desde que publicó *En Route,* la primera etapa de su evolución. A pesar de las conversiones operadas por la lectura de ese libro — el más sinceramente humano de los suyos, — conversiones que prueban su trascendencia espiritual y el grado de su intensidad emotiva, todos aquellos en cuyo corazón no penetrase la tragedia de sus capítulos se fijaron en las páginas, violentamente, justas, que atacan la manía de fealdad apoyada en las iglesias por el criterio de muchos católicos. Cuando les llegó a sus manos *La Cathédrale,* la segunda etapa, monumento de erudición y del amor más comprensivo sobre otro monumento maravilloso, se afirmaron en la misma aversión todos aquellos que no comprendieron el símbolo estético y cordial de la fábrica gótica. Y cuando leyeron *L'Oblat,* la tercera y última etapa de su conversión, ese libro, dejando de lado su realización, henchido, en voluntad, de afecto claustral, de desprecio a lo profano del mundo, quisieron encontrar en las páginas de violenta crítica a la liturgia desfigurada, patente para el artista que tenía a su lado un ejemplo de pureza doxológica, una prueba de la insinceridad de sus creencias. Soportó, en fin, durante todos sus años, sin menguarlo el auxilio de la amistad constante, — quizás como pena infligida para redimirlo de su despreciable vida anterior, — el peso de amarga existencia. Así doliente, más a pesar de todo feliz, lo imagino como aquel monacal grabado en madera que ilustra un elogio suyo: humilde, resignado, soñante, y vistiendo traje oscuro, que se confunde en hábito, sobre el fondo de una cruz con filigranas medioevales...

Su libro más personal es *En Route*: en el está todo lo humano, en dolores y alegrías, que sintió por su conversión. En la semana que pasó retirado entre Trapistas se imprimió en su espíritu una orientación que no abandonó ya nunca: esa penitencia, esa fe vecinas revivirían para él más tarde, con la simple, confiada piedad que un sacerdote depositaría en el artista, rehacio a complicaciones filosóficas. Y el hijo de una familia de pintores holandeses — Cornelis Huysmans, antecesor suyo, muestra algunos paisajes en el Louvre, — pudo decirnos una vez, después de evocar su amor en arte religioso por los primitivos holandeses y su partida del monasterio: "Ce que je regretterai la geôle en plein air de ce couvent! C'est curieux; je m'y découvre attaché par d'obscurs liens: il me remonte, lorsque je suis dans ma cellule, je ne sais quelles souvenances de famille ancienne. Je me suis aussitot retrouvé chez moi dans un lieu que je n'avais jamais vu; j'ai reconnu, dés le premier instant une vie trés spéciale et que j'ignorais néammoins. Il me semble que quelque chose qui m'interesse, qui m'est méme personnel, s'est passé avant que je fusse né ici..." Era ese el pensamiento de lo que debió ser su vida, pero ya el escritor no podía sacrificar su porvenir literario y su fuerza de voluntad no era bastante fuerte como para plegarlo a su edad ni a la disciplina rigurosa de cualquier convento. En esto fué tardía su profesión religiosa: debió siempre mantenerse desde su sitio como espectador de una vida destinada a ser la suya. En Ligugé, cuando vivía junto a los benedictinos, pensó unirse en verdad a ellos, dispuesto a inmolar sus letras, sus inclinaciones, todo lo que le era más caro, pero encontró entre los mismos monjes quien lo disuadiera, mostrándole que era superior el bien prometido por su talento estando libre que estando bajo la servidumbre conventual. Entonces se resignó definitivamente a ser el monje laico y en el oratorio del noviciado entre esa juventud que amaba y que era el objeto de su visita semanal al monasterio, profesó como oblato la regla benedictina. En ella se conservaría hasta su muerte.

El artista, todo intuición, vibrante al entusiasmo de la hermosura, se desligó desde sus primeros pasos en el catolicismo, como se había desligado durante su conversión de toda evidencia mostrada por medios razonables, por esfuerzo intelectual. Ninguna prueba filosófica halló eco en su espíritu; aborreció su vida juvenil por una revelación íntima y divina y este galardón de superioridad lo transmitió en sus cartas, en sus conversaciones, en sus libros. Humanamente, amó sobre todas las cosas la belleza sensible del cristianismo; en cuanto a sus relaciones con Dios, rindió a la fe pura el homenaje de una vida ejemplar. El artista, todo intuición, despreció todo raciocinio. "Vous vous trompez gravement — decía una vez a un monje, — lorsque vous cherchez a gagner les âmes par des discussions philosophiques. Vous n'y etes pas. Votre apologétique ne sert de rien. Qui convertit-elle? Voyons! Si nous cherchions un systhéme philosophique capable de satisfaire notre raison personelle, croyez vous que nous le demanderions a l'Eglise? Il n'en manque pas de ces systhémes. S'il n'y avait pas assez nous en ferions un nouveau. Bien sur, celui- la serait de notre gout. Ce qu'il nous faut, ce dont les âmes ont besoin, c'est de recevoir les principes d'une autorité qui les domine, de les recevoir par humilité, sans discussion. C'est cette humiliation de notre intélligence devant Dieu qui nous est nécessaire. Quant c'est fait un équilibre inconnu jusque lá s'établit en nous; tout s'explique et s'harmonise". Por eso la parte de su obra que engendra prosélitos es, alejada de toda doctrina, el relato de su propia existencia; la parte que le vale su gloria humana es la realización de arte. En aquella no encontramos ninguna tesis, sólo vemos definirse una en su criterio estético; pero en ambas se sugiere siempre una pauta de sinceridad, de íntima y amorosa comprensión.

*
* *

Aquella exaltación romántica francesa, escuela de clamores y de exaltadas autobiografías, no quedó por supuesto en dominios literarios. Elevada espiritualmente, tamizada de muchas impurezas terrenales, ella engendra hasta nuestros días en la Francia que vió nacer a Lamartine, un núcleo siempre

renovado, mantenido siempre, de juveniles vocaciones religiosas, agitadas por las mismas inquietudes, los mismos impulsos de la generación antigua, resueltos esta vez en esperanzas mucho menos deleznables. Otras veces la vemos persistir en el abuso de las revelaciones íntimas, en el apego a contar la propia vida, en esa complacencia puesta en los relatos personales. En sus libros, Huysmans se mantiene, acaso involuntariamente fiel a esa norma: los tres títulos fundamentales de su trilogía cristiana, el primero sobre los demás, son el diario de sus impresiones cotidianas.

En *La Cathédrale,* señorea el estudioso del arte y de las disciplinas religiosas que se vinculan a su visión de esteta: el monumento, a pesar de las páginas personales interpuestas, domina en todo el libro. Evoquémoslo un instante. Recuerdo que la impresión que tuve al entrar por primera vez en Chartres fué la impresión física de bienestar; después de recorrer callejas torcidas por un caserío detestable, camino de la iglesia, llegué a la plazuela que la circunda: allí el viento, en una mañana destemplada que apenas en su media luz dejaba de ser noche, dábase contra los muros enhiestos. Después de esto penetraba, en la más brusca transición, al ambiente tibio de una estancia ensombrecida. Había estado allí Durtal a esa misma hora, en las páginas iniciales del relato de Huysmans; nadie que haya visto la catedral despertándose en sí misma y que haya leído la evocación del artista que sueña en un bosque cuyos árboles después van precisándose, apareciendo en los troncos columnas, ojivas en la fronda de las cúspides, capiteles de piedra en los nudos apiñados de las ramas, olvidará lo verdadero y lo potente de esa imagen. En las naves góticas la selva que inspiró su estilo crece de nuevo en cada amanecer, volviendo a señalar al raro peregrino de esas horas aquella floresta inspiratriz de los artífices medioevales. Tal la primera imagen que sentí en el edificio aun oscurecido por la noche; fué después la visión de unos obeliscos, claros por extraña lumbre en el interior; fué la emoción, menos intelectual que cordial, trascendiente del santuario henchido por plegarias, consagrado durante muchos siglos, por todos los dolores, las alegrías, las esperanzas, las quimeras del mundo. Tal fué la pri-

mera impresión de fantasía y de divinidad que tuve en Chartres. La recuerdo al escribir sobre Huysmans porque la iglesia es inseparable de su vida: sobre ella escribió uno de sus libros más afortunados, en ella el convertido oró por primera vez, es decir que esas naves le encerraron lo más íntimamente caro para el artista y para el hombre, su obra y su vocación.

Hoy al visitarla ya es imposible no recordar los capítulos que escribió sobre la fábrica gótica más pura que lograron construir los hombres; pero, a pesar de todo, puédese pensar independientemente en la fusión de hermosuras que se revela allí: el vuelo de la arquitectura, el esplendor de las vidrieras, el ensueño místico de su ambiente. Se encuentra en esa visita el impulso en la obra del escritor y creo que hasta es necesario conocerla para explicarse como no es toda esa obra elaboración reflexiva de un estudioso sino también elaboración de un espíritu que nunca le separó las emociones particulares de su existencia. Sea en un amor por otra vida humana o por un sitio predilecto, siempre esa causa personalísima se halla aún en las obras más aparentemente desvinculadas de toda traza material.

En Chartres se comprende el entusiasmo de Huysmans porque penetra en uno mismo igual impresión. Al pasear bajo esas ojivas, elegantes con sus columnas que no se pueden concebir más altas; al ver encenderse las vidrieras con tonos no imaginables según las horas y según la claridad del día; al sentir el ambiente que el conjunto forma: severa, graciosamente jubiloso en las naves hasta el crucero, recogido, íntimo, menos claro en las capillas absidales que custodian al Sacramento; al estudiar detenidamente las esculturas de sus portales, el simbolismo de aquellas vidrieras y la historia cordial que levantó esos muros, se reconocerá la influencia que debió ejercer la catedral en el espíritu que, bajo el amparo del arte, acaba de abrirse a la fe católica. La catedral, puramente divina, se mantiene así en el relato. No hay en ella ni una tumba y no habría, exceptuando el coro, ni una estatua sin el grupo ridículo del altar mayor: es el templo donde se puede entrar sin encontrar un monumento humano. Y es así como nada distrae allí al orante y como la serena beatitud del ambiente

influye. En la novela ese carácter en rigor se mantiene siempre: las inquietudes, los combates íntimos, las indecisiones, las violencias de Durtal se apagan en el seno de la iglesia, aquietadora de rebeldías, de luchas espirituales; la mesura platónica se corresponde a la templanza que difunde el monumento, es la virtud del equilibrio y el es uno mismo en ciertos mármoles gentiles, como en ciertos edificios cristianos, como en ciertas pinturas, como en ciertos espectáculos de la naturaleza.

En el templo de la Virgen, cuya imagen es venerada en la cripta, a los pies del ábside, Huysmans pudo murmurar el verso de la plegaria Dantesca:

Vinca tua guardia i movimenti umani!

Si pronunciado, fué recogido el ruego; la serenidad intelectual, ya que no el fuego místico, señorea sobre los impulsos cordiales. Y es bajo este punto de vista que el artista demuestra una pobre fantasía, una distancia de la facultad creatriz revelada. v. gr.: por Flaubert en su *Tentation de Saint Antoine* o en su hermosísima leyenda de *Saint Julien l'Hospitalier*. Huysmans reproduce en sus libros la enseñanza litúrgica y religiosa, recogida a lo largo de pacientes lecturas, de su trato con sacerdotes; analiza, con la agudeza de quien poseía una exquisita comprensión, todos los motivos hermosos del catolicismo en sus monumentos y sus tradiciones; es el intérprete sagaz de la elocuencia de una fábrica religiosa y hasta ha logrado crear algunas páginas de antología en sus comentos; pero, a pesar de esto, se ve su creación siempre dependiente de la creación vecina, que con toda ahinco meditaba; se ve su espíritu agobiado por la felicidad contemplativa de la hermosura ya existente y se espera en vano, a través de sus libros tan armoniosos, un rasgo de personalidad que nos haga pensar en su autor, desligado de toda reminiscencia ajena.

Junto a las alternativas de su vida, el monumento de su conversión progresa y se afirma como un eco estético de su fe, que hace olvidar a su fe misma: *La Cathédrale* es la exposición simbólica de la arquitectura, de la escultura religiosas; *L'Oblat* la exposición de la liturgia y de la vida monástica. Vida monástica que sin duda amó profundamente, pero que

se la siente pintada desde lejos: evocación erudita y dilecta de algo no alcanzado nunca...

Como en el templo de Chartres la hermosura formal impera en principio, sola, dominante, sobre el peregrino que lo contempla, así los libros de Huysmans hacen amar en comienzo al esteta y mucho después al religioso. Es posible que su misticismo haya sido, sin embargo, intenso... Quien sabe cuántos esfuerzos habrá hecho por expresarlos, por darles la vida que infundió a *En Route,* del punto de vista humano! Pero su cultura, el afán estudioso del artista detienen el vuelo de la franca inquietud, de la plegaria íntima, de las esperanzas casi tangibles en Dios. Y, por otro lado, llega ciertas veces al corazón, al leer sus libros, el reflejo de la misma plenitud emocional que obtienen verdaderos místicos: está acaso en la palabra, en la idea esbozada que el escritor, sin desarrollar, hundió de seguido en la admirable linfa de sus comentarios simbólicos. A veces al leer de nuevo el paso, ya no damos con la fuente de emoción primera. Es la misma impresión de fugacidad que se contempla en la iglesia gótica. Recuerdo aquella imagen de *Notre Dame de la Belle Vérriére* sobre el coro. Azul sobre fondo purpúreo, la virgen baja la mirada al suelo con su mueca pensativa y triste; a veces algunos paisanos llegan a encenderle, abajo, unos cirios y a orarle. Si es en el crepúsculo o si el día se pone a ensombrecerse, la imagen, delgada, incorpórea, se hace visible apenas en la lumbre ardiente de la vidriera en fuego o en el reflejo mortecino de la vidriera en brasas moribundas. ¿Qué habría murmurado la voz del paisano y qué habrían recogido sus ojos, de volver un instante después de su ofrenda? En el mismo sitio adornado por la imagen ahora desvanecida no se encuentra más que el resplandor de una vidriera, fantásticamente igual a las otras...

En *L'Oblat* el artista se esfuerza por apartarse de *La Cathédrale* sin volver a *En Route.* Aunque la impersonalidad, cuyo deseo parece entreverse, surgiente de la depuración terrena del espíritu no se manifiesta con toda plenitud, sin embargo la liberación de su propia vida se consuma, en parte, sin en el intelectualismo de su libro anterior. Pero cómo le cuesta elevarse de la tierra cuando no se desprende de ella

a favor de una manifestación de arte! Mientras ciertos oficios eclesiásticos, ciertas fábricas religiosas lo subyugan, sus páginas abandonan la realidad terrestre, más cuando su espíritu se agita, sólo consigo mismo, entonces lo retiene la vida abrumadora, los pesares cotidianos, las mil cosas, hirientes pero pequeñas y mezquinas, que encierra cada jornada.

El artista, impresionable, sensual, impide siempre al religioso el entusiasmo puro que es el secreto de los escritores místicos. Pero aun cabe preguntarse: ¿no será la de este arte, tan humano como divino, la senda más certera hacia la comprensión religiosa? Sin duda alguna más conversiones se han operado con la lectura de *En Route,* en nuestros días, que con la de las páginas místicas de Granada... Este problema afectivo tuvo en Francia quienes lo sintieron profundamente; paréceme oir las palabras del nieto convertido de Renán: "Dieu me garde — escribía en una carta a propósito de un libro suyo, — de verser dans les detéstables excés de la psychologie, dans cet abus de l'observation intérieure, dans cette véritable complaisance de soi méme qui caractérise les écrivains modernes. Si l'on considére la littérature actuelle, on y voit partout ce petit esprit qui, au lieu d'aller a la grande et serein vérité, s'attarde aux imperfections de l'áme humaine, s'y complait presque, et qui, a la fin, ne se resoud a aborder notre sainte réligion que par ses caractéres les plus extérieurs". Mas, una vez realizadas las dos obras con los dos criterios distintos, ¿qué probabalidad tendría de vencer en el mundo, esta con su impersonalidad sobre aquella henchida de savia humana?

El "artista del dolor cristiano", como sus amigos los benedictinos llamaron a Huysmans, no agregó este combate espiritual a los que amargaron sus ambiciones más íntimas: otros recogieron su cánon de esteta, tácitamente pero sin vacilación expuesto, para seguirlo o para oponerse a él. Mas, en tanto, ni presintió sin duda aquella rebeldía contra su memoria, uno de cuyos ecos se dilata en las palabras de Psichari. Y si alguna vez la duda sobre la consistencia de su obra religiosa pudo asaltarlo, calmaríase de seguida al recordar las conversiones suscitadas por alguno de sus libros, el entusiasmo estético de-

Cedrid Central

puesto ante algún otro de ellos. Para Durtal — una vez en *La Cathédrale* nos lo insinúa—"les versets a voix basse étaient les seules priéres qu'il put adresser honnétement a Dieu. Il n'avait que cela pour lui, mais il l'avait au moins l'amour passionné de la mystique et de la liturgie, du plain-chant et des cathédrales! Sans mentir et sans se leurrer aussi il pouvait en toute sécurité s'écrier: Seigneur, j'ai aimé la beauté de votre maison et le lieu ou votre gloire habite! C'état la seule compensation qu'il put proposer au Pére, de ses contumélies et de ses mesaises, de ses écarts et de ses chútes". Como el personaje de su novela, que es él mismo, tuvo la firme creencia de merecer remisión de muchas faltas personales por haber amado a Dios, cumpliendo el verso Davídico, en la hermosura de su casa.

Con *L'Oblat* concluye tristemente una época de su vida. Ya había escrito *Sainte Lydwine de Schiedam* cuando debe volverse a París desde su casa de Ligugé, junto a la abadía, con la expulsión de las congregaciones de Francia. Lo que sufrió en lucha consigo mismo para resignarse a este cambio que quebraba tantas ilusiones suyas, asoma en las últimas, angustiantes páginas de aquel libro. El oblato de San Benito se retira a su ciudad nativa y se aisla de todo, rodeado de los objetos medioevales, de sus libros curiosos, de ese ambiente antiguo que tanto amaba. Allí alcanza a corregir, enfermo, las pruebas de su último trabajo: *Les Foules de Lourdes*. Así, escribiendo sobre la virgen, Joris Karl Huysmans solo, angustiado por todo lo que lo inquietó siempre — eso que inexorablemente acude con extraña lucidez en las últimas horas terrenales, — miraba con esos ojos que habían recogido tantas cosas bellas un solo cuadro. Desde su lecho, bien pronto de muerte, en aquella casa de la rue Saint Placide, contemplaría, recortado por la ventana, sobre techos y chimeneas, el campanario de Saint Germain. Lo vería — como hoy se lo ve desde allí: claro en el horizonte, elocuente con el recuerdo de todo lo que pasó durante siglos al pie de sus muros, — envuelto en las voces broncíneas de Saint Sulpice, en doble fuente de remembranzas... Pero, le habrá sido amable o penosa esa visión postrera de algo tan familiar, vinculado a tantos días

de su existencia? En fin, envuelto su cuerpo con el hábito benedictino que vistió aquella vez en la capilla del noviciado en Ligugé, fiel a la misión estudiosa de su orden y a su vocación literaria, así murió el monje laico que renovó en su familia de artistas holandeses una tradición religiosa, perdida durante muchas generaciones, y que encendió dentro del catolicismo, en días adversos, el amor por su más pura tradición de vida y de liturgia.

CeDInCI

Reflexiones sobre nuestras bibliotecas

POR

CARLOS M. GIULIANI FONROUGE

Sólo el más completo desconocimiento de las finalidades culturales de las bibliotecas, ha llevado en nuestro país a considerar como ubicación burocrática el puesto de director, en realidad tan delicado, y para el que son menester condiciones espirituales y dotes de organizador difícilmente hallables en la medida prudente y necesaria.

Hasta ahora, las bibliotecas, tanto las de especialización — universitarias por ejemplo, — como las de carácter general, hánse contemplado como buenos acomodos para literatos en busca de reposo o excelentes padres de familia que siempre se caracterizaron por su puntualidad en el cumplimiento de obligaciones familiares y su buena porción de anquilosamiento intelectual.

Oh! si Georges Courteline hubiera conocido nuestras bibliotecas, con toda seguridad su galería de "Messieurs les Rends-de-Cuir", dolorosa y grotesca al propio tiempo, habríase enriquecido con ejemplares estupendos de pequeñez moral y de estrechez de miras, aunque también en algunos casos de bondad inofensiva.

No es extraña esa interpretación. Los hombres tienen sus preferencias en los más diversos órdenes: religioso, político y hasta literario; natural es que la mayoría busque satisfacerlas con el mínimo de esfuerzo o desembolso y el máximo de tranquilidad. ¿Qué más indicado para ello que el puesto — bien rentado y cómodo, — de bibliotecario?

En general, de estas instituciones sólo se ve la parte administrativa cuando es la que en realidad menos importancia tiene ante la responsabilidad que incumbe al jefe en lo referente a la orientación general que conviene dar al instituto. Una vez organizado el fichero o el libro inventario, todo lo que posteriormente a ellos se refiera, es cuestión de pura repetición, o dicho con más exactitud, de rutina; con la sola condición de seguir fiel y estrictamente el sistema adoptado.

Lo difícil es mantenerse al nivel de las necesidades del cargo en materia intelectual que, ellas sí, varían mucho de una época a otra y son completamente distintas en una biblioteca general o en la perteneciente a Universidad o instituto educacional de cualquier naturaleza.

Todos los países celosos de conservar o acrecentar su posición adquirida en materia científica, literaria, en cualquiera de los órdenes del conocimiento, consideran cuestión fundamental la defensa y ampliación — cuantitativa y cualitativa— de las bibliotecas, elemento indispensable para extender el radio de influencia.

Los ejemplos más característicos en este sentido, nos son proporcionados por Rusia, Norte América y Turquía.

El primero de ellos, pasado el sacudimiento del año 1917, dedicó una parte de su energía renovadora a la reorganización y nueva distribución de estos centros de irradiación cultural. Gracias a esos esfuerzos, no solamente Leningrado ha llegado a poseer la primera biblioteca del mundo, superando a las de París, Londres, y Nueva York, sino que se ha apoderado de todo el país como una fiebre de actividad que no se refiere exclusivamente a lo industrial y económico (1).

La enseñanza de Estados Unidos es también provechosa. Cuando se habla del desarrollo general del país, generalmente los comentarios se detienen en lo más aparente, sin pasar de ahí. Enrique Sparn, ha hecho en forma original, meticulosa, superior a toda ponderación, un estudio comparativo del crecimiento de las grandes bibliotecas de la tierra en los años transcurridos del siglo actual, donde se pone de manifiesto el esfuerzo inmenso realizado por aquella nación (2).

De los 46.668.000 de volúmenes que poseía en 1924, sólo

14.831.000 existían en 1900; es decir, que su crecimiento está representado por 31.837.000 volúmenes. Después le siguen Rusia con un aumento de 15.842.000 y Alemania con 11.859.000 (3). Y es curioso que ese país, universalmente conocido como excesivamente materialista, opinión nada desacertada, preste tanta atención al problema. ¿Será el pueblo tan inferior como se cree o tendrá esta cuestión más importancia práctica de la que parece? Me inclino a esto último, sin que ello implique valorar condiciones morales o intelectuales, asunto que saldría de los límites propuestos por estas reflexiones.

El tercer antecedente a que he aludido y que merece ser destacado especialmente por la enseñanza que sugiere y las proyecciones que puede tener en el futuro, para naciones jóvenes principalmente, es el de Turquía. Hace poco, desde la cátedra de la Facultad de Derecho, así lo señalaba acertadamente el doctor Carlos F. Melo (4), recomendando atención cuidadosa y observación desapasionada.

Turquía, merced a la energía y clarividencia de su presidente Kemal Bajá y de un núcleo selecto de hombres que lo secundan, está ensayando sin sacudimientos profundos pero con toda decisión, las reformas más trascendentales en materia social, política, económica, jurídica, religiosa, esto es, la más amplia que es dado imaginar. Pareciera que esos hombres hubiesen arrojado los venenos asiáticos y en un delirio dinámico empujasen a millones de seres en una carrera fantástica hacia la dignificación individual y colectiva.

Pues bien, la primera Universidad de Turquía, la Universidad de Estambul, posee ya una Escuela de Bibliotecarios para educar a la juventud inquieta en el amor de los libros y en la conservación y organización de los archivos, manuscritos, etc. (5). Aparte de ello, comprendiendo la importancia de la parte cultural que se considera fundamental para realizar en un futuro cercano la unión de todos los pueblos de raza turca, el gobierno de Angora llamó a un estudioso — Zubeir Hamid bey, — le nombró "director general de la cultura" (6) y le confirió los mayores poderes. Zubeir Hamid bey tiene fundadas sus mayores esperanzas en la difusión de las bibliotecas populares organizadas sobre el modelo alemán, y en el cinematógrafo instructivo.

Al pasar puede observarse la coincidencia de la confianza que merece a los dirigentes turcos el cinematógrafo como factor educativo y la preocupación por las representaciones teatrales del gobierno ruso como medio de elevar el nivel de las masas y también, naturalmente, como vehículo del credo revolucionario (7).

El gobierno francés por intermedio del Ministro de Instrucción Pública, M. Edouard Herriot, también ha manifestado sus intenciones de próxima reorganización de las bibliotecas populares.

Penoso es, por tanto, contemplar el estado de estas instituciones en la Argentina. No quiero con ello dejar de reconocer la existencia de algunas excepciones honrosas, pero escasas. Si tomamos como ejemplo las bibliotecas universitarias inmediatamente se advierten las fallas fundamentales del sistema actual. El director o jefe es un señor muy amable y bondadoso que tres o cuatro veces por semana, a lo sumo, se instala durante una o dos horas a "ver" cómo marchan los empleados y al que es imposible encontrar dispuesto a proporcionar las indicaciones más elementales, o que si se halla contesta invariablemente: "Pregúntele a Fulano que le va a informar exactamente. Lleva veinte años en este local!"

Para ellos el único criterio es el de los años. No importa que esa persona tenga la más brillante ausencia de toda preocupación intelectual; basta con que acarree libros desde tiempo inmemorial. Por eso es que pocas bibliotecas cuentan con catálogos de casas europeas o publicaciones periódicas de carácter particular u oficial donde se anuncien regularmente las novedades literarias o científicas. Así la "Bibliographie de la France" que, tanto mensual como anualmente, hace conocer todas las obras originales, reeditadas, traducidas, de cualquier naturaleza, que se publican en Francia en todas las ramas del saber, es casi totalmente desconocida.

Para los directores todas estas son preocupaciones sin importancia, que sólo tienen la virtud de alterar la placidez de sus vidas. Basta que el librero X o Z (que recibe lo que a

su corresponsal europeo "le conviene"), envíe una serie de libros, para que todos sean inmediatamente adquiridos. Esa falta de amor, de dedicación a los libros es la que desnaturaliza la función del organismo. Es así como los directores son completamente desconocidos para los alumnos o público general que concurre y dejan de ejercer la función indispensable de guía del estudioso y colaborador, por ende, del maestro.

Por ello, el conservador (o director), debe estar en contacto permanente con los profesores o encargados de seminario. Pero, independientemente, tiene que procurar, en la medida de las posibilidades, que no falten las obras consideradas como indispensables en las indicaciones bibliográficas de los cursos. Bien es cierto que tampoco los profesores se preocupan mayormente de estimular el celo de los funcionarios ni de despertar en los alumnos el respeto y cariño a que son tan acreedoras las bibliotecas que, se me figura, poseen un alma deseosa de ser comprendida y anhelante de transmitir toda la bondad atesorada a través del tiempo.

Hace ya más de un cuarto de siglo que se han dado indicaciones valiosas sobre las características de las bibliotecas y calidades requeridas para su gobierno. Las obras de Cousin (8) y Grásel (9) — para citar sólo las más difundidas — estudian ampliamente la cuestión; pero el correr de los años y la evolución extraordinaria producida en los espíritus, tal vez nunca igualada en rapidez por otro período de tiempo semejante, han impreso a las necesidades actuales características tan especiales, que todo organismo deseoso de marchar al unísono con el ritmo actual de la vida, forzosamente ha debido cambiar sus hábitos y ampliar el horizonte de sus preocupaciones.

Es un vasto fenómeno de acomodación intelectual que aún no ha terminado y que tal vez tarde mucho en llegar hasta sus últimas consecuencias. Al influjo de esa corriente renovadora ha caído deshecho el positivismo imperante en el siglo XIX, y los hombres que hoy día tienen conciencia del valor de sus espíritus como elementos determinantes de mejoramiento social, piden en vano a la materia la respuesta a sus preguntas angustiosas sobre sus destinos y las causas primeras.

¿Es posible que esta modificación substancial de las condiciones de existencia no influya en la orientación general de la cultura? Ceguera sería no verlo y necedad negarlo. Condición fundamental de vida en el terreno biológico es la adaptación de los organismos al medio ambiente. Nada obsta para que la misma necesidad se reproduzca en lo espiritual, o — con mayor precisión, — todo coincide en lo que es forzoso que así suceda. La especialización cuando se entiende en forma mesurada, sin olvidar los demás aspectos de hechos o fenómenos, es fecunda porque obliga a una observación más profunda y a un alejamiento consiguiente del "dilettantismo" profesional. Pero, repito, condición de su mérito es su utilización cautelosa.

El americano, en general muy sugestionable, creyó encontrar en ella la solución del problema cultural, entregándose en brazos de una germanización que trasplantada y absolutamente ajena a sus características mentales, no podía rendir los beneficios que en su país de origen había proporcionado. Así como anteriormente el encandilamiento de París no permitió ver otros puntos, fué luego Alemania la que impidió aquilatar el mérito de lo otro, olvidando que ambas corrientes pueden no ser incompatibles en pueblos jóvenes que, si bien poseen preferencias y orientaciones, no tienen tipos propios de cultura.

Esa especialización excesiva, el tecnicismo llevado a sus últimos límites, ha desfigurado gran parte de nuestra producción científica y artística, confundiendo artesano con artista, filósofo con pedante, jurisconsulto con leguleyo. Menester es reaccionar de una vez por todas contra esos conceptos equivocados y encauzar nuestras preferencias en la senda que condiciones étnicas y peculiaridades geográficas o de otro orden nos señalan.

Muy amplia es la misión de las bibliotecas en este sentido y muy poco, o nada, lo que se ha hecho. La "inquietud" por conocimientos amplios que en el momento actual es la dominante de la juventud estudiosa en todo el mundo y que ha provocado ya un notable trabajo (10), debe ser la mira para la reorganización de los institutos de investigación, es-

pecialmente los que motivan estas referencias. Apartarse de esa finalidad sería quitar el elemento vital, dejar sólo el esqueleto sin ningún objetivo, con sólo el peso de su desprestigio y la convicción de su innocuidad.

II

Desde su adquisición, hasta la distribución y correspondiente catalogación, los libros requieren una atención cuidadosa y permanente que no siempre han recibido entre nosotros. Si bien es verdad, como lo he recordado más arriba, que una vez puesto en marcha el mecanismo funciona solo, no es menos cierto que el director tiene a su cargo una permanente misión de vigilancia para efectuar cualquier ajuste que las circunstancias exijan y para encauzar la labor de "la máquina" que no puede descuidarse un solo instante si se quiere obtener su máximo rendimiento.

Cuando falta la dirección consciente y enérgica se corre el riesgo de perder muchos años de sacrificios y eso cuando no se adueña de las posiciones alguno de esos personajes que nunca faltan y que sólo esperan un desfallecimiento para encaramarse donde sus propios merecimientos nunca le hubieren llevado.

La forma más importante de aumentar el material de una biblioteca es la adquisición paulatina de obras y en todas partes se ha prestado a ello gran atención tratando, mediante diversos sistemas, de cumplir lo mejor posible las finalidades asignadas. Como dejar librada la elección al criterio de una sola persona es peligroso, se procuró en diversos países remediarlo nombrando comisiones asesoras o directivas — según los casos, — pero el sistema dió mal resultado y se ha preferido, en definitiva, entregar la tarea al jefe que se supone debe tener el tacto, la información y conocimientos que el puesto requiere. Sin embargo, en los institutos universitarios o en cualquier otro centro con finalidades determinadas, todo el cuerpo de profesores debe tácitamente constituir un cuerpo consultivo, no con una organización especial en ese sentido,

sino con el buen criterio que debe guiar al bibliotecario consciente de sus obligaciones.

Ahora bien, ¿cómo y dónde deben hacerse esas adquisiciones? Es norma elemental de Economía que cuanto menos intervengan en la producción y distribución de un bien, se consigue un abaratamiento proporcional del mismo. Sin embargo, en esta materia, se olvida constantemente el principio.

Es inconcebible como se efectúa la compra de material de lectura en algunas — y muy grandes — bibliotecas argentinas. Por eso se llenan sus estantes de obras vacías, sin valor, que no aportarán conceptos nuevos pero que, en compensación, tendrán el mérito de haber sacado de apuros a algún comerciante aprovechado que vió en ellas material sin salida ante su clientela.

Nunca se ha intentado vincularse directamente con grandes libreros europeos, no sólo aprovechando las ventajas de los cambios internacionales, sino también las bonificaciones acordadas a estas instituciones y que, en algunos casos, superan al 15 % del valor de costo. A esto agréguese la seguridad de conseguir lo más reciente y calificado. Un complemento de ello estaría en difundir en todas las formas posibles esas adquisiciones periódicas.

Menester es no olvidar que las bibliotecas existen *por* y *para* el pueblo. Toda tendencia a restringir de su conocimiento cualquier elemento de cultura o elevación moral e intelectual, hace incurrir en responsabilidad sin excusa ante una democracia. Las revistas de los centros estudiantiles, publicaciones oficiales de los institutos de educación superior, boletines volantes, etc., son medios adecuados para ese objeto.

Se podrá observar que, en general, los alumnos son poco curiosos y más bien amigos de apuntes o textos fáciles, pero ello no es argumento. En primer lugar la sola circunstancia de que entre la mayoría de mediocres exista "uno" con inquietud y afán de investigar, compensa toda molestia; y luego, si profesores, encargados de curso, bibliotecarios, en una palabra todos aquellos que por cualquier circunstancia están en condiciones de guiar al joven en la iniciación profesional, no ponen su empeño en desarrollar y fomentar en él el deseo

de investigación, jamás el país podrá contar con un grupo selecto de hombres capaces de sacrificar algo de las comodidades fáciles en favor de una mayor justicia social o de un progreso humano, cualquiera que sea la rama de los conocimientos a que se dedique.

Tan es cierto esto, que en Europa — principalmente en Francia, — se está produciendo un intenso movimiento por el peligro que supone para la expansión cultural el alejamiento de la juventud de los centros de investigación científica, ante las seducciones que las empresas industriales implican en las condiciones económicas presentes.

Actualmente, dado el temperamento de profesores y alumnos y calidad de la enseñanza que se imparte (muy especialmente, me refiero a las Facultades de Derecho), el alumno de selección no tiene ambiente ni estímulo de ninguna naturaleza: su educación y, sobre todo, la ampliación de su cultura general son obra exclusiva de su buen criterio o del azar, pero nunca de una dirección eficaz. Si a esto se agrega la forma deficiente de los catálogos o ficheros, se podrá apreciar la despreocupación culpable en que se encuentra la gran mayoría de las bibliotecas argentinas.

Es sabido que el catálogo o fichero, para que preste utilidad efectiva, debe hacerse en dos formas: por orden alfabético de autores y por materias (catálogo sistemático o metódico). Indiscutiblemente el índice alfabético presta utilidad en toda investigación científica, pero mucho más precioso aún es el catálogo sistemático. En realidad de ninguno de los dos puede prescindirse, pero el último mencionado es, sencillamente, fundamental; salvo, evidentemente, que los libros se encuentren distribuídos metódicamente en cuyo caso la necesidad es menos imperiosa pero subsiste siempre. Su supresión, fundándose en razones económicas o de cualquier otra índole, revelaría tan poca mentalidad que no debe siquiera considerarse en observaciones como las presentes. ¿De qué serviría comprar libros si no pudiera saberse cuántos existen sobre una materia determinada?

Sin embargo, una de las más ricas bibliotecas argentinas, con un material preciosísimo, la de la Facultad de Derecho

de esta ciudad, carece de ese elemento. No me corresponde entrar a estudiar las razones que hace muchos años llevaron a abandonar tal clasificación, pero no creo que — cualquiera que ellas fueren, — estuviesen justificadas ante el retroceso que se ha producido. Aún más, el mismo fichero por nombre de autores debe estar al alcance de los interesados, a fin de que éstos personalmente satisfagan sus más insignififcantes dudas o curiosidades y hasta se sientan impulsados a familiarizarse con el material.

Así lo han entendido dos organizaciones que pueden calificarse de modelo en su género: la Biblioteca de la Universidad de La Plata y la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. La primera data apenas de más de diez años, época en que el siempre lamentado doctor Joaquín V. González ocupaba el rectorado de aquella Universidad, y cuenta ya con más de 100.000 volúmenes. Su organizador fué el señor Weigeldt que a los más amplios conocimientos en la materia unía la experiencia en países extranjeros. Esa circunstancia permitió aplicar principios adelantados y hasta innovar en lo referente a distribución interior, adquiriendo las estanterías en Europa (metal reemplazando a la madera), con mejores resultados en cuanto a conservación del material de lectura, economía de espacio y mayor seguridad. Actualmente la señora Henny de Simons continúa su paciente labor y a sus esfuerzos se debe la implantación de la biblioteca circulante, tan eficaz y liberalmente establecida.

Excelente organización tiene la biblioteca de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que también posee ficheros por autores y materias, al alcance del público, contando con biblioteca circulante limitada a los alumnos de la Facultad.

Es evidente, pues, que con decisión y energía pueden conseguirse resultados insospechados en poco tiempo, que organizaciones (o desorganizaciones) más antiguas no han podido alcanzar.

La importancia de la catalogación científica no data de hoy. Desde fines del siglo XV se comprendió que era menester trazar planes generales de clasificación y desde entonces hasta ahora los autores no han hecho más que inventar sistemas, todos

susceptibles de crítica aunque poseedores de cualidades innegables, en número tal que no es posible preconizar uno *a priori*. Por ejemplo Grásel (11) prefiere el de Schütz-Hufeland y Cousin (12) el de Brunet, ambos para bibliotecas generales.

De manera, pues, que en esta materia no hay que dejarse seducir por teorías. Son consideraciones prácticas las que deben imperar en la elección de sistemas bibliotecarios por cuanto no es posible prescindir de la naturaleza de la institución, sus finalidades, etc. Así en una biblioteca universitaria el problema es mucho más sencillo y para solucionarlo, antes que principios rígidos hay que tomar en consideración los planes de enseñanza existentes.

La colocación y numeración de los libros es asunto delicado al que siempre los estudiosos han dedicado atención señalada. Evidentemente la ordenación debe hacerse según principios fijos y claros, lo más sencillo posibles y en esto radica la mayor dificultad por cuanto algunos que teóricamente son excelentes — el sistema decimal v. gr., — dan malos resultados en la práctica. En la Universidad de La Plata se ensayó, pero su complicación excesiva y la imposibilidad de conseguir personal idóneo, hicieron indispensable recurrir a otro procedimiento más accesible.

El de colocación sistemática es excelente por concordar con el catálogo científico, pero no deja de tener ciertos inconvenientes, así como los de orden alfabético de autores o según la época de adquisición. Los buenos resultados que unos y otros han dado en diversas instituciones del país, indican que cualquiera es conveniente a condición de continuarlo fielmente y sin desviaciones.

III

Poca importancia se ha atribuído a las publicaciones que periódicamente se encargan de difundir novedosas concepciones científicas o literarias llevando en su esencia el germen

fecundo del estimulante que sacudirá conciencias e invitará a comprobaciones rigurosas o provocará réplicas que, aún erróneas, serán más provechosas que la inercia intelectual.

Los problemas de mayor actualidad, las preocupaciones de una generación o de una época, sus preferencias y orientaciones, todo está contenido en esos trabajos que proceden de las más opuestas regiones del planeta y de hombres de diversas culturas. ¿Puede uno imaginar lo que significan para el estudioso las revistas europeas en Filosofía, en Derecho, Química, Medicina, etc.? Para aprovechar íntegramente los elementos dispersos en sus páginas, para que de obra circunstancial y transitoria se transforme en valor permanente de investigación, menester es fijar cada trabajo en la ficha que ha de ponerlo al alcance de varias generaciones. Toda biblioteca celosa de su prestigio debe cuidar esta parte de su actividad (13).

Comprendo que en una biblioteca general sería labor improba, pero en las de especialización la tarea se simplifica y, de cualquier manera, los beneficios superan toda previsión. Sólo así puede adquirir valor perpetuo ese material, señalado por algunos maestros como indispensable para la realización del trabajo metódico y completo (14).

De manera, pues, que no debe cuidarse solamente de la puntualidad en el envío de la publicación, sino fraccionar cada entrega, volumen, etc., en el mayor número posible de partículas destinadas a engrosar las divisiones y subdivisiones del catálogo sistemático. Si luego se seleccionaran los artículos de mayor importancia y se difundieran en forma de "revistas de prensa" usando de los mismos intermediarios que para los volúmenes, se habría dado un gran paso hacia la realización de los fines educativos de las bibliotecas.

Necesariamente la labor constructiva no puede realizarse en un día y quien de ella se encargue debe poseer, entre otras, la virtud de la constancia tanto como la fe en su misión, ingrata y obscura, pero de trascendencia insospechada.

Así, poco a poco, sin apresuramientos forzados y frágiles, con decisión y sacrificios, se irá difundiendo y vinculando el pensamiento de todos los hombres del mundo, se formarán

centros de alta cultura y serán una realidad las palabras del maestro Richet refiriéndose a las características de la sociedad futura: "Ciencia y Justicia" (15).

Buenos Aires, julio de 1927.

REFERENCIAS

(1) Véanse los interesantes trabajos de Enrique Sparn: "El crecimiento de las grandes bibliotecas de la tierra durante el primer cuarto del siglo XX" y "Las grandes bibliotecas de la Rusia bolsheviki europea", publicados por la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

(2) Op. cit.

(3) Las cifras se refieren a las bibliotecas con más de 100.000 volúmenes.

(4) Conferencias del curso de Historia de las Instituciones Jurídicas.

(5) Véase el artículo de Maurice Pernot, "La réforme turque", en la Revue des Deux Mondes, Mayo 1º de 1927.

(6) Maurice Pernot, art. cit.

(7) Rusia contaba en 1914 con 210 teatros; en 1920 tenía 6.000. Véase "La Nueva Rusia", por Julio Alvarez del Vayo. Madrid, 1926.

(8) Cousin (Jules), "Organisation des bibliotheques publiques et privés". París, 1882.

(9) Grasel (Arnim), "Manuale di Biblioteconomia" (traduzione del Dott. Arnaldo Capra), Turín, 1893.

(10) Daniel Rops, "Notre inquiétude", Librairie académique Perrin et Cie. París, 1927.

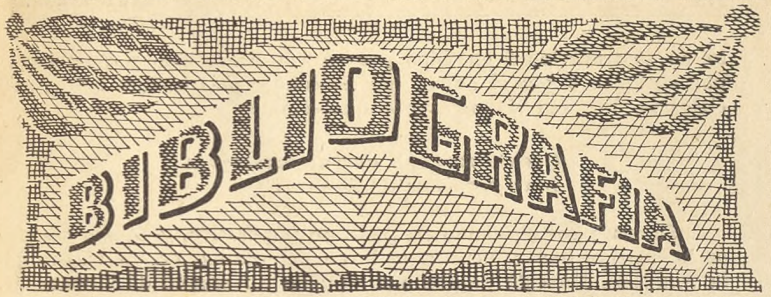
(11) Op. cit.

(12) Op. cit.

(13) Así lo ha comprendido la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo fichero (organizado por don Rómulo D. Carbia, Director de la Biblioteca) cuenta con más de 220.000 piezas.

(14) Henri Capitant, "Comment il faut faire sa these de doctorat", Librairie Dalloz, París, 1926.

(15) Puede consultarse con provecho: Amaral (Santiago M.), "Manual del Bibliotecario", La Plata, 1916; Túmburus (Juan), "Apuntes de bibliotecografía", "Anales Fac. Derecho", tomo III; Fumagalli (G.), "Cataloghi di biblioteche", "Bibliotecheques, livres et librairies", "Conférences faites a l'Ecole des Hauts — Etudes Sociales"; París, 1912; Biraben (F.), "La futura biblioteca universitaria", en Revista de la Universidad, tomo I.



DIVINA TRISTEZA, por Enrique Paço d'Arcos

Enrique Paço d'Arcos es un poeta que frisa apenas en los veinte años. En extrema juventud, goza ya de un merecido prestigio entre los hombres de letras de Portugal. Un solo libro de versos tiene publicado hasta hoy — *Divina tristeza* — pero ese solo libro basta a poner de relieve las altas calidades de que su autor está pródigamente dotado, y permite augurarle un sitio de primera fila en la lírica portuguesa de todos los tiempos.

Paço d'Arcos no nos habla de sus amores en *Divina tristeza*. Cuando comencé a leer su libro me dispuse a oir el eco de sus aconteceres eróticos. De ordinario suelen ser estos los temas favoritos de los poetas jóvenes. Pero con no escasa sorpresa, observé inmediatamente que nuestro autor prefiere motivos muy diferentes. Se dirije, en efecto, a la naturaleza — el atardecer, la luz, la sombra, la niebla, la noche, el agua, el fuego, el viento, — más no para maravillarse puerilmente con el espectáculo que ofrecen las cosas, no para referirnos el ingenuo azoramiento del niño que va descubriendo los rincones inéditos de un camino, sino como el filósofo que interroga las cosas, como un espíritu inquieto que escruta sus propias visiones y quiere obtener una explicación satisfactoria del sentido de la vida y de la esencia del mundo.

Naturalmente, no ensaya labor crítica. El poeta sale un día de su yo íntimo dispuesto a excursionar por las cosas, henchido de amor — de amor que es ansia de conocer, ansia de comercio, sed de infinito, — y, como todo amor es un morir, sufre, en la iniciación misma, la pena inherente al ausentarse de sí mismo:

Qué divina tristeza me ilumina
O doido coraçao que é todo amor!

Pero el viaje es necesario. Es la condición ineludible de todo conocimiento. No sufrimos porque querramos conocer: queremos conocer porque amamos, porque sufrimos de amor. Ciertamente Cris-

to no se transfiguró en Dios por su *vía crucis* sino por su amor, por su amor o por el amor, que no conoce más camino que el del Calvario. Por eso el poeta sabe que estamos

Quanto maior a dor de nossa vida
Mais próximos de Deus...

Su viaje por el mundo es, pues, un imperativo, y *Divina tristeza* es la canción que resuena a lo largo del camino de un viajero de la *Saudade*. Ecos de peregrinaje, forman un mundo de visiones diversas y múltiples. Un mundo de seres creados y animados por el poeta, en ocasiones con un certero sentido de la belleza. Mundo panteísta en el que todo tiene alma y se agita estremecido por un ansia desconocida. En la hora del anochecer, cuando

Vai a luz a morrer nostalgica de sol...

las sombras transfiguran las cosas circunstantes. Todo parece cobrar formas y actitudes ascendentes; todo aspira a escapar del instante tremendo en que la aniquilación total se presiente.

Como si nunca mais ouviese dia,

según el poema definitivo de Teixeira de Pascoaos, y corre a refugiarse en el seno de Dios, que es la Eternidad.

Todo vai para Deus, Oriso, o magna,
A voz da piedra, as lagrimas da agua
Has de encontrar em Deus principio e fim.
Fu las playas
As ondas dançan as danças
Que o vento ensaion no mar.

Los astros van apareciendo en el cielo como *cinza do sol caindo sobre o mar*, y mientras en lo alto de los montes los molinos de

lembran ermidas
Con cruzes de velas erguidas ao ar

los árboles torturados de angustia, alzan a las alturas sus brazos suplicantes.

Buscando a luz maior que a luz do dia.

ENRIQUE PAÇO D'ARCOS

El peregrino llega a saber empero que este viaje es una ilusión. Hace alto en la jornada sobre la soledad y la nada que le rodea:

E encontro me só
No abismo sem fundo
Do meu pensamento...

Torna entonces la mirada al instante ya lejano de la partida. Parece claro que aquel partir fué un agonizar:

Nascemos num adeus a una outra vida
E morremos num adeus, por fim.

La voz que salió un día a interrogar el secreto de las cosas, comienza a vacilar. Sopla en derredor un aire de derrota:

Tao ausente me sinto, tao distante
Que um sonho me parece a propria vida.

Es el instante en que comienza a tener conciencia de sí mismo. Empieza a hallarse. O a perderse para siempre:

Dom Sebastian de mim proprio
a mim proprio ando a aguardar

se llama entonces recordando el pasaje de la historia portuguesa tan lleno de sentido y de significación cuando se trata del alma lusitana.

Eu seu aquel encoberto
Que numa tarde sem fim,
Nas areias dum deserto
Me perdi dentro de mim.

¿Volverá, pues, a encontrarse? ¿Tornará a sí mismo? ¿Tornará a ser lo que fué antes de la partida? Estamos en el punto en que parece sentirse libre, y en el que es necesario regresar, regresar con tristeza de aquel viaje inútil, abandonar aquella vana empresa en la que, como Anthero de Quental, fué un día a buscar el "palacio encantado de la ventura".

Como quem quer achar a luz do dia
No deserto sem fim da noite oscura,

y sólo encontró el eterno desengaño. Regresa, pues. Pero ¿qué es eso de regresar? ¿Es

que se puede regresar una vez que se ha partido? No; ya es tarde; ya es muy tarde.

O vos que regressais, quao triste sois!

clama entonces con un profundo acento de tristeza, de tristeza divina.

Toda la tragedia de la lírica portuguesa encuentra eso otra vez en el verso de este adolescente. Desde Camoens hasta hoy, el *leit motiv* lo ha constituído invariablemente este desesperado partir y esta imposibilidad del retorno. Fuerza es reconocer que en *Divina tristeza* ha alcanzado una alta y digna expresión y que por ello este libro inicial está ya en la corriente de los dos grandes maestros de Paço d'Arcos, que son Arturo de Quental y Teixeira de Pascoaes.

SAUL TABORDA.

O VENTO

CeDInCI

Ó VOZ CHEIA DE LAGRIMAS! O VENTO
PERDIDO NA INFINITA SOLEDADE!
ETERNO PEREGRINO DA SAUDADE
Ó VOZ CHEIA DE LAGRIMAS! QUEM HA-DE

EU COMPRENDO BEM TEU SOFRIMEENTO.
AVINHAR A DOR DO TEU LAMENTO?
E QUEM DESCOBRE EM TI UM SENTIMENTO
E UM CORAÇAO NA NEGRA TEMPESTADE?

Ó VOZ CHEIA DE LAGRIMAS, LEMBRANDO
A NATUREZA INTEIRA SOLUCANDO;
ALMA PENADA A ERRAR NO CEN PROFUNDO...

QUEM SABE A DOR DO VENTO, AS SUAS MAGUAS
QUANDO ADORMECE, A NOITE, SOBRE AS AGUAS
NUM SILENCIO Q. VEM DE ALEM DO MUNDO.

Anriq. Paco D'Arcos.

EL PROFESOR INUTIL, por BENJAMIN JARNES. — *Revista de Occidente*. Madrid, 1926.

No los grandes acontecimientos, sino los pensamientos que vienen silenciosos, con pies de paloma, según la imagen de Nietszche, son los que rigen y transforman el mundo. Asistimos hoy a una gran revolución que se desarrolla con sigilo y acabará por cambiar la faz de toda la vida en Occidente. Junto a esa revolución que no subleva a las masas, ni derriba a los gobiernos, el triunfo del bolshevismo, aunque en cierto sentido coincidente, es de precaria importancia. Son mucho más profundas las consecuencias de la revolución que se está operando en los espíritus y cuya esencia es incoercible.

Significa simplemente la iniciación de una era en la cultura del mundo.

Consiste esa silenciosa e irreprimible revolución en un desplazamiento del eje vital humano que del servicio a la vida se traslada al servicio del espíritu. Por primera vez el hombre se va encontrando a sí mismo. Cuando creía ya agotados los caudales de la inspiración, descubre una tierra virgen dentro de su propio espíritu. Y se arroja a su conquista con ese ardor desbordante, desmedido, de la incontenible juventud. Un júbilo dionisíaco de selva tropical ilumina la imaginación de esa falange que con ojos de asombro y maravilla penetra en un mundo nuevo tan virginal y fragante como si acabara de nacer. Ha desviado, así, la atención del mundo natural para enfocarla hacia el mundo interno con la frenética audacia del ejército que asalta una ciudad y se entrega al despojo y al saqueo. ¡Qué desenfreno, qué ímpetu, cuán excesiva y jocunda la báquica libertad de estos conquistadores! Pronto advertirán, no obstante, que estas tierras descubiertas, este campo frondoso de la imaginación, recién hollado por ellos, no es tan ilimitado como parece y ofrece un término breve al ansia de exploración. Necesitarán, entonces, encontrar nuevos caminos y pasarán a otros planos: el del instinto, del sentimiento, el del espíritu ¡al fin! en el cual se encuentran condensados todos, porque su dominio es infinito. Ha emprendido, pues, el hombre el camino de sí mismo; ya no lo abandonará. Había vagado, hasta ahora, en el mundo natural, sujeto a la servidumbre de los fenómenos y las cosas, reproduciendo los ecos de una realidad objetiva y circunscripta; pero ya estaba agotado este venero: tuvo su cumbre en Grecia, dió otro florecer en Roma y después todo había sido imitación y tanteo, salvo, naturalmente, las excepciones geniales.

Pero empezó con Descartes la tarea de taladrar ese mundo cristalizado, en el cual se asfixiaba el alma humana, abriendo un agu-

jero subterráneo hacia las minas del "yo". Llegó Kant con los pelotones explosivos de su lógica y convirtió en amplia brecha aquel estrecho buraco; siguió ensanchándolo Schopenhauer y tras de él vino Nietszche, quien logró descubrir magnificantes y esplendorosos cielos internos que invitaban a los hombres a nueva vida exultante. El fué el Colón de esa América y así, aunque no se le nombre, ni su influencia sea directa, en todo este arte moderno resuena el trueno de Zarathustra, cabrillean los relámpagos de su risa dionisíaca y se dibujan los giros ágiles y gozosos del bailarín de los pies ligeros. Siempre el arte sigue, aunque de lejos, las ocultas vías inexploradas que abre el pensamiento puro. Por eso tras de las huellas del Mago de Engadina vienen los simbolistas, quienes comienzan a desprenderse de la realidad exterior y a lanzarse por caminos tenebrosos que conducen a regiones selváticas e ignotas pero dotadas de mágica atracción. Conservan, en consecuencia, los dolores del desgarramiento, el acento lacerado que provocan las heridas en los desnudos pies torturados por los abrojos y zarzas de las tierras agrestes. Sobreviene la guerra germánica que acaba con la derrota de los poderes externos, absolutistas, los cuales se oponían a la marcha del proceso evolutivo; y al terminarse esa pesadilla de la amenaza inminente de un cesarismo mundial, el hombre se siente libre virtualmente y despliega las alas de su imaginación. Ha elaborado un mundo exterior propio, el mundo de la ciencia y las industrias, que supera a la naturaleza, y ya no puede continuar siendo admirador servil de esta diosa imperativa. Necesita erigir su reinado personal y empieza a edificarlo por la imaginación que le ofrece generosamente sus tesoros intactos y cuyos livianos materiales se adaptan más fácilmente a la construcción artística.

Surge así este movimiento que reviste caracteres absolutamente originales, de apariencia dislocada, y se extiende con inusitada rapidez a través del mundo occidental. Afectando desviarse de lo humano, imprime un sello humanista peculiar a la realidad y a la naturaleza con las cuales opera libremente, trocándolas en juguete de su voluntad. Se desliga de todos los problemas exteriores para encerrarse en sí mismo. De instrumento de la vida se eleva el arte a categoría de fin en sí. Nada más inofensivo. Ese fuego de artificios metafóricos no lleva a ninguna parte. Ni se combate en él al pasado ni se propician utopías. Es una ráfaga de locura cuyo sentido y alcance desconocen tanto la burguesía como el pueblo y aun, en general, los mismos que ejercen este arte. El mundo conservador está de parabienes; por fin se lo deja en paz. Los hombres sensatos claman su indignación y se lamentan de tales extravagancias que anuncian en su sentir una decadencia irremediable. Según ellos asistimos a un ocaso cuya expresión es ese arte sin finalidad evidente. Mas no nos apresuremos a pronunciar sentencias definitivas. Reflexionemos un poco. ¿Es, en realidad, un ocaso o una aurora? Algo, en efecto, fenece; pero ¿no surge otra fuerza que anuncia un mundo nuevo? No se envanezca el pasado atribuyéndose el triunfo; porque si no siente aún las heridas de los modernos combatientes es porque las armas de éstos son demasiado sutiles. Pronto cerrará la noche en derredor de ese triste pasado claudicante. Se han encendido las luminarias de otros soles que no combaten las sombras más que con luz. Aportan el ardor enardecido de todas las auroras. Han desviado la fuerza humana de los cauces antiguos y están abriendo rutas inesperadas a las energías cósmicas. Insensible, inevitablemente, van a empezar a girar los destinos de los hombres alrededor de otro eje desprendido por completo de los valores caducos. Ya no es la naturaleza, ni las cosas, quienes imponen su yugo. Es el pensamiento, la imaginación creadora, los que ejercen de reguladores y fijan los valores normativos. Se ha desplazado el rodaje de la máquina social. No existe fuerza en el mundo capaz de contener esa corriente que ahora parece tan mansa, tan suave, y que romperá mañana todos los frágiles diques que pretendan detenerla. Lleva en sí misma el destino de la humanidad. Se dirige a instaurar el reino del espíritu por encima del imperio de la fuerza y del dominio del oro. Ya revestirá todas las formas que requiera el triunfo de sus fines.

Entre tanto hace juegos malabares con la fantasía y la imaginación. La exultante alegría del descubrimiento embriaga a los espíritus, y el escritor, el poeta, se entregan al orgiástico placer de explorar su mundo interno. Apenas si necesitan, para ello, adoptar como pretexto tema alguno. Cualquier motivo es medio apropiado. Este libro, por ejemplo, de Benjamín Jarnés, es representativo de esa índole. Después de haberlo leído se recuerda vagamente lo que nos ha querido contar. Unicamente sabemos que hemos hecho una excursión a través de la selva frondosa de las impresiones del autor y de sus complejas imaginaciones con las cuales nos sentimos identificados. Ya sea plano o espacial su mundo es, al mismo tiempo, el nuestro propio. Muévese en una esfera donde no existen distancias de tiempo ni de espacio. No solicita el sufragio de las masas ni le inquieta el veredicto del futuro porque reposa sobre sí mismo. El imperio objetivo del universo exterior queda borrado, disuelto. No restan de él ni cenizas. Unas cadenas sutiles, pero férreas, que nos ligaban a la realidad se han desatado milagrosamente. Nos sentimos libres, dueños de nosotros mismos. Si ahora esto sólo sucede en la imaginación, más tarde sucederá en el instinto, luego en el sentimiento y por fin en el espíritu que equivaldrá a realizarse en la vida total.

ANTONIO HERRERO.

TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL, por Gregorio Marañon. — *Biblioteca Nueva*. Madrid, 1926.

Sin dar a la sexualidad y a las funciones que de ella dependen, la omnicencia de la escuela freudiana, es innegable que ocupa ella, directa o indirectamente gran parte de la actividad humana; la forma desordenada en que el hombre ha encauzado esta actividad, ha traído, por propia gravitación, una cantidad de dolores que no es "posible aliviar con las fórmulas de la farmacopea, ni son los tópicos de los moralistas." Y he pensado — prosigue Marañón en su prólogo, — que tal vez pudiera facilitarse su remedio si se insiste lo suficiente en decir a los hombres, de un modo noble y claro, cuáles son los verdaderos derechos y los verdaderos deberes que les impone su sexo".

El origen de estos males no hay que hacerlos en pretendidas desarmonías de la Naturaleza como algunos pretenden, sino en la trágica ignorancia que tienen los humanos sobre las cuestiones sexuales; agrava esta ignorancia, la fácil tendencia que tienen muchos de desnaturalizar todo intento de educación sexual, convirtiendo el problema sexual cuando no es en un chascarrillo alegre u obsceno, en una plática de obtusa moral, o de diletantismo literario. La razón, la conciencia, el intelecto, o lo que se quiera, al reprimir y ahogar el instinto sexual, lo han desnaturalizado de tal modo, que el hombre en sus relaciones con el sexo opuesto no obra *naturalmente*, sino de acuerdo con un *canon artificial*, lleno de sutilezas y prejuicios.

Orientado en sentido *biológico* y no literario, que es el más frecuente, nos da en tres ensayos jugosos, plenos de vitalidad, sus normas, si que es la complexidad de la vida sexual puede encerrarse en normas y preceptos. Podrán ser discutibles sus premisas y conclusiones, pero circula en todo el libro, escrito en una prosa escueta y convincente, tal cantidad de hechos y razonamientos que lo hacen un "libro de buena fe" como decía Montaigne, cualidad esencial en un libro de sexuología. Avalora esta condición, el hecho que en la bibliografía española son pocas las obras sexualógicas de verdadero mérito.

* * *

El primer estudio versa sobre "Sexo, trabajo y deporte". Bien conocidas son las opiniones de los fisiólogos sobre el trabajo, pero, se pregunta Marañón, es éste pura y simplemente una necesidad higiénica o producto de la desarmonía económica? Por las transformaciones que ha sufrido la humanidad, ha llegado a serlo, contesta,

pero originariamente es una función discrecional normal del organismo, como la digestión o la copulación. Siendo una función discrecional, no se trata ante todo de una función adscripta al instinto perentorio de la conservación, sino íntimamente relacionada con el instinto menos urgente, de la procreación, de la difusión de la especie; para decir en una sola palabra: el trabajo es una función de orden sexual, es más que todo un "carácter sexual". Retoma el estudio de los caracteres sexuales que hizo ya en su obra "La edad crítica" e instituye como carácter funcional secundario, maternidad por un lado y por el otro, actuación social. Justifica esta inclusión el estudio de los caracteres sexuales anatómicos y funcionales primarios. "Imponen, ellos, el sexo al organismo, y por lo tanto a las actividades de éste, nos indica claramente que así como la mujer está construída para realizar una compleja función sexual primaria — concebir al hijo, parirlo y lactarlo — y el hombre por el contrario cumple esta función de un modo fugaz, como el farolero que toca la boquilla con su pértiga y desaparece dejando la llama encendida, en cambio las funciones sexuales secundarias son infinitamente más importantes en el hombre que en la mujer. Esta no sólo no tiene tiempo, si es como debe ser, teóricamente fecunda y multípara, durante los años mejores de su vida, para otra cosa más importante que para gestar y criar a sus hijos; sino que, además, su organismo no tiene en condiciones habituales aptitud para la lucha con el medio, que podremos llamar para entendernos brevemente: "actuación social" (pág. 26-28). El sistema óseo, muscular y nervioso del hombre en contraposición del de la mujer está dotado de una capacidad de resistencia física y por otro lado es menos sensible a los asedios afectivos que podrían hacerle malgastar sus energías o desviarlas. Como el mismo Marañón dice, ello no es más que la explicación científica del símbolo del Génesis: "Adán nace para el trabajo en el mismo momento en que Eva, la madre de todos, nace para la vida del sexo. Y Dios les marca a uno y a otro, con toda claridad los dos caminos paralelos: tú hombre, trabajarás; tú mujer parirás" (pág. 30).

En una incursión biológica sobre las especies animales y en las etapas primitivas de la humanidad, ¿hallaríamos una justificación de este criterio, dado que la división del trabajo comienza en el momento en que se forma la familia? Ello en cierto modo se justifica, tan es así que en los artistas primitivos del arte rupestre "encontramos invariablemente en cada figurilla, estos dos elementos, sólo estos dos: el trabajo expresado en el gesto de correr o de lanzar la flecha, y el sexo simbolizado por el falo... Sexo y trabajo desde los albores de nuestra vida en el planeta aparecen juntos, unidos por un indisoluble lazo biológico" (pág. 34).

Con la civilización este esquema se hace insuficiente. El trabajo

directo del hombre para alimentar su prole se cambia desde luego en lucha por adquirir valores "arbitrarios" o convencionales — el dinero, — con que se compra el alimento y se paga a quienes reemplacen al individuo en sus faenas y así entran en juego dos factores nuevos de categoría intelectual que traen el desequilibrio del hombre contemporáneo: la avaricia y la ambición. "Entre el esfuerzo rudo primitivo y el dinero o la gloria actuales no hay más que diferencias externas: su sentido es el mismo. La prueba está en que ambos objetos de la actualidad humana se convierten frecuentemente en centros y muy poderosos, de atracción sexual. En las especies animales, cuando hay connivencia de machos estos dirimen por la fuerza la posesión de la hembra que, al fin, es ganada por el más poderoso o el más hábil para vencer a su rival. Y es de presumir que en las primeras agrupaciones humanas el hombre disputara a sus semejantes el amor de la mujer en una lucha parecida... Pero pocas generaciones después, la hembra codiciada no se otorgaría ya tanto al más musculoso o al más corajudo en el duelo personal como al que poseyese rebaños más nutridos" (pág. 36-37).

La vida social crea una cantidad de modalidades y formas — el lujo, la gloria, etc., — cuyo análisis llevaría lejos, pero la raigambre sexual es definida en ella. "Puesto que la mujer está formada para ser madre, el instinto varonil ha de orientarse normalmente hacia la posibilidad de una maternidad óptima, no hacia una renta caudalosa... el dinero equivalente del trabajo, corre de cuenta del varón y, por lo tanto, el buscarlo en la dote de la mujer tiene, en su sentido biológico, algo de contra natura... Y esta obra, por consiguiente, con absoluta corrección fisiológica al pensar y medir en su pretendiente dicha capacidad para la actuación social o su equivalente..." (pág. 40-41). El "genio de la especie", como dice Schopenhauer, vela.

"El hombre está obligado a la acción por el fuero de su sexo, tanto como por una consecuencia fisiológica". El deporte viene a ser un sustituto del trabajo, "es patrimonio de los seres inferiores, que hacen sport para que la naturaleza les perdone el pecado mortal de no trabajar. La eficacia del deporte se extingue al terminar el juego; en cambio la del trabajo perdura en la obra construída" (pág. 53).

Aparte de ello, tiene el deporte un sentido sexual que ya Ovidio lo había señalado: la mujer que nos pinta, siguiendo anhelosamente las proezas de los atletas del circo, es la misma que hoy acude a los espectáculos deportivos. Nosotros hemos hablado en "Sexualidad y sensualismo" del deporte como transformación pura del instinto sexual.

La mujer, salvo las profesionales del sport, pasa por el deporte como un meteoro. Casada, la ocupan los cuidados de la maternidad.

La mujer deportista es más bien espectadora que actora, de una pasividad, como dicen los cirujanos, de "expectación armada".

El deportista es al trabajador lo que la cortesana a la madre. Fecundidad y placer, trabajo y deporte, es la fórmula perfecta que condensa el primer estudio de Marañón.

En el segundo ensayo "Maternidad y feminismo" — a nuestro modo de ver el más medular, — empieza Marañón con un análisis del feniminismo y del antifeminismo. Abrumada, dice, la mujer por el desprecio de que el hombre la ha hecho víctima, basándose en prejuicios religiosos, de donde ha nacido su inferioridad jurídica y social, la llevó a una inferioridad que a fines del siglo y principios del presente sus sostenedores trataron de darle forma científica. Biológicamente esta pretendida inferioridad es infundada. Para la ciencia ni el hombre ni la mujer son superiores el uno al otro, son *especialmente* distintos. Esta distinción estriba, en último término, en un metabolismo orgánico distinto. El metabolismo del varón tiende a la transformación rápida y dispendiosa de los materiales nutritivos: es catahólico. El de la mujer tiende a la síntesis, a la reserva: es anabálico.

De acuerdo con estas ideas y retomando el concepto del estudio anterior, Marañón dice que el sexo implica una modalidad distinta del hombre y de la mujer y por lo tanto sus roles son igualmente distintos. "Tú mujer, parirás; tú hombre, trabajarás". Es decir que el dogma que la Naturaleza le ha impuesto a la mujer es la maternidad. La maternidad ha recibido siempre loas, pero la mujer y el hombre han sentido lo angosto de esta misión. No, decimos, la maternidad en la mujer en la mayoría ha sido un *hecho inconsciente*. Todo ello es debido a la mala educación. ¿Qué es la maternidad? "Maternidad es educarse en la más atroz incultura, aprendiendo en el hogar, junto a la madre ignorante y heroica, las reglas elementales del manejo casero, y el resto del tiempo esperando la llegada del futuro marido tras una reja o yendo a capturarlo en los paseos o tés de moda... Al llegar a los treinta y cinco de su edad, la pobre mujer, envejecida por el agobio creador, por los cuidados de la casa y por las penas y las muertes, no puede más. Está triste, enferma y sin curiosidad para nada. Su único horizonte espiritual es la rutina de una religión sostenida por fórmulas exteriores, más que por un bien ideal ferviente..." (pág. 24-25).

Entra luego a trazar lo que debería ser la cultura femenina, encomia la coeducación de la primera infancia que entre nosotros tuvo su paladín en la inolvidable Raquel Camaña, y nosotros mismos hemos insistido en diversas oportunidades sobre sus beneficios. Luego vendría la verdadera diferenciación sexual. "Hacer hombres a los hombres y mujeres a las mujeres". Sí, hace falta hacer hombres a los hombres, pues ellos aun no lo son, lo serán cuando comprendan

su verdadero rol en la vida y las reivindicaciones femeninas no pueden consistir en asimilarse al hombre por la cultura y la acción por el peligro que para la raza entraña la masculinización de la mujer.

Las mujeres de las clases menesterosas o medias, llegadas a los treinta años se hallan envejecidas, habiendo perdido todos los encantos de su feminidad. Han tenido una cantidad de hijos que oscilan entre 5 y 10. Han sacrificado su vida, en bien de la sociedad. Pero preguntémoslas cuantos hijos viven y el optimismo en la raza prolífica se trueca en temor: de esos hijos, engendrados entre privaciones y dolores, no quedan ni la mitad. La estadística es terrible: de 473 hijos nacidos de estas madres fecundas han muerto 382; vale decir, un 80 por ciento. Y eso que Marañón no nos habla de los abortos provocados que deben sumar otro buen porcentaje.

Con esta base Marañón preconiza una "maternidad metódica" (pág. 94), es decir, una limitación sistemática y voluntaria. Con Michels dice: "con toda franqueza confesamos sentir simpatía por esas propagandas que, al estimular la procreación de los hombres, estimulan el aumento de la carne de cañón". La metódica perfección moral que acompañará a esta manera de encarar el problema sería la separación honesta de los cónyuges. El adulterio los acecha y según Marañón el médico debe tener el valor moral de aconsejar lo menos pernicioso para el hogar, para el individuo y hasta para la humanidad: el placer infecundo.

En una corta bibliografía no es el sitio para explayarnos sobre el asunto, sólo recordaremos las discusiones habidas en el último congreso laborista en Londres, y nuestros conceptos sobre maternidad consciente y lo cauto que se debe ser el prohijar el neo-malthusianismo en una población inculta. Lo primero que debe hacerse es levantar el estado económico — ayudas, subsidios a las multíparas, etc., — y el cultural.

Nunca existen motivos suficientes para dejar el cuidado de los hijos a nadie, sigue Marañón, menos a manos mercenarias de las nurses. Los hijos deben ser cuidados y educados directamente por la madre. Por ello, la maternidad y los trabajos físicos están reñidos. La madre durante los años de fecundidad debe ser exclusivamente madre como "reto tipo", no debe trabajar. La guerra europea dió el mentís a los que pregonan la mujer trabajadora. "Así que la guerra terminó se alejaron de las fábricas, saltando de alegría (Prevost). "La mujer y el trabajo son términos antitéticos (Campicone) glosa Marañón".

"El amor de la mujer debe ser el premio del trabajo". Detrás de todo hombre fracasado o útil a medias, hay casi sin excepción, un problema sexual mal resuelto (pág. 112). De ello se deduce, la íntima

colaboración de la mujer con el esposo. El hombre aspira que a la mujer sea "femenina" ante todo.

La madre no debe trabajar, pero ¿y la que no lo sea? El problema cambia de aspecto, el trabajo, en este caso, no solo es legítimo, sino necesario, so pena de pasarse el día mirando lo que lo hacen los vecinos o cultivando una frívola religiosidad externa, o convertirse en una Madame Bovary.

En cuanto al voto femenino, opina que poco torcerá el estado actual de las cosas. El voto de la mujer es una prolongación de la sumisión sexual de la mujer y cita al respecto la opinión de Barthelemy: "La regla es que la mujer vote como su marido".

Como síntesis dice: "El sexo de cada uno implica una división fundamental de trabajo, no menos trascendental para la hembra que para el varón. Este será siempre el que haga la historia. La mujer tiene reservado el destino, aun más trascendental, de hacer al Hombre" (pág. 158-159).

En síntesis, podemos decir, Marañón prohija un *feminismo antifeminista;* tal como dos mujeres talentosas lo concibieron, Ellen Key la ilustre pedagoga sueca, recientemente fallecida y Gina Lombroso.

El tercer estudio se intitula "La educación sexual". Su base doctrinaria es la relatividad del sexo. "Desde que hay el recuerdo de la vida de los hombres, el sexo no ha sido nunca un valor absoluto. O mejor dicho: entre el varón perfecto y la hembra perfecta se han encontrado siempre innúmeros tipos intermedios en los que la virilidad y la feminidad se ofrecen con caracteres menos netos hasta llegar a una zona de conjunción bisexual, en que la pureza y la diferenciación de los tipos extremos se torna ambigüedad y confusión. De un lado, pues, los dos sexos se contraponen rasgo a rasgo; un abismo morfológico y psicológico separa al varón tipo de la hembra tipo; pero, del otro lado, esta oposición se va atenuando y lo masculino y lo femenino se continúan sin visible solución. Podríamos representarnos en suma a los dos sexos como esa figura oriental en la que los dos dragones se miran frente a frente con las fauces abiertas y las garras erizadas, pero cuyos cuerpos convergen y terminan en la misma cola" (pág. 173). Ahora bien, la bisexualidad, no es más que una etapa retrasada del desarrollo sexual; el progreso del mismo consiste, por todo y ante todo, en la diferenciación de los sexos. De acuerdo con las ideas de Weinanger, el varón debe sofocar los restos que tiene de mujer y exaltar los elementos propiamente varoniles y la mujer a la inversa, exaltar lo femenino y ahogar lo masculino, llegar al auge de la individualización sexual, lo que daría, el máximum de garantías, acerca de la bondad de dicha unión.

Completan este estudio, unas consideraciones sobre la poliga-

mia, que es el resultado del instinto indeferenciado; la monogamia, obra del instinto diferenciado; la edad del matrimonio, etc., temas que no entraremss a analizar porque alargarían este artículo. Sostiene Marañón con acopio de elementos biológicos la verdadera bandera del feminismo, "Sed mujer en toda su plenitud"; y a los hombres lo mismo. Sed por todo y ante todo, hombres. Se dirá esto vago, sí, pero ya al comienzo de esta crónica, dijimos que era difícil encerrar la sexología en normas de fácil realización.

Diciembre de 1926. LÁZARO SIRLIN.

CUENTOS PARA UNA INGLESA DESESPERADA, por E. A. MALLEA. — Ed. Buenos Aires, 1926.

EL autor de este libro ha realizado una corta labor literaria y aparece enfrentando a la crítica, con esta su primera colección de relatos, de un sabor, sino absolutamente nuevo, por lo menos realizado en forma admirable, por el vigoroso y firme estetismo de que hace gala.

Estamos viviendo, en lo que a literatura se refiere, una época de violencias, una época azarosa. La juventud rompe, destruye y crea.

Así, tenemos todos los *ismos* en arte, más o menos tolerables, con que la inquietud juvenil nos regala a diario en su renovación constante, aunque a veces arbitraria. Marinetti, siendo el que ha llegado más lejos, es también el que ha errado más profundamente.

Entre nosotros, esta renovación lleva adquiridos caracteres alarmantes entre cierta parte, no despreciable en verdad, de los literatos jóvenes. Embanderados en cánones nuevos de combate, tienen las más de las veces, un sable de doble filo, cuando no un puñal fantástico o una pistola tonante, en lugar de la vieja pluma, serenada por el juicio académico de dejo canoso, o lo que es aun mejor, por el exacto concepto de la belleza plenamente sincerada.

Infinidad de revistas de arte, filosofía y crítica, ha visto el público intelectual florecer en los tranquilos dominios de S. M. El Pasatismo. Y la controversia ha perdido en elegancia, delicadeza y finura, lo que ha ganado en ruido de batalla, en iconoclastia brutal y en creación sorprendente e inesperada. Lugones, maestro formidable, prosista insigne, flaquea frente a esta lucha del yunque y el martillo, enceguecido por la chispa briosa, de suyo violenta cuanto luminosa, al pretender que la juventud siga a su inspiración y a su talento, con la regularidad matemática del sistema astronómico, que hace al sol la fuerza central de atracción.

En Mallea no hay color apriorístico ni bandera. Admira y reflexiona. Admira sin vehemencias inútiles, ni repugnantes incondicionalismos, que anulan el libre examen y ahogan la personalidad. Reflexiona con honradez, sin mirar demasiado atrás, ni detenerse jamás. Es un esteta verdadero, un amante consciente del ideal, que busca, piensa y compone, con la selección imprescindible de los elementos descubiertos.

Hay en él cultura en el vasto sentido del término. Su palabra tiene timbre virilmente hermoso y su gesto, la amplitud mesurada del gentleman. Así su estilo, en la prosa tranquila, segura, de componedor impecable.

Leer su libro es tener la avidez de las pupilas sobre la belleza misma.

Sus relatos, por el sabor ejecutivo, sabio y gentilísimo, tienen sorpresas de exactitud. La imagen, tersa, límpida, luminosa, no tiene la fragilidad del cristal; es fuerte, plena de enérgica realización, participando, igualmente, de la música para el lírico, como de la propiedad y justeza indiscutible para el crítico.

"Sabe decir y componer", dice Fijman; y el redactor de *La Nación* que glosó su libro, nos habla, aunque en forma harto breve, del humorismo de Mallea. Es quizá, uno de los aspectos más interesantes, más atrayentes de este escritor. Mallea es el humorismo. Un humorismo privativo, elegante y risueño. Sin pose agreguemos. Una sonrisa que persiste. No se ríe. Su sonrisa es pertinaz y sabia. Pertinaz como su talento, ya que es la forma exterior de su inquietud. Es una sonrisa que perturba, pero a la cual no puede hallarse parentesco con aquella volteriana, de cinismo sangriento, qua la oratoria candente de Hugo, celebrara en el ya famoso discurso pronunciado en el primer centenario de la muerte del exilado de Ferney.

Su literatura, es una literatura de movimiento. Sus metáforas, técnicamente insuperables, dejan conturbado de emoción, el espíritu, al tiempo mismo que la representación conceptual de la idea, se amplía en dibujo, en pintura, y en música, en el ánima del lector mediatativo.

Es ameno. Sabe describir. El tipo lugareño surge ingenuo, supersticioso o sentimental, en el cuadro evocado con gran precisión y magnífica fuerza emotiva. Sus paisajes son estupendos. Los lugares más humildes cobran vida y actividad. El pequeño puerto de mar, por ejemplo que su pluma apenas toca, adquiere toda la belleza y el encanto de la pequeñez triunfante.

"Arabella y yo", con que inicia la serie de sus cuentos, después de darnos la sensación íntimamente familiar y edificante de la dedicatoria, es una prueba de ingenio que Mallea nos brinda, como de propósito, en el principio de su libro.

En este relato, su pluma cobra agilidad maravillosa y su mente

se agiganta a cada paso por los asertos acusados en el principio, el medio y el fin.

He aquí, entre tantos, un ejemplo del ingenio de su pluma:

"Mis reflexiones graves, huyen despavoridas ante los pensamientos niños, que han tenido la audacia de perder su timidez".

Y más abajo:

"Neurasténicos son los caballos de circo, las bailarinas de café concierto, los multimillonarios... los casados con viudas de tres maridos.

Y en este ejemplo que recojo y apunto arriba, la sal eficaz de la ironía que nunca mengua y para cuya utilización Mallea es pródigo, nos produce el primer escozor a que luego nos acostumbrará.

Sus comparaciones dan la sensación de acusar una sensibilidad torcida, un como desmedido intento de congraciarse con el exotismo. Malgrado esa concepción a priori, podemos tranquilizarnos. Mallea posee otra virtud: es sincero. Hay una íntima correlación, una gran compenetración entre su obra y su vida.

Y al leer esta otra sentencia de un aparente amañada melancolía: *"Un ansia de llorar en el interior de un sobre de pergamino y enviárselo al día siguiente, por el primer correo, a Gloria Swanson, para que me conteste etc."*, surgen en nuestro espíritu, vehementes sospechas sobre la legitimidad de su inspiración espontánea. Pero en verdad, la sospecha se ahoga en comprensión y la sorpresa de la nuevo-audaz nos embarga con inusitado encantamiento.

Mallea es, pues, un humorista, un irónico sentimental que no lastima ni hiere. Es un elegante y fino prosista lleno de sugestiones amables. El amor, delicado, sin las violencias ni las cejialtas gazmoñerías del *snob*, canta en sus páginas el eterno poema de la belleza. Y la alegría de gozarlo, de vivirlo, está magistralmente idealizado en los personajes que evoca. La sencilla expansión de la dicha de amar, tan simple como grande, tan visible al exterior como honda, nos ofrece en las últimas líneas de "Arabella y yo" un motivo emocional de inspiraciones admirables.

"El capitán" nos descubre otro aspecto de este escritor, pero cuya más alta belleza y donosura, sólo alcanza en "Sonata de Soledad".

Ser poeta, no significa en verdad, ni señala únicamente en justicia, al componedor del metro y la armonía versificada. Poeta es todo sensitivo capaz de emoción. Lejos de nuestro ánimo, por cierto, el deshacer acepciones para rehacer a capricho, pero más lejos aún, la devoción incondicional y torpe que anula y estanca.

Las matemáticas son ciencias monótonas, que dando la medida de todo lo posible, abren un abismo entre la cosa y el hombre. El poeta — ser privilegiado, — escapa a esta desgracia y hace vivir las cosas sin profanarlas ni petrificarlas en el cálculo rígido. Poetas son aquellos, dijimos, capaces de emocionar. El cuadro que emociona es la obra de un poeta de los colores, la línea maravillosa que eterniza en el mármol o el bronce, el gesto que vibra de vida, es, en esencia, la obra de un poeta del cincel. Y el prosista que llega a la emoción con el color, la línea, el estilo y el fondo, todo reunido en apretado haz, para producir el estado de alma intentado, es un verdadero poeta.

En "Sonata de Soledad" y en "Seis Poemas a Georgia" — interpretación de Georgia Hale, — Mallea se nos revela un poeta de la prosa, un lírico de gran fuerza, un sensitivo realzado, si cabe decirlo, por la elegancia impecable, de la disposición, por la maestría que denota en el sobrio manejo de los adjetivos, y por el sentido exacto, oportuno, para la obtención del mayor efecto con la mayor espontaneidad.

Pero, en especial, el relato nombrado en segundo término es el que ha encontrado más hondo eco en nuestro espíritu. Son poemas que su imaginación ha singularizado, al hacer accesible su pluma a una inspiración original. Reflexión esta, que se nos ocurre, al considerar la fuente inesperada, pero no por eso menos potente, que le sirvió de génesis.

La psicología de sus héroes, vigoriza su prosa. El paisaje que diseña, se troca en pintura, tal la abundante y realísima coloración, tal la belleza sugerente de la forma y el matiz entusiasta, pero sobrio, de una elegancia sin rebuscamiento, que coloca a su autor, entre todos los jóvenes intelectuales del país, en una posición de honor.

Dice cosas viejas, en formas que parecen nuevas. Pero la técnica de su imagen es una venturosa creación que, cuando su estilo madurado por el trabajo continuo haya adquirido la firme peculiaridad distintiva de su personalidad literaria, alcanzará distinción y admiración insospechadas.

*
* *

No podemos finalizar estos reducidos apuntes, sin hacer una llamada personal al autor de *Cuentos para una inglesa desesperada*, y que nos parece doblemente justa, al considerar, como queda hecho, el talento indiscutible del autor.

Nos referimos al relato titulado *Neel*, que es el cuarto del libro y uno de los más poéticos. Su lectura sugestiona desde las prime-

ras líneas. Es amplio y generoso Mallea al distribuir bellezas en esta ficción de su pluma, que no conoce la vacilación. Y a medida que las páginas van pasando con marcada lentitud, ya que la gran armonía y su creciente interés nos hace detener para leer de nuevo un párrafo soberbio, mayor es aún la espera anhelante del final, sin embargo previsto.

Y cuando todo su desarrollo predispone para una conclusión emocional dado el asunto y la reciedumbre mental del autor, la desilusión estética, no imaginativa ni sensiblera — hacemos exprofeso la advertencia, — nos detiene con inusitada brusquedad.

Neel no ama a Rabel. Ella ha prometido reflexionar su proposición de huída y esa noche, la última, el mozo aguarda impaciente el resultado de aquel examen de conciencia que lo es todo para él.

Las horas pasan. El espíritu de Rabel se volcaniza y tortura en desesperante ansiedad. Neel no viene. La desdicha que avizora, corta en tajos imprevistos sus ideas. Los recuerdos que evoca su mente afiebrada, se quiebran tan pronto aparecen, para dar lugar a otros, en sucesión extenuadora. El dolor es evidente. Es más: nos penetra. Rabel es el eterno símbolo del sufrimiento de amor.

Su barca y él, esperan aún, pero Neel no llega. El camino largo, apenado en silencio de soledad, se clava en sus retinas como un puñal. Quiere pensar y no puede. Neel, no viene. Entonces, va él... *Después de mucho andar, angustiado, llegó a casa de Neel, que estaba a obscuras.*

Contra la opinión de su autor y de sus admiradores, afirmamos que en esa conclusión hay una brusquedad ilegítima que pudo evitarse. El espíritu queda intranquilo, cuasi desorientado y creemos que Mallea ha perdido, en ese relato, el más hermoso momento para demostrarnos, una vez más, la ingeniosidad y los infinitos recursos de su talento.

*
* *

Por lo que va dicho, es fácil inferir los valores literarios que en discernimiento de la crítica, de suyo exigente, se acordara al joven autor de este libro.

Constituyendo para las letras del país, una firme promesa, Mallea no deja de ser por cierto, una realidad. Y en la rica prestancia de su estilo, debe cifrar, a no dudarlo, los mayores éxitos por venir. Su libro remoza y da un giro novedoso e interesante a la literatura, un tanto decadente que acusa la producción moderna, de la juventud americana, exceptuando naturalmente, honrosos y altos nombres.

Sea para él, como en justicia para tantos otros, el silencio de

las masas, consagración definitiva en la única palabra entusiasta o admirativa que vibre.

Esperemos confiados los libros que vendrán de este lírico y elegante cultor del relato. Sus extensos conocimientos y su empeño decidido, hacen posible el halagador milagro de una nueva belleza.

Porque leer su libro es tender un miraje sobre la belleza misma.

VÍCTOR A. NIGOU.

LA REFORMA UNIVERSITARIA por JULIO V. GONZALEZ. — Edición de la revista SAGITARIO. Buenos Aires, 1927. 2 vols.

EL movimiento de juventud así denominado posee, especialmente en la América latina, un significado tan complejo, que pronto llegará a convertirse en uno de los problemas fundamentales de la cultura y de la política. Porque su estudio no se impone tan sólo en las aulas universitarias sino que trasciende de ellas. La lectura de la última obra del notable profesor argentino doctor Julio V. González, invita a una fructífera meditación.

"La Reforma Universitaria, dice González, comenzó por ser una revuelta de estudiantes, sirvió luego para una definición ideológica en una nueva generación en América Latina y ha terminado en el mito de los hombres nuevos del continente sud. En 1918 un reformista era el estudiante universitario sublevado contra sus maestros; en 1921 era el americano de la Nueva Generación que declaraba su divorcio con el pasado y su no conformidad con el estado de cosas y sistema de ideas porque se regía la comunidad de América, y en 1925 un hombre entregado a un ideal reconstructivo tocado de un fuerte sentido socialista". Esta declaración muestra a las claras todo el alcance del movimiento, que entre nosotros tiene que adoptar una modalidad especial, si se considera que por ser un fenómeno colectivo, no puede ni debe presentarse como la exacta reproducción del aspecto que reviste en otros países.

Cierto que muchas de sus orientaciones son comunes, y no puede ser de otra manera desde que la unidad étnica y social tiene tantas semejanzas en las distintas nacionalidades latinas de América. Pero también es una realidad que, en nuestros días, la cultura, el desenvolvimiento social y político, ofrecen a nuestra consideración una diversidad de panoramas.

Por lo mismo, los fenómenos que aparecen con impulso reconstructivo, renovador o revolucionario están determinados por el carácter de las circunstancias ambientes y su solución exige que ten-

gan presentes esas particularidades si no se quiere, caer por la pendiente de lo falso y de lo artificioso que, antes que traer beneficios puede significar la disolución o el retroceso del nivel de cultura.

Los caracteres del movimiento reformista argentino son bastante conocidos. La juventud del país, bajo el impulso de una tradición universitaria en la que se distinguen figuras de apóstoles que desde la revolución de mayo han luchado por el mejoramiento intelectual como base para el progreso de la nación, esa juventud universitaria alcanzó, puede decirse, el dominio de las disciplinas universitarias y aprendió a juzgar la ideología de los profesores, su labor, sus capacidades, y a determinar si ellas respondían a las necesidades de la hora, o por lo menos, si ellas podían rendir resultados apreciables.

En otras palabras, las generaciones universitarias del año 18 eran ya conscientes; podían apreciar con imparcialidad la enseñanza universitaria. Por otro lado, esa juventud se sintió ya con derecho para exigir, si lo creía conveniente, una reforma, un perfeccionamiento. Lo que en realidad se efectuó.

El punto de partida de la Reforma universitaria en la Argentina fué la democratización del régimen administrativo de las instituciones oficiales, es decir, la intervención oficial de los estudiantes, con voz y voto, como base para imponer los ideales de la juventud a la orientación universitaria. No es del caso recordar ahora las vicisitudes y luchas que las generaciones argentinas hubieron de sostener para la consecución de fines tan altos. Sepamos tan sólo que fué larga y cruenta, que el fervor revolucionario llegó a triunfar y conquistar, por más que algunos de los dirigentes no la comprendían en todo su significado o la deseaban en espera de mejor situación, como más tarde se encargaron de comprobar los hechos.

El triunfo de la tesis inicial dió lugar a que la voz de los hombres nuevos atrajera la atención de los cuerpos dirigentes al problema del régimen y métodos, como iniciación del perfeccionamiento de los estudios que debían facilitar el acceso a finalidades posteriores.

A pesar de la explosión juvenil, despreciada por los que no esperaban el movimiento, puede decirse que la reforma universitaria tenía desde 1918 un significado complejo. La intervención de los estudiantes en los consejos de facultades y en el Consejo Superior, por medio de sus delegados, suponía la existencia de instrucciones precisas, síntesis de los deseos y orientaciones de esa juventud. Ello no podía pasar desadvertido para los profesores, quienes, en buen número, se coaligaron para resistir a las nuevas aspiraciones. Para conseguirlo trataron de falsear el verdadero sentido de la reforma universitaria unos, pues que con ello defendían sus métodos viciosos y acaso su incapacidad, y de obedecer simplemente el mandato de la tradición otros, porque no concebían que fuera posible que los jóvenes pudieran dictar normas en lo que había sido establecido y legislado por los maestros de antaño.

Sin embargo, la falange nueva tuvo buen cuidado de llevar a cabo una propaganda ideológica para que se viera que el movimiento no tenía de ninguna manera un carácter infantil, sino que, muy por el contrario, obedecía al impulso de causas potentes, que desgarraban la entraña universitaria, la más interesada porque la cultura nacional siguiera paralelamente a los progresos que imponía el momento histórico. Y esas causas contenían tanto dinamismo que la juventud, aguijoneada por un imperativo categórico real, estaba obligada a buscar o conquistar soluciones.

La reforma del estatuto universitario permitió que tomaran parte en la vida activa de la universidad muchas mentalidades jóvenes, que podían ser consideradas como voceros del espíritu revolucionario. Naturalmente, su labor hubo de dirigirse al estudio de los grandes problemas de actualidad que, por sus aplicaciones sociales, agitaban la opinión del país. Y los políticos se vieron en el caso de responder a las interrogaciones que se derivaban del análisis de la cuestión social. Ya los viejos dogmas políticos y administrativos estaban debilitados, una vez que el andamiaje construído por los filósofos del siglo XVIII había casi desaparecido, sin haber logrado transformarse en realidades capaces de satisfacer los deseos de la colectividad.

El régimen liberal, en principio indiscutible, por lo mismo que estaba fundado sobre una sólida base científica, apenas era una máscara compuesta por bellas palabras, que a fuerza de repetidas, no habían ascendido de la categoría de las promesas. Entre tanto, las realidades sociales estaban intactas. El régimen económico ahogaba con sus férreos brazos y parecía llegado el momento de las resoluciones.

Como toda revolución sincera, la universitaria proclamaba principios avanzados, pedía la sustitución de regímenes caducos, proclamaba las medidas radicales. Su ideología, por lo mismo, tuvo que chocar duramente contra las esferas sociales, temerosas del triunfo de las ideas revolucionarias. El ataque y la defensa tomaron posiciones extremas, conscientes de que la realidad inicial de la reforma del estatuto era un medio y no un fin para conseguir la modificación del régimen.

En toda época de lucha se repite el mismo fenómeno: hay una realidad que en cierto momento no puede subsistir por más tiempo porque sus defectos están pidiendo a gritos la reforma, porque sus fallas pueden ser examinadas a simple vista. Sus sostenedores tratan de disfrazarla, procurando que aparezca en las mejores condiciones de vitalidad, y sus argumentos, francamente teóricos, que apenas

constituyen una verbigeración. Sus impugnadores gritan a voz en cuello las deficiencias, los defectos, las miserias; acumulan más y más pruebas, casi todas indiscutibles. Indican los remedios y con el impulso del entusiasmo esbozan los caracteres de la nueva era, una vez que las esperanzas se conviertan en realidades. Sólo que la adivinación del porvenir está erizada de dificultades. Dado su aspecto enigmático, las cosas pueden realizarse de distinta manera de la que se quiere preveer...

Pero también ha de tenerse en cuenta que cuando una reforma es urgente, sus resultados inmediatos no se hacen esperar y siempre son beneficiosos. Como por otra parte obedecen al determinismo social, toda labor de reforma es fructífera, aunque varíen los resultados lejanos, como está probándonos la obra de la revolución universitaria argentina.

El primer resultado, la primera conquista cuya importancia es indiscutible, fué la de modificar el significado del término "Universidad", volviendo por los fueros literales, y si se quiere etimológicos. La reforma universitaria censuraba que las Universidades conservaran aún el tipo medioeval en el que predominaba la función docente en unas cuantas ramas del saber más o menos profesional, y atacaba la anquilosis de la cultura, su gravísima miopía que no quería mirar fuera de los claustros.

"Su ideal de justicia social, tan en consonancia con los tiempos nuevos, no podía llegar a fecundarse en el equistado claustro materno de una universidad que vegetaba en su magnífico aislamiento, mientras no se consiguiera romper el quiste hecho de prejuicios de clase y principios dogmáticos. Para la universidad prerevolucionaria, ella tenía por única misión formar una "élite" o clase dirigente nutrida con un bagaje científico preparado en la abstracción pura de las altas especulaciones mentales. Para desarraigar este doble y absurdo anacronismo de los centros de cultura superior, era preciso imponer lo que llamamos la exclaustración de la cultura, es decir, la abolición de la exclusividad de los beneficios de los institutos de enseñanza superior para la clase "doctoral", a fin de que se consagrara como un derecho de todo habitante de la República apto para las labores de la inteligencia. La universidad habría de tener su elenco de profesores, pero sin que ellos pudieran ejercer jamás el monopolio de la enseñanza ni la exclusividad en el estudio dentro de ella. Al propio tiempo que se provocaba este hecho, que en concreto podía definirse como un movimiento de la Universidad hacia el pueblo (más vasto que el de la Extensión Universitaria), se habría de iniciar el inverso, es decir, el del pueblo hacia la universidad. Esto es lo que os he presentado como socialización de la universidad. Que del seno de la universidad, que de los sectores de la masa social desvinculados de la vida universitaria, que del proletariado,

digámoslo de una vez, suba hasta aquella la corriente de vida que nutre la existencia económica de la sociedad. Con la presencia en la universidad de representaciones permanentes de los sindicatos obreros, para hacer oir su opinión y puntos de vista sobre las cuestiones sociales y económicas, y con la reforma del plan de asignaturas y de la orientación de éstas, ajustándolas a los problemas planteados en el seno de la colectividad por gravitación natural de su evolución, llegaríase entre otros medios, a obtener la socialización de la universidad". (González; páginas 43-44).

Conquistada casi por asalto la Universidad, en 1918, aparece ahora otra de las principales conquistas del espíritu de la reforma: la formación de una generación verdaderamente nueva, que se distingue por la comunidad de ideas y aspiraciones; que ha conseguido ahondar, en el tiempo transcurrido hasta hoy, toda la significación de la cruzada; que sabe ya utilizar en una forma provechosa los beneficios de la cultura; que no sólo se preocupa por los problemas nacionales sino que siente el espíritu de la raza, llegando a considerar las cuestiones internacionales de la América latina con el único método aceptable: el de la solidaridad racial. El grupo "Renovación" combate contra las hegemonías extranjeras interesadas por mantener entre nuestras nacionalidades un "casus belli" perpetuo, con el fin de aprovechar a mansalva de nuestras debilidades; combate contra la manía de las dificultades internacionales, incomprensibles en estos pueblos cuya única esperanza es la unión de ideales, si quieren asegurarse un porvenir halagador. Los conflictos internacionales en nuestra América son sencillamente suicidios a los que llegan los pueblos, conducidos por unos cuantos logreros del poder con aspiraciones imperialistas de opereta.

Todas las conclusiones sentadas por la reforma universitaria argentina están inspiradas por una magnífica cultura. Ella no ha querido que se llegue a la solución de ningún problema por la vía usual del charlatanismo. Ha preconizado la experimentación sistemática porque sólo de esa manera se puede llegar a conocer los caracteres locales de los problemas. Las normas de la civilización europea no bastan para nuestra realidad. Esta pide a gritos "nuevos métodos"; pide la abolición de toda rigidez dogmática, el olvido de los innumerables "idola", esos fantasmas que en todo momento están alertas a impedir nuestro viaje por los senderos de la verdad.

Se comprende así cómo la institución de los "seminarios", pueden dar y hayan dado tan brillantes resultados en manos de sinceros directores de conciencia como Alfredo L. Palacios y tantos otros. Los resultados a que han llegado profesores y alumnos después de largos estudios acerca de los problemas nacionales ya no tienen nada del charlatanismo de tantos pseudos socialistas que con pala-

bras altisonantes y tonos declamatorios de mal gusto infestan nuestras tierras.

El desarrollo de los sucesos ocurridos con ocasión de la lucha reformista ha puesto de relieve uno de esos hechos curiosos, que no dejan de presentarse en parecidas circunstancias: la traición inconsciente de algunos de sus autores y la actitud hipócrita de muchos reaccionarios que tratan de explotar, con fines obtusos, los resultados obtenidos. "No han faltado quienes, dice González, dentro de la juventud universitaria, se dieran a la tarea de desentrañar del movimiento un contenido espiritualista, neo-cristiano o tomista, impregnado de un fuerte olor a incienso de sacristía". "No fueron nunca más que ellos mismos, pero sin embargo no han dejado de pretender, después de acaecidos los acontecimientos, que ellos los provocaron y les dieron una imaginaria orientación. De aquí poco faltó para que se declarasen los autores de la Reforma Universitaria, con la prerrogativa aneja de ser sus exclusivos intérpretes".

Siempre que se trata de un fenómeno reconstructivo. ocurre que cuando los anhelos comienzan a ser realidades, se teme haber ido demasiado lejos, porque los hechos bien pueden acabar con ciertos intereses personales apreciados en mucho; se añora los tiempos idos y se procura renegar prácticamente de la obra, por medio de su desnaturalización. Y también sucede que otros, enemigos de ella por principio, avizoran posibles ventajas o tratan de detenerla en su camino. Para conseguirlo, apelan al fácil expediente de proclamar su actuación de gestores, como si los fenómenos sociales pudieran ser detenidos por unos pocos individuos y no tuvieran la significación de necesidades inaplazables. En esa hora de lucha los espíritus indecisos aparentan ser secuaces de las nuevas ideologías, con la secreta esperanza de poder contener sus avances o encaminarlos por los senderos tradicionales.

Pero, felizmente el impulso renovador, cuando es el producto de causas efectivas, tiene una potencia irresistible. El profundo surco inicial, abierto en las horas de fervor, impide que tome otros caminos y poco a poco, la obra se completa, se pulimenta, favoreciendo progresivamente las nuevas adaptaciones sociales que borran los conflictos anteriores.

En el curso de la lucha, la juventud universitaria argentina, ha ido sometiendo a discusión los postulados que caracterizan la reforma. Cada uno de ellos se ha debatido entre las exaltaciones de viejos y nuevos, pero han conseguido que la gran masa de ciudadanos distinga claramente el contenido de las innovaciones, tendientes todas a sustituir la universidad burocrática por el centro de investigaciones superiores, en el que se vaya auscultando paso a paso las nuevas modalidades funcionales del alma nacional.

Resumiendo la significación de la reforma universitaria, puede

decirse que ella trata de que la antigua casa de preparación profesional extienda su dominio al estudio de todos los problemas sociales, en sus distintos aspectos. Obra ciclópea, que no puede llevarse a cabo sin la colaboración de profesores, estudiantes y la masa ciudadana. En la nueva universidad no hay, no puede haber dogmas, porque el criterio experimental busca hechos nuevos, leyes y coordinaciones inesperadas, y ellas no pueden aparecer en instituciones en las que sólo se proclama un punto de vista, impidiendo la justa de inteligencias, de opiniones y de orientaciones.

La universidad nueva encarna el más alto espíritu de sacrificio, porque en ella naufragan los intereses personales. Exige el máximo esfuerzo a todos sus contribuyentes, asegurándoles, eso sí, un futuro engrandecimiento de la colectividad, en la que todos tendrán su parte, puesto que son los fragmentos constitutivos de ella.

Considerada así la reforma, bien se ve que ella en realidad es un problema de cultura. No se trata tan sólo de reforzar los derechos del estudiante ni de igualarle a la categoría del profesor, sino de invitarle, de exigirle a mirar más allá de los límites profesionales, en cumplimiento de las normas del más honrado civismo. La nueva universidad quiere imponer la colaboración, porque uno de los absurdos prácticos del novecentismo ha sido el de creer que gracias al mecanismo del sufragio universal, se podía encargar del gobierno y dirección de los grupos sociales a unos cuantos individuos preparados.

El ejemplo de la Argentina invita a las nuevas generaciones latino-americanas a meditar en el hondo significado de la reforma universitaria que, bien comprendida, ayudará a solucionar las múltiples dificultades con que tropiezan todos los días nuestras nacionalidades. El libro del profesor González, por su admirable espíritu doctrinario y por la gran información que contiene, servirá en todo momento como un poderoso auxiliar. De él dice Aníbal Ponce: "Pocos hombres en mejores condiciones para hacerlo: actor prestigioso y teorizador elocuente desde las primeras horas, no sólo ha dado a la Reforma su labor y su esfuerzo, sino, tal vez, lo que hay en él más respetable: la rectitud de la conducta".

JULIO ENDARA.

(De la Revista de la Sociedad "Jurídico-Literaria" de Quito (Ecuador). Nº de enero-marzo de 1927).

MARIATEGUI ENCARCELADO

OTRA VICTIMA DEL TIRANO LEGUIA

El telégrafo acaba de traernos la noticia de que el gobierno del Perú ha clausurado la revista ''Amauta'', de Lima, y encarcelado a su director y redactores, atribuyéndoles ideas subversivas de carácter revolucionario inspiradas por agentes de la Rusia soviética.

Los pretextos aducidos por el gobierno despótico de Augusto Leguía, son un viejo expediente de que se han valido ya muchas veces los gobernantes opresores para eliminar el obstáculo que constituyen los hombres dignos y libres. Hasta podría decirse que está de moda atribuir siniestros y misteriosos propósitos contra la patria, contra la sociedad y contra el orden, a toda fuerza intelectual expansiva y vibrante, porque también está de moda el absolutismo y para los déspotas el delito de pensar es el más grave y peligroso de todos.

Hace unos días Mussolini dijo: ''Italia soy yo''. Poco después afirmaba Primo de Rivera — con motivo de una incidencia ocurrida en la Universidad de Barcelona, — que la patria era él, y todo el mundo o casi todo el mundo escuchaba complacido estas monstruosidades que convierten a los pueblos en propiedad privada de un amo, al mismo tiempo que se horripila ante la vaga amenaza contenida en dos o tres palabrejas — socialismo, comunismo, etc., — cuyo significado consiste ''lato sensu'' en reconocer a la sociedad el íntegro dominio de sí misma.

Aquí mismo, en este país en donde existe el hábito de la libertad de pensar, bastante arraigado, se han producido hechos recientes reveladores de una tendencia liberticida. Primero fué un gran diario, tribuna tradicional de pensamiento libre, eliminando a un redactor por hereje, y luego, el Poder Ejecutivo Nacional impidiendo a Rodrigo Soriano expresar sus ideas acerca de la monarquía española. En el primer caso, no se ocultó la imposición inquisitorial del arzobispo; en el segundo, confesó el presidente argentino que violaba la Constitución por complacer a su particular amigo el rey de España. Como siempre, monarquía y clero contra la cultura, que requiere dignidad y libertad.

He recordado lo que ocurre entre nosotros para que no se piense que vivimos en el mejor de los mundos, aunque, por contraste, parezcamos privilegiados de la suerte. Por algo se empieza, y ya se escucha un clamor de rebaño favorable a la dictadura, — a cualquier dictadura. El esclavo no elije a su amo. Es el mismo clamor que llegó a ser delirante de abyección ante los príncipes extranjeros que pasaron por estas tierras coloniales con el desprecio insolente que debieron merecerle las multitudes bárbaras a los príncipes de la antigua teocracia oriental.

El leit-motif de los gobiernos opresores consiste en el peligro que ofrecen para la patria y para el orden, las ideas avanzadas, lo que implica protección y fomento de las ideas retardadas que se pretenden gratas a la patria de Moreno y Echeverría. Por eso, se niega el reconocimiento oficial al gobierno de la República Socialista de los Soviets, mientras que se sigue reconociendo personería diplomática al ex representante del ex Zar, arquetipo antirepublicano y antidemocrático. Por eso se permite en las escuelas reemplazar nuestro himno libertario por la alabanza del ''Duce''. Por eso nuestros grandes diarios y revistas ensalzan sin pudor a los dictadores y siempre tienen lugar en sus columnas para las prédicas cortesanas o para describirnos espectáculos de servil anacronismo. Por eso se permite y hasta se aplaude toda propaganda de tendencia antidemocrática, francamente monárquica y hasta francamente dictatorial. Por eso cualquiera hace y dice ahora despierto lo que antes nadie pudo ni ébrio ni dormido.

Mariátegui es el campeón de la cultura peruana fuera de la Universidad y aún contra la Universidad. Físicamente inválido, triunfaba de su salud precaria y de sus continuos padecimientos, por milagro de su maravillosa complexión espiritual, que le permitía desplegar una actividad sorprendente de verdadero maestro. Encendido de fe idealista y dotado de una energía sobrehumana, Mariátegui sometió su impulso a una férrea disciplina de estudioso y llegó a conseguir un equilibrio rayano en la serenidad, pero no esa serenidad que frecuentemente sirve de disfraz a la cobardía, la indiferencia o el utilitarismo.

Alma de temple estoico debía ejercer y ejerció legítimamente un noble influjo en toda la juventud de Lima primero, y del Perú bien pronto, extendiéndose luego a toda la América de habla castellana en donde se le admira y respeta por su obra intelectual, aun sin conocer el mérito decisivo de su virtud apostólica.

Los jóvenes intelectuales y universitarios agrupados en torno de Mariátegui han llegado a ser sus compañeros, pero siguen siendo sus discípulos a través de una larga disciplina de perfeccionamiento individual y de colaboración solidaria, porque es obra de selección y enaltecedora, la que se requiere para marchar junto a tales maestros, no la exigida por nuestras pedantescas universidades burocráticas.

Así, fué ''Amauta'' una escuela de sabiduría y de cultura cien veces superior a la Universidad de San Marcos. Cada discípulo de Mariá-

tegui, por serlo, adquirió la prestancia de un maestro de los otros, iniciándose en la maestría de sí mismo, y todos difundieron armoniosamente el espíritu de la nueva América en las páginas de la hermosa revista, hollada ya por la pezuña sangrienta del tirano.

Ni Mariátegui ni sus compañeros ocultaban en la intimidad su dolor impotente ante el espectáculo de la tiranía, pero lo callaron desde las páginas de ''Amauta'' con la esperanza de que se les permitiese realizar su labor educativa y dignificadora sin rebeldías políticas inútiles por ineficaces. En cambio, reconstruían la historia del Perú descubriendo y revelando su verdadero sentido, valoraban con certera justeza la escena mundial contemporánea, tan admirablemente descripta por Mariátegui en su último libro; ahondaban la crítica social de la vida americana señalando sus fallas con método riguroso y visión inteligente; promovían la redención del indio, — aún esclavo o siervo, — incorporándolo a la sociedad como un aporte vigoroso y útil; dignificaban el arte emancipándolo del patrón europeo incomprendido y liberándolo de su tradicional servilismo o de su mansedumbre banal y lucrativa; construían con fervor de creyente y amor de artistas un nacionalismo continental americano más fecundo que todos los internacionalismos conocidos, incluso el proclamado por la iglesia política en nombre de Cristo; oteaban un nuevo sentido de la vida en la realidad de este siglo rectificador y constructivo, frente América indo-latina a la garra invasora y rapaz del capitalismo de presa organizado en yanquilandia.

Toda esa obra magnífica constituía, por cierto, un grave peligro para la dictadura peruana de ese corredor de seguros, Augusto Leguía convertido en el amo absoluto de la noble tierra de los Incas, quien acaba de destruirla como un pirata que apagase un faro a fin de disfrutar el mísero despojo del naufragio.

CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE.

LA CARTA DE MARIATEGUI A LA PRENSA

Damos a continuación la carta que José Carlos Mariátegui dirigiera a la prensa limeña desmintiendo la versión policial.

''Hospital de San Bartolomé, 10 de junio de 1297.

Señor Director de ''El Sol''. Presente.

No es, absolutamente, mi intención polemizar con las autoridades de policía respecto del llamado ''Complot Comunista'' que aseveran haber descubierto. Pero sí quiero rectificar sin tardanza, las afirmaciones

que me conciernen de la versión policial acogida por el diario que usted dirige.

En respuesta a los cargos que tan imprecisamente se me hacen, me limitaré a las siguientes concretas y precisas declaraciones:

1a. Acepto, íntegramente, la responsabilidad de mis ideas expresadas claramente en mis artículos de las revistas nacionales o extranjeras en que colaboro o de la revista ''Amauta'', fundada por mí en septiembre último, con fines categóricamente declarados en su presentación; pero rechazo, en modo absoluto, las acusaciones que me atribuyen participación en un plan o complot folletinesco de subversión.

2a. Remito a mis acusadores, a mis propios escritos públicos o privados, de ninguno de los cuales resulta que yo, marxista, convicto y confeso — y como tal lejano de utopismos en la teoría y en la práctica, — me entretenga en confabulaciones absurdas, como aquella que la policía pretende haber sorprendido y que tampoco aparece probado por ninguno de los documentos publicados.

3a. Desmiento, terminantemente, mi supuesta conexión con la central comunista de Rusia (o cualquiera otra de Europa o América) y afirmo que no existe documento auténtico alguno que pruebe esta conexión. (Recordaré, a propósito, que cuando se dió cuenta de los resultados del registro de la oficina rusa de Londres, se anunció que no se había encontrado, entre las direcciones o datos de corresponsales de América, ninguna relativa al Perú).

4a. La revista ''Amauta'' — revista de definición ideológica de la nueva generación, — ha recibido mensajes de solidaridad y aplauso de intelectuales como Gabriela Mistral, Alfredo L. Palacios, Eduardo Dieste, José Vasconcellos, Manuel Ugarte, Emilio Frugoni, Hordarth Walden, F. T. Marinetti, Joaquín García Monge, Waldo Franck, Enrique Molina, Miguel de Unamuno y otros de renombre mundial o hispánico que no militan en el comunismo.

5a. Tengo segura noticia de que la reunión sorprendida por la policía en el local de la Federación Gráfica, ha sido una reunión de la Sociedad Editorial Obrera ''Claridad'' que nada tenía de ilícita ni clandestina. Las citaciones respectivas se publicaban en los diarios.

No rehuyo ni atenúo mi responsabilidad. La de mis opiniones la acepto con orgullo. Pero creo que las opiniones no están, conforme a la ley, sujetas al contralor y menos a la sanción de la policía ni de los tribunales.

Dos méritos me han sido siempre generalmente reconocidos: un poco de inteligencia y sinceridad en mis convicciones.

NOMINA DE LOS DETENIDOS

Esta es la lista de los presos desaparecidos: José Mariátegui, Blanca Brum de Parra del Riego, Magda Portal, José Basadre, José Núñez, Alejandro Bravo de Rueda, Luis Felipe Barrientos, Julio Guzmán Me-

dina, Teodomiro Sánchez, Wenceslao Minaya, Ruperto Vallejos, César Hinojosa, Fernando García, Abel López, Joaquín Guzmán, Humberto Matis, Pedro Lévano, Arturo Sabroso, Manuel Zerpa, Julio Portocarrero, Eleodoro Rodríguez, Octavio Carbajo, Francisco Sánchez Ríos, Manuel Sierra, Jacinto Sandoval, Felipe Reyes.

NICARAGUA

Todo el continente latino-americano ha despertado definitivamente a la realidad de su inminente conquista por el coloso del Norte. Pueblos de raza idealista y pacífica los nuestros, se dieron a elaborar su propia grandeza, atentos sólo a la belleza de sus principios de confraternidad humana e internacional, de liberalismo económico y de comunidad en sus fines supremos de paz y armonía entre los pueblos. Pero allá, en el Norte, surgía una nación poderosa lanzada hacia rumbos opuestos y cuya sensibilidad crudamente materialista se animaba con un temible espíritu de codicia.

Practicando una moral de mercaderes, hicieron su grandeza territorial a base de rapiña, de transacciones leoninas, de soborno y extorsión. En 1803 fué la cesión de la Luisiana por Francia; en 1819 la compra de la Florida a España; en 1844 la independencia y anexión de Texas; en 1848 la compra de Nueva México y Alta California. Y luego la procesión de las cautivas del Caribe y las Antillas: Panamá, Cuba, Haití, Santo Domingo, Puerto Rico. No hubo presidente estadounidense de los tiempos contemporáneos, desde Roosevelt hasta Coolidge, pasando por Wilson, que no manchase su nombre en esta carrera de pillaje, hasta llegar al presente dominio efectivo de toda la América Central, a título de "control económico", de "garantía" de sus empréstitos.

Tómese al azar cualquier caso, que siempre se tendrá la seguridad de descubrir sus procedimientos. Santo Domingo es ocupado militarmente en 1916 so pretexto de una fraguada violación del artículo 30 del convenio de 1907 que enajenaba la deuda pública y los derechos de exportación, atropello a la libertad de un pueblo que culmina en el plan de evacuación de 1922, que en realidad consagraba la conquista con la cláusula que le reconocía el derecho de intervención. En 1910 Haití, poniendo en ejercicio su soberanía, se propone realizar un empréstito de 65 millones de pesos, en el que no tomaban parte los judíos de Wall Street. Estados Unidos protesta y obliga a que se realice con participación de los banqueros yankees. Necesitaban el pretexto: cuatro años después, en 1914, el gobierno del Norte presenta sin ambajes un proyecto de control y administración de las aduanas haitianas, que al ser dignamente rechazado, provoca en diciembre del mismo año y sin negociación ni

aviso previo, el desembarco de fuerzas militares en la isla y la sustracción de 500.000 dólares del Banco Nacional de Haití. Sin ceder ante este acto de piratería, Haití volvió a rechazar nuevas proposiciones de control, a lo que Estados Unidos responde con su única respuesta frente a los débiles: un nuevo desembarco de tropas al año siguiente (1915), ocupando las principales ciudades y proclamando la ley marcial. Bajo esta situación de fuerza, Haití se ve obligada a enajenar indefinidamente su independencia de nación soberana, firmando un tratado sobre control de sus finanzas por el conquistador extranjero y de derecho de intervención militar.

Larga y negra foja de fechorías es esta de los "civilizadores" y "tutores" de Latino-América. Agréguese para terminar a Cuba con su famosa enmienda Platt, convertida en tratado en 1903, con el consabido derecho de intervención; a Colombia con el cínico zarpazo de Panamá, y el caso más reciente de Bolivia, en nuestra frontera norte, que en 1922 le aceptó un empréstito de 22 millones a Estados Unidos, con la *supervisión fiscal de tres comisarios*, "dos de los cuales serán *recomendados* por los banqueros y uno de estos presidirá la comisión", según reza el convenio en vigencia.

El caso de Nicaragua no ha sido una sorpresa para quienes tenían siquiera una ligera información sobre las cosas de nuestra América. ¿Quién no conocía el sobrenombre de "*República de Brown Brothers*" con que era corriente referirse a Nicaragua antes de este último atropello, como quién ignoraba el de "*Colonia de la United Fruit Company*" para Costa Rica? Ya no hay como hacerse ilusiones: todas las naciones de Latino-América están a punto de recibir motes análogos. En 1914 el monto de los empréstitos yankees colocados en ellas alcanzaba a 3759 millones de dólares y ya puede verse por lo dicho y por el caso actual de Nicaragua, lo que significa un préstamo de los usureros del mundo.

Difícilmente se oirá como la voz de una nación, palabra más cínica que la pronunciada por el presidente Coolidge, en el mensaje con que pretendió explicar al Congreso la actitud asumida por el gobierno con Nicaragua. Desde la absurda amenaza bolcheviqui hasta la mejicana, y desde la necesidad de proteger las vidas e intereses de los connacionales hasta la de garantirse los derechos adquiridos a la construcción del canal a través del territorio invadido, puede hallarse una variedad al infinito en el repertorio de pretextos, mentiras y lugares comunes de la política imperialista.

La expansión hegemónica y el propósito de conquista ya no se cubre ni siquiera con la doctrina Monroe y el Panamericanismo. La realidad de los fines va haciéndose tan patente en los hechos, a la vez que tan sin ambajes la rapacidad, que aquellos mantos de pudicia no tienen ya función, como si las garras, a fuerza de obrar por debajo de ellos, hubiesen terminado por desgarrarlos.

Sagitario lo tiene dicho ya y ha de repetirlo en toda ocasión: el

imperialismo de los Estados Unidos es obra de su plutocracia, a cuyo servicio se ponen los gobiernos que se suceden desde medio siglo a esta parte. El mal está allí. El pueblo de Estados Unidos es tan esclavo como los pueblos a que Estados Unidos esclaviza. Glosando a Wilson en una de sus notas a Alemania, se puede declarar en presencia del caso de Nicaragua, que esa no es la obra del pueblo americano: es la obra del cruel amo del pueblo americano.

SAGITARIO reitera su exhortación a las nuevas generaciones de los pueblos latino-americanos, para que se unan cada vez más en la comunión de los grandes ideales continentales que tiene proclamados. Y prácticamente para que se empeñe en atajar la voracidad del norte "rechazando toda ingerencia económica que pueda transformarse en pretexto de intervención armada".

POR EL INDIO PERUANO

La célula argentina de la A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana), recientemente constituída, ha tomado intervención en el hecho periodístico producido con motivo del estado social del indio peruano, enviando la carta que va a leerse y que "Sagitario" acoge en sus páginas con la formal adhesión a los conceptos que en aquélla se vierten.

Abril de 1927.

Señor Director de O Imparcial. — Río de Janeiro.

S. D.

El muy importante diario de su digna dirección ha publicado últimamente extensos comentarios sobre las informaciones dadas por la prensa argentina acerca del doloroso estado social del indio peruano. Por un telegrama insertado en las columnas de "La Prensa" de Buenos Aires, en su edición del sábado 9 del corriente mes, sabemos que O Imparcial se retracta editorialmente "en atención a nuevas informaciones de fuente oficial".

La sección de Buenos Aires de la A. P. R. A. (Alianza Popular Revolucionaria Americana), en la asamblea verificada el domingo pasado, ha acordado que el subscrito, en su carácter de secretario general, se dirija a usted para pedirle haga pública nuestra ratificación a las informaciones dadas por diversos órganos de la prensa argentina en las que se afirma y se demuestra el estado de servidumbre en que vive la población indígena del Perú.

Formulamos esta declaración tan categórica porque conocemos de cerca las relaciones en que están las distintas clases sociales del Perú.

La existencia de indígenas sometidos a la servidumbre no puede

sorprendernos, ya que es un hecho condicionado por el proceso de la economía. Bien evidente es que cuando ésta no se ha desarrollado, la servidumbre es su principal apoyo. El Perú está en una etapa feudal; una clase de terratenientes y explotadores, muy del medio, llamados gamonales, encarnación de los antiguos encomenderos, tiene en sus manos el poder del Estado y, naturalmente, sirve sus intereses a su manera, con el espíritu retardatario y egoísta que caracterizó a los antiguos dominadores extranjeros. Los criollos sucesores de los antiguos virreyes han cambiado las denominaciones de los organismos y de las autoridades estatales, pero casi no han alterado el régimen económico colonial. El Perú está como la República Argentina, bajo el régimen que el Brasil ayudó a derrumbar en 1852. Por desgracia no ha tenido el Perú reformadores de la talla de Alberdi, por ejemplo.

La miseria de las poblaciones es horrible. No es necesario llegar hasta las tierras del Perú para convencerse de ello; basta con ver las fotografías de cualquier región, de cualquier capital y aún de los barrios pobres de Lima. La suciedad más repugnante envuelve todo; hombres y mujeres haraposos y niños desnudos alternan con los animales domésticos en locales inmundos; la higiene no es ni siquiera rudimentaria. La tristeza de todos los rostros denuncia elocuentemente la cruel opresión.

La miseria tiene su explicación en este caso como en todos: Enormes masas de trabajadores indígenas, que constituyen el grueso de la población de campos y ciudades, reciben un jornal medio de veinte centavos de sol (cinco o seis centésimos de dólar), la moneda nacional, cada día más y más depreciada, con beneficio para los patrones.

Además, existen leyes, como la de conscripción vial, que dan margen a todo género de abusos. La ley de vialidad obliga al trabajo gratuito a todos los hombres, en la construcción de caminos públicos, que sólo interesan y benefician a los gamonales.

La opresión brutal es una característica de la perennidad en el mando de las distintas ramas de una misma casta, que en el Perú se denomina "partido civil".

No se puede explicar el atraso de las poblaciones indígenas por aquello de la apatía innata y la torpeza natural porque, en realidad, ni una ni otra cosa es cierta. El indio peruano sabe rebelarse fieramente, pero es impotente para vencer con sus pobres armas las perfeccionadas de la clase explotadora; sus sublevaciones son ahogadas en sangre — citaremos como ejemplos, por ser las más recientes, las masacres de Huancané, de Tonroyo y de Puno y la salvaje represión del levantamiento del general Rumimaqui, — el indígena lo hace todo en el Perú, demostrando con ello que no hay inferioridad natural; el indio es el soldado, es el peón de la hacienda, es el obrero de la mina, es el jornalero de la incipiente industria, es el obrero de todos los oficios. La incapacidad reside en la clase dominante que mantiene al Perú en una etapa que ya pasaron muchos países de nuestro continente, que detiene el progreso en

todo orden de cosas, que por miedo de perder sus posiciones, vive dentro de un colonianismo estúpido.

No nos extraña que las comunicaciones de fuente ''oficial'' sean contrarias a las apreciaciones de la prensa argentina, porque es muy lógica la parcialidad de los que detentan el poder político en el Perú, ya que los poderes públicos, hoy más que nunca, están constituídos íntegramente por elementos pertenecientes a la clase de terratenientes y gamonales a que hacíamos referencia más arriba.

Es importante que la prensa latino-americana denuncie el actual estado de barbarie del Perú, porque ello puede servir para hacer ver claro quiénes están traicionando el progreso de nuestra América y quiénes están trabajando por su superación. Nadie saldrá tan beneficiado con esa campaña periodística como el Perú mismo.

Saluda atentamente al señor Director. — *Oscar HERRERA*, Secretario general.

DOS REVISTA AMERICANAS

''América Libre'' e ''Indice''

El último correo nos trae simultáneamente dos revistas latino-americanas de índole contradictoria ya que una y otra son exponentes de las dos fuerzas que luchan hoy en América.

Una de esas revistas es ''América Libre'', de La Habana, (revista revolucionaria), cuyo lema es: ''Por la unión interpopular americana; contra el imperialismo capitalista; en favor de los pueblos oprimidos; por la revolución en los espíritus''.

La otra revista es ''Indice'', de Maracaibo (Venezuela), cuyo lema podría ser: ''Contra la unión interpopular americana; en favor del imperialismo capitalista; contra los pueblos oprimidos; por el servilismo en los espíritus''.

''América Libre'' nace a la vida y a la lucha como le corresponde a un verdadero hijo de América en este siglo. Exponente de la nueva generación americana, no se presenta como atildado diletante, burilador de quisicosas literarias encubridoras de temperamentos eunucoides. Plantea con claridad y energía los problemas de América y de la hora actual, oponiendo su pecho generoso y vibrante a la ruindad moral de los opresores, a la corrupción de los cortesanos y a la cobardía de los oprimidos. Vaya hacia ''América Libre'' nuestro saludo fraternal y solidario.

''Indice'' es una revista domesticada, lacayuna, cuyo primer vagido es de pleitesía y subditancia a los poderes públicos. Para decirlo en una palabra: su programa consiste en apoyar y ensalzar al sátrapa Juan Vicente Gómez.

Para ella nuestro desprecio y nuestro guante de combate.

EL OCASO DE LA UNIVERSIDAD

por Gregorio Marañón

(De ''La Gaceta Literaria'' de Madrid. — Nº de Mayo 1º de 1927)

En uno de los últimos números de la revista argentina Sagitario hemos leído un artículo con este mismo título que nos ha producido esa sensación inefable de ver escritas, de un modo enérgico y preciso, las ideas que se tienen en el propio pensamiento, aún nebulosas e inciertas. El verlas cristalizadas en otros, hace que las nuestras cristalicen también, repitiendo el fenómeno de la física, del paso de una solución densa a un cuerpo sólido y geométrico, por la presencia del cristal específico.

Es cierto que la Universidad se hunde. Se hunde en todo el mundo, envuelta en las mismas culpas y en las mismas responsabilidades que los Estados, a los cuales, antes que a la cultura, sirven.

De ser un instrumento organizado del saber, ha pasado a convertirse en escuela del profesionalismo, salvo casos excepcionales. Pasar por la Universidad equivale a adquirir un título, no una suma de conocimientos. Cuando el título se busca para ostentarlo en concursos y listas de méritos, o tal vez para adornar la pared del despacho, bastan unas cuantas asistencias a clase, estratégicamente elegidas, los días de lista, y unas horas de machaqueo sobre los libros o los apuntes en la semana que precede al trance del examen para que se logre — al cabo de unos años de repetir la misma faena, la pomposa cartulina. Sin contar los casos de Universidades indigentes que han tenido que abdicar de la apariencia de honorabilidad que aún conservan los más poderosos, concediendo un título de abogado o de médico a quien ha podido prescindir hasta de aquellos sencillos expedientes, a cambio de una suma, por lo común nada fabulosa.

Precisamente, hemos oído siempre con protesta las invectivas contra los claustros que han aceptado este trato y contra los licenciados por esta vía crematística. Tales invectivas recuerdan, por su hipocresía, a las de las gentes que hacen aspavientos ante una mujer pública, que se vende simplemente por dinero, y aceptan, como grandes damas, a las señoras encopetadas, de continencia oficial, pero notoriamente poliándricas. La Universidad que tenga mejor reputación de rigurosa, expide cada año centenares de títulos absolutamente vendidos al dinero de las matrículas y al importe de la cuota final para adquirir el papel en que consta su categoría de licenciado y de doctor. Nadie duda, en el seno del claustro, que éste, y éste y aquel novel universitario no saben absolutamente nada de ninguna de las disciplinas que debieron haber aprendido. Y, sin embargo, el señor Rector, con su mano, que asume la responsabilidad de

varias docenas de catedráticos, firma el certificado de suficiencia y le da el derecho de codearse con los más eminentes del gremio. De esto, a dar de una vez toda la cantidad, mas un plus considerable, y recibir el título en unas horas, no hay más que un paso. Un paso que aprovecha a la Universidad, cuyos fondos aumentan más de lo corriente, y cuyos pavimentos y bancos no se desgastan con el inútil vagar del candidato, durante cinco o seis años, por pasillos y aulas. Y que aprovecha, sobre todo, el propio alumno, que, libre de cuidados, ha podido emplear ese tiempo en ocupaciones útiles, y aun habiéndole perdido, — como en definitiva le pierde también el estudiante ordinario, — al menos se ha visto libre durante cinco primaveras consecutivas del agobio y las torturas de los días del examen.

A veces, el título se adquiere como puerta de acceso a la profesión lucrativa. Pero, aún entonces, en que el alumno procura adquirir, a la par que el permiso, el máximo de aprendizaje por la lucha futura, es lo cierto que la enseñanza oficial es casi completamente estéril. A lo sumo, cuando se trata de los maestros más excelsos, de mejor voluntad y dotados de la organización más perfecta, se recibe de ellos una orientación; y esto ya es mucho. El verdadero acopio de conocimientos y de experiencia es obra individual y extrauniversitaria que el estudiante tiene que hacer por su iniciativa y por su cuenta. Sin contar cuando hay que dedicar gran parte de este tiempo y de este entusiasmo a deshacer los resabios que han dejado en la ideología y en la técnica pedagógica los malos profesores. Y así, en no pocas ocasiones, el ideal del catedrático suele ser el hombre gris, repetidor benévolo del programa, sin pretenciones de personalidad, cuya actuación resbala sobre el espíritu del estudiante, sin romperlo ni mancharlo.

Lo terrible es el maestro con ideas propias. Aún siendo buenas, es siempre peligroso. Un gran maestro, muy personal, puede ser una ventura para un grupo, siempre reducido, de discípulos que estén, a su vez, dotados de personalidad tan vigorosa y elástica, que reaccione siempre ante las sugestiones de aquél; más en la masa de los jóvenes de espíritu excesivamente maleable, a medida que sea más recio el gesto del profesor, será más honda y perdurable la huella que deje en él. Y acaban por ser un molde de la personalidad del maestro; pero, claro está, un molde en hueco, difícil ya de rellenar con el material, siempre imprevisto y cambiante, de la propia experiencia y de la propia erudición. El hecho es que los hombres de ciencia y los profesionales más dañinos, por rígidos, por incapaces para toda evolución, han salido siempre del ambiente de los llamados ''Grandes Maestros'' universitarios.

Según ésto, ¿no habrá maestros buenos posibles? Me atrevería a contestar que con el régimen actual de las Universidades, no. Los malos, por el hecho primordial de serlo. Y los buenos, por las razones expuestas. El maestro bueno, personal, capaz, genial, ha de hacer su obra educadora, mezclada con una dosis diaria de cordialidad, de humanidad, de intimidad, que sea como el antídoto contra esos peligros de la personalidad excesiva, cuando se lanza, durante una hora diaria, desde el pupitre sobre los bancos estudiantiles. Por esta razón, los buenos discípulos de los buenos maestros son los que forman el pequeño círculo que le sigue fuera de la cátedra: discípulos, por lo tanto, en realidad, extrauniversitarios. Los que ven el anverso y el reverso de su personalidad; los que reciben la ración oficial de ciencia, distribuída y empaquetada, y, además, la sugestión libre y permanente de todos los momentos y de comentario de todos los problemas. Podrían llenarse muchas cuartillas con ejemplos demostrativos de esta gran verdad; los grandes maestros universitarios que han hecho verdaderos discípulos, los han hecho en una labor extrauniversitaria. Ahora, que muchos se llaman discípulos de tal o cual catedrático por el hecho de tener su firma al pie del aprobado y del notable en la papeleta de exámenes.

Otro aspecto que demuestra cuanto vengo diciendo, es la absoluta falta de valor de las recompensas y categorías oficiales para la lucha profesional ulterior y para el juicio que el hombre de ciencia merece, en definitiva, a sus contemporáneos y a la posteridad. Si la Universidad fuera útil, sus juicios debieran pesar, más o menos, en la suerte de sus alumnos. Cuando en una guerra se logra un grado determinado por la pericia o el valor demostrados, ese grado perdura, por lo menos, en su dignidad; el que escribe una gran novela o descubre una verdad científica, podrá no volver a hacer nada, pero la categoría que por ello le corresponde es una cosa real y valorable. En cambio, una jerarquía académica está tan vacía de realidad, que nadie le hace caso. El ''expediente académico'' ya no es tenido en cuenta ni aún en nuestras oposiciones y concursos, a pesar de su criterio antidiluviano. A nadie se le ocurre llamar, al sentirse enfermo, a este médico y no al otro, porque tuvo más ''sobresalientes'', ni encargar de la defensa de un pleito al abogado que tuvo el premio de la licenciatura.

En suma: la Universidad ha venido a ser un trámite molesto e inútil, pero necesario para la vida profesional, pero sin más que una lejana relación con el saber. Como el matrimonio es un expediente necesario en la sociedad habitual por la vida conyugal, mas tan sólo con remotos puntos de contacto con el amor. ¿Y ésto, por qué?

Depende de dos causas, que tal vez sean una sola. Por un lado, la mala organización, la mala técnica de la enseñanza. El régimen universitario está ideado para el saber y la psicología de una época de la que nos separa un abismo, más que de distancia, de *profundidad* de tiempo: que éste tiene también dimensiones y con frecuencia no es el número, sino la calidad de los años, o de los minutos, lo que nos acerca y nos aleja de las cosas. La estructura actual de la Universidad es vieja, como lo son tantas otras instituciones oficiales; en realidad, como es todo lo oficial en los Estados actuales. Y las instituciones viejas hacen viejos a cuantos viven a su sombra. Sólo los hombres de genialidad excepcional son capa-

ces de superar la acción anquilosante de los ambientes caducos, de igual suerte que sólo los organismos de superior energía física resisten a los ambientes insalubres.

Pero, además, la Universidad ha perdido su independencia frente al Estado, y con ello la casi totalidad de su eficacia espiritual. Es la misma tragedia que tiene casi desmontada a la Iglesia. La Iglesia, con la Universidad, representan, dentro de su progreso, los valores eternos: moral y saber. Por eso debieran ser como los hitos, que sirven a la Humanidad para recobrar el terreno firme cuando todo lo demás está desorientado: como las grandes piedras puntiagudas, que sirven para reconocer la ruta cuando la nieve borra los caminos. El mundo oficial está destinado a errar, porque está instituído sobre bases arbitrarias que sólo el tiempo da una apariencia de legitimidad. Hay que aceptarlo así, y ya van pasados muchos siglos para que tengamos la esperanza de que algún día tenga mayor peso específico en la conciencia colectiva la justicia que la fuerza. Por eso la eficacia de la Universidad — como la de la Iglesia — debieran hacerse patentes, antes que nada, en su actitud de independencia y permanencia frente a las fluctuaciones del Estado.

No quiere decir ésto que los claustros universitarios deban ser escuelas de rebeldía. Por el contrario; en ellos debe aprenderse una disciplina tan rigurosa que sea como la estructura definitiva de la propia conducta. Disciplina interna e inmanente, no disciplina de Reglamento, que puede cambiarse en cualquier instante desde la *Gaceta* o el periódico oficial equivalente.

Basta hojear las colecciones de los periódicos contemporáneos para convencerse, con grabados y referencias, que las instituciones universitarias en todo el mundo han dejado de ser templos libres y pulcros del saber, para convertirse en dependencias del Poder público, sin autonomía espiritual y, por lo tanto, sin fuerza renovadora. Lo mismo las jóvenes Universidades americanas, que las viejas de Europa, han sucumbido a las subvenciones, demasiado prolongadas; sin las cuales el saber no puede existir, pero en las que encuentran, con demasiada facilidad, su veneno letal.

Goethe gustaba de repetir la frase de que ''sólo se aprende de aquel a quien se ama''. Y, a la verdad, es que las juventudes de ambos continentes han perdido el amor a la Universidad.

(Publicado en ''La Gaceta Literaria'' de Madrid, Mayo I - 1927).

EL OCASO DE LA UNIVERSIDAD

DESPUÉS que en el número anterior de SAGITARIO, y bajo este mismo epígrafe, comentáramos el otorgamiento del título de doctor ''honoris causa'' al dictador Primo de Rivera, la Universidad de Madrid ha doctorado al Rey Alfonso XIII, también ''honoris causa''.

Este hecho nos reafirma en los conceptos anteriormente expresados respecto a la Universidad, pero no debemos pasar en silencio la resistencia opuesta por algunos académicos madrileños, para quienes van nuestros aplausos y nuestro saludo cordial en nombre de la juventud americana, cuya representación virtual invocamos.

En el último número de ''La Gaceta Literaria'' de Madrid, el doctor Gregorio Marañón, publica un interesante y valioso artículo titulado, como éste, ''El ocaso de la Universidad''. No ocultamos el hondo regocijo que nos causa la solidaridad del doctor Marañón, uno de los españoles más queridos y respetados por la nueva generación americana y, sin creer en el influjo o sugestión que él se empeña en atribuirnos, nos llena de orgullo la simple circunstancia de coincidir con él.

LA REACCION UNIVERSITARIA EN CORDOBA

EL CASO DEL PROFESOR NICOLAI

LA Universidad de Córdoba ha vuelto a ser lo que era antes de 1918. Para que la ''restauración'' fuese completa, el presidente de la Universidad de La Plata, doctor Nazar Anchorena, le restituyó reverentemente el año pasado el retrato del clérigo Trejo y Sanabria, sacado de su quicio por ardientes manos estudiantiles, a las que calificó de bárbaras y fanáticas el hombre que más beneficios ha recogido de esa barbarie y de ese fanatismo.

La obra restauradora encuentra ya muy pocos obstáculos en la Universidad de Córdoba. Uno de ellos constituía la presencia del profesor Nicolai, maestro del carácter y de la ciencia, erguido y fuerte como una columna de granito en un potrero.

Con chicanas de procurador ave negra, el Consejo Directivo de Medicina y el Consejo Superior de la Universidad, confabulados, acaban de eliminar al maestro Nicolai, que se va dejándonos su última lección, la más noble de todas.

SAGITARIO le rinde su más cumplido homenaje.

UN CONFLICTO EN LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

A FINES del año pasado se produjo la renuncia de la gran mayoría de los miembros del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. La minoría consultó al Consejo Superior acerca del procedimiento a seguir y este cuerpo dictó una ordenanza estableciendo que se integrase el Consejo Directivo con los profesores más antiguos, a efectos de la aceptación o rechazo de las renuncias.

El Consejo, integrado por una mayoría de profesores más antiguos, aceptó las renuncias de los consejeros y decidió luego, precisamente por el voto en mayoría de aquéllos, seguir funcionando así constituído y desempeñar el gobierno de la Facultad, que por el Estatuto corresponde a funcionarios representativos, elegidos unos en el comicio de profesores y otros en el comicio de estudiantes.

La actitud de los profesores que integraban en mayoría el Consejo Directivo implica una inmoralidad, por cuanto resultaron disfrutando de los beneficios de su propio acto al aceptar las renuncias de los consejeros y eliminarlos, para luego reemplazarlos en el gobierno de la casa; e implica ilegalidad desde que — integrado por los profesores más antiguos, en mayoría, — el Consejo deja de ser un cuerpo representativo y también priva a los estudiantes de su representación genuina y funcional, específica y diferenciada.

Los dos consejeros estudiantiles que permanecieron en sus cargos reclamaron ante el Consejo Superior y protestaron ante el Consejo Directivo de su constitución ilegal, atacando de nulidad los actos que ejecutaba apresuradamente a fin de obtener ventajas políticas en favor del doctor José Arce, candidato a Decano del grupo reaccionario y político hábil, desenfadado y tenaz, habituado a las luchas de los comités electorales.

Planteado así el conflicto, los estudiantes intervinieron en él con decisión y energía, adhiriéndose a la actitud de sus consejeros doctores

Uslenghi y Romano, quienes habían sido ya secundados por muchos profesores y asesorados jurídicamente por los consejeros estudiantiles de Derecho, doctores Biagosch, Sanguinetti, Vedia y Sánchez Viamonte.

El ilegal Consejo Directivo era presidido por el profesor Pedro Belou, amigo obsecuente del doctor Arce, que procuró apresurar los nombramientos de profesores y los actos administrativos que pudiesen aumentar su influencia y decidir la elección próxima de Decano convocada para fines de marzo.

Los estudiantes de Medicina dieron un corte decisivo al conflicto, promoviendo un formidable movimiento de opinión con la solidaridad de todos los estudiantes dignos de las otras facultades. Se realizaron breves huelgas, se llevaron a cabo entusiastas manifestaciones, dentro y fuera de la Facultad, y el día 28 de marzo se obtuvo la renuncia del doctor Belou, quien manifestó después públicamente haber sido asustado por los estudiantes, aunque lo rodeaba la policía y no se ejerció violencia alguna.

El Consejo Superior de la Facultad tuvo en este conflicto una actuación desgraciada y moralmente subalterna, llegando a ofrecer el vergonzoso espectáculo de que la mayoría de sus miembros rectificase en marzo lo resuelto en la ordenanza de diciembre del año pasado, reconociendo la legalidad del Consejo Directivo integrado por los profesores. La mayoría del Consejo regimentada por el doctor Arce y sujeta a su política por lazos de complicidad lucrativa desde el rectorado anterior, tuvo que aguantar en silencio la demostración y hasta la calificación de su inmoralidad hecha sin eufemismos por el doctor Alfredo L. Palacios.

Como solución del conflicto, el Consejo Superior Universitario encomendó al Rector, señor Rojas, el gobierno interino de la Facultad de Medicina para que, bajo su dirección, se llevasen a cabo las elecciones de Decano. Efectuadas éstas, resultaron derrotados el doctor Arce y sus acólitos y triunfante la candidatura del doctor Alfredo Lanari.

Algunos de los profesores que integraron indebidamente el Consejo presentaron sus renuncias; otros permanecen todavía en él, usurpando las funciones de consejeros representativos de profesores o de estudiantes. Entre estos últimos se encuentra el propio doctor Arce, quien, por un sarcasmo del azar, sustituye ilegalmente a un representante de la juventud.

ELECTORALISMO UNIVERSITARIO

Asado con cuero y empanadas

En 1924, a esta altura del año, más o menos, el Presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito Nazar Anchorena, reunió a todos los profesores universitarios en un almuerzo de camaradería en el local de la escuela agronómica de Santa Catalina, dependiente de la Universidad. Se estaba en vísperas electorales; el Presidente Nazar Anchorena gestionaba su reelección y, como en los comités de campaña, reunía a sus elementos oficializados, para convencerlos con el tradicional argumento de los caciques criollos: asado con cuero y empanadas. Si no se jugó a la taba fué porque entre el elemento universitario hay muy pocos individuos capaces de "echar suerte".

Las gestiones oficialistas de entonces dieron un excelente resultado. Nazar Anchorena fué reelegido por aquella asamblea de transeuntes que optó por su reelección para evitar votaciones sucesivas y poder tomar su tren de regreso a Buenos Aires.

Ahora, en 1927, vuelve Nazar Anchorena a reunir en almuerzo de camaradería en la misma escuela de Santa Catalina — mascota tradicional de la Universidad, — a los mismos profesores de antaño, amén de los que hogaño engruesan las filas obsecuentes del oficialismo reaccionario.

En la nota en que el Presidente de la Universidad invita a los profesores al tal almuerzo de camaradería, les recuerda aquel anterior de el propósito que le anima en estas nuevas vísperas electorales.

¡Pero la Reforma ha proclamado y proclama reiteradamente el principio de la no reelección!

CeDInCI

F. C. P. DE BUENOS AIRES

PASAJEROS

Servicio esmerado con confort y comodidad. Puntualidad en los horarios. Viajes directos y rápidos. Servicio local, diariamente entre las estaciones LA PLATA y C. BEGUERIE. Entre LA PLATA, NUEVE DE JULIO y MIRA PAMPA, tres veces por semana, con servicio restaurant esmerado y coches dormitorios. Abonos mensuales, semestrales y anuales. Parte de regreso en boletos de ida y vuelta, válida hasta los 25 días de su emisión.

CARGAS Y HACIENDAS

Trenes directos y adicionados. Servicio especial para el transporte de haciendas, con destino a puerto LA PLATA. Frigoríficos y F. C. Midland, por Empalme Ingeniero de Madrid. Conexión en la Estación circunvalación del F. C. Sud, para los trenes generales de pasajeros y transbordo de cargas. Mercado para venta de haciendas en Estación A. Etcheverry. Ventas semanales todos los jueves. Caminos de acceso desde este mercado hasta La Plata, Abasto, M. Romero, macadamizados.

TARIFAS reducidas para todo tráfico, y rebajadas desde el 1º de Julio del año próximo pasado, para los transportes de haciendas, leche y crema.

ADMINISTRACION E INFORMES:

Calle 17 y 71 - LA PLATA - U. T. 1217 - 1259

CONTADURIA GENERAL DE LA PROVINCIA

BALANCE AL 28 DE FEBRERO DE 1927

INGRESADO AL 28 DE FEBRERO DE 1927.		VALORES	EFECTIVO
RECURSOS DE PRESUPUESTO —			
Ordinarios	3.760.115,47	—	—
Extraordinarios	339.915,10	5.377,27	—
Especiales	151.854,21	275,12	4.251.884,78
CUENTAS GENERALES —			
Entrada Eventual	4.284,25	—	—
Venta de Reservas p| Cloacas	—	783,47	—
Revisación Planos e Inspección Cloacas	5.386,50	—	—
Venta de Planos	5,—	—	—
Recaudación	5.267.796,—	—	—
Anticipo de Sueldos	88,20	—	5.277.559,95
CUENTAS ESPECIALES —			
Depósitos en Garantía	15.718,50	38.700,—	—
Fondo Montepío	810.279,87	—	—
Ley 30 octubre 1911, Municip.	95.096,21	—	—
Impuesto de Desagües	7.607,55	—	—
Porcentaje a Municipalidades	52.406,30	—	—
Porcentaje a Patronatos	15.849,36	—	—
F. C. Prov. de Bs. Aires	510.842,30	—	—
Produc. Chacra de Patagones	2.988,45	—	—
Prod. Ley 3 de Nov. 1926	2.320.546,06	—	—
Caja Popular Ahorros. Anticipo sueldos	264.347,69	—	—
Caja P. Ahorros. Prést. Hip.	57.525,15	—	—
Embargos Judiciales	36.675,90	—	4.189.883,34
PRESUPUESTO —			
Devoluciones	—	—	442,35
Sumas que facilita el Ejercicio de 1926	—	—	1.270.806,61
		45.135,86	14.990.577,03

EGRESADO AL 28 DE FEBRERO DE 1927		VALORES	EFECTIVO
PRESUPUESTO —			
Sueldos y Gastos	6.870.796,50	—	—
Deuda Pública	250.802,35	—	—
Bco. de la Prov. Deuda Púb.	2.859.405,11	—	—
Escuelas: Depositado en B. de la Prov. Porcentajes	307.695,67	—	10.288.699,63
CUENTAS GENERALES —			
Entrada Eventual	80,—	—	—
Venta de Tierras	5.536,—	—	—
Obras Salubridad La Plata	279,01	—	—
Banco Provincia. Comisión. Cobro Impuestos	61.051,90	—	66.946,91
CUENTAS ESPECIALES —			
Dirección de Desagües	7.607,55	—	—
Fondo Montepío	1.450.847,79	—	—
Banco de la Provincia. Fondo Municipalidades	52.406,30	—	—
Bco. Prov. Patronato Menores	15.849,36	—	—
F. C. Prov. de Bs. As.	511.060,—	—	—
Producido Viveros Oficiales	1.500,—	—	—
Produc. Escuela Fruticul. de Dolores	500,—	—	—
I. Ley 3 nov. de 1926	2.355.975,49	—	4.395.746,49
LEYES ESPECIALES —			
Pagado	—	14.100,—	134.508,—
RENTAS GENERALES —			
Pagado	—	—	104.676,—
Exist. que pasa al mes marzo		31.035,86	—
		45.135,86	14.990.577,03

Teneduría de Libros, abril 11 de 1927. — **Daniel E. de la Canal**, Jefe Tenedor de Libros. — **Juan H. Dantiacq**, Tesorero General. — Vº Bº **D. A. Rodríguez**, Contador General. — Departamento de Hacienda. — La Plata, abril 11 de 1927. — — — Publíquese y dése al Registro y "Boletín Oficial". — VERGARA. — **Francisco Ratto.**

CeDInCI

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
ANTEOJOS Y OPERACIONES
Dr. Diego M. Argüello
MEDICO OCULISTA
Consultas todos los días de 15 a 18
Calle 51, Nº 458—T. 272—La Plata

ANALISIS
Doctores Grau y Arena
Extracción de sangre. Lunes, Miércoles y Viernes, de 17 a 20.
(Plaza Italia)
Diag. 74, Nº 1117 U. T. 1956

Dr. ALEJANDRO RIGLOS
Médico Veterinario
Calle 45, Nº 1040 La Plata

Dr. SIMON MENDY
Cirugía General—Partos—Ginecología
Horas de consultas: 14 a 18
Calle 7, Nº 1082—Tel. 10—La Plata

N. DEL PEDRO
Academia Políglota
Comercial y Politécnica
Inglés y Francés — Teneduría de libros — Contabilidad y Cálculos Mercantiles — Ingreso a la Escuela Militar y Naval — Exámenes oficiales para alumnos libres aplazados o que deseen adelantar curso.
47 Nº 388—U. T. 2936—La Plata

ESTUDIANTINA
DIRECTOR:
JUAN MANUEL VILLARREAL
Dirección y Administración:
Calle 49 esq. 1 (Coleg. Nacional)

Por Decreto del P. E. de la Nación la
COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA
de Seguros Generales
ROMA
ESTA AUTORIZADA, DE ACUERDO CON LA LEY 9688 PARA EMITIR POLIZAS POR LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO
Unión Telef. 2523, Avenida Bmé. Mitre 459, Bs. As.
DIRECTOR GENERAL:
JUAN CHECCHI

VALORACIONES
REVISTA
DE HUMANIDADES,
CRITICA
Y POLEMICA
Editada por el grupo de estudiantes Renovación de La Plata.
Dirección y Administración:
Calle 60, Nº 682 La Plata

AMAUTA
REVISTA DE DOCTRINA, ARTE, LITERATURA, POLEMICA
Dirigida por:
JOSE CARLOS MARIATEGUI
Apartado 2107. LIMA (PERU)

EMPRESA DE CONSTRUCCIONES
Sbrizzi, Scian y Cía.
CEMENTO ARMADO
DIAGONAL 80 NUMERO 1022
UNION TELEFÓNICA 3754
LA PLATA

CRUZ AZUL
Es la mejor Yerba
PARAGUAYA
Solicítela a su proveedor
Elaborada por DURAN Hnos.
La Plata

FIAT
MODELO 503 ESPECIAL
LAS EXCELENCIAS MECANICAS DE ESTE GRAN VEHICULO están UNIVERSALMENTE RECONOCIDAS
ELEGANCIA - PERFECCION
TORPEDO $ 4.500
Visite la exposición y salón de venta en la calle 6
Nº 1690 :: U. T. 2301
Pida una demostración a su agente: LORENZO LEVAGGI

CeDInCI

TODOS LOS LIBROS

SE CONSIGUEN FACILMENTE, CON SOLO HABLAR
POR TELEFONO A U. T. MAYO 0329 O ESCRIBIR A

LIBRERO **J. SAMET** EDITOR

AVENIDA DE MAYO 1242—BUENOS AIRES

	$ m|n.
ERRANTES, por **Héctor I. Eandi.**—Libro lleno de vida, interés y originalidad, en que el autor de "Pétalos en el estanque" se revela como un cuentista magistral	2.50
COUSAS, por **Castelao.** — Publicación del Seminario de Estudios Gallegos, Compostela. Un volumen de exquisitas prosas. Magníficas ilustraciones del gran **Castelao**	2.—
APASIONADAMENTE, por **Alejandro Gancedo (H.).**—Libro en que se retratan de cuerpo entero, tipos de sociedad y sugestivas escenas de ambiente	2.—
JUDIOS, por **I. Chas de Chuz.**— La vida del "Ghetto" porteño ha sido sorprendida en su aspecto característico por un escritor vigoroso	1.—
LA UNION SOVIETICA en 1926. Complemento indispensable de toda publicación sobre Rusia, su Cultura, Industrias, Comercio, Finanzas, Relaciones, Organización, etc., etc.	0.50

PARA
PUBLICAR o COMPRAR
LIBROS
Consulte siempre a **J. SAMET**

	$ m|n.
C. SANCHEZ VIAMONTE.—Derecho político	3.50
R. SAENZ HAYES.—Blas Pascal y otros ensayos	2.50
R. ZAPATA QUESADA.—La infidelidad de Penélope	2.50
HECTOR I. EANDI.—Pétalos en el estanque	2.—
M. L. CARNELLI.—Rama Frágil	2.—
JUAN PALAZZO.—La casa por dentro	2.—
R. JIJENA SANCHEZ.—La locura de mis ojos	1.50
E. GONZALEZ LANUZA.—Prismas	1.80
NORA LANGE.—La calle de la tarde	1.—
M. A. SALVAT.—Esmaltes	2.50
L. STANCHINA.—Inocentes	1.50
A. GANCEDO (h.).—Ansiedad	2.—
Idem.—Estudios de otro tiempo.	2.50
F. DELAISI.—El Petróleo (Política de la producción)	1.60
I. SCORNIK. — Perdidos en la sombra	1.50
S. F. VAZJUEZ.—Lluvia ligera.	1.20
F. M. PIÑERO. — Cerca de los hombres	0.40
UPTON SINCLAIR. — El libro de la Revolución	1.—
ADOLFO AGORIO.—Bajo la mirada de Lenín	0.50
P. L. IPUCHE.—Tierra Honda	2.—
Idem.—Alas Nuevas	2.—
C. SABAT ERCASTY.—Vidas	1.50
Idem.—Poemas del hombre	2.—
EMILIO PETTORUTI.—13 reproducciones de sus cuadros	2.—

SAGITARIO **J. SAMET**

Av. DE MAYO 1242—BUENOS AIRES

C. Bozzolo e Hijos

Administración de Propiedades

CALLE 54, Nº 588 :: UNION TELEF. 1464

LA PLATA

Imprenta López. — Perú 662, Bs. As.